



BUAP

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE PUEBLA

Facultad de Derecho y Ciencias
Sociales

**Un instante distante. México y sus
relaciones con China (2012-2018)**

TESIS

Para obtener el título de:

Licenciada en Relaciones Internacionales

Presenta:

María Inés Bortolini Pérez

Director de tesis:

Dr. Guillermo Alberto Rodríguez Ortiz

Puebla, Pue.

Febrero, 2021

*A mis padres y hermanos,
por su inconmensurable amor y apoyo*

Agradecimientos

Resulta complicado poder agradecer a tantas personas que han sido parte de mi vida en una cuartilla. Pido disculpas adelantadas por aquellos que me hagan falta mencionar. A lo largo de este trayecto he tenido el apoyo de muchas de ellas, cada una me brindó su mano con lo que pudo para poder hacer de este trabajo una realidad.

Para empezar, agradezco a mis padres, Salvador e Inés, por ser ese pilar incondicional en cada una de mis etapas, con todos los proyectos emprendidos y, sobre todo, por su amor. A mis hermanos, Salvador y Miguel, por siempre animarme, por su compañía en tantas noches de escritura y caminar a mi lado.

Agradezco a mi familia por siempre preguntar sobre el proceso, por interesarse en el tema, creer en mí y alentarme en cada ocasión posible.

A mis amigos, a los que conozco desde hace algunos años como los que tengo meses de hacerlo, por cada sugerencia, comentario y ayuda para resolver mis dudas, por ser parte de mi fase universitaria, por apoyarnos dentro y fuera de las aulas.

Agradezco de manera especial a la Dra. María Patricia Moreno Rosano, por no sólo ser una profesora sino una guía, consejera y en varias ocasiones, un salvavidas. Gracias por su tiempo de escuchar, leer y comentar este trabajo.

A la Mtra. Marcela Álvarez Pérez, por aceptar ser parte de este proyecto, por los comentarios y enseñanzas en clases y fuera de ellas, así como por sus palabras de ánimo.

Por último, pero no menos importante, a mi asesor, Dr. Guillermo Alberto Rodríguez Ortiz “doctorcito”, por cada comentario, sugerencia, regaño, tiempo dedicado a lectura, corrección y desvelos; pero también, por su confianza, por el acompañamiento no sólo en un año de trabajo, sino durante los cinco años de carrera, siendo mi tutor académico, por escucharme, aconsejarme y apoyarme incondicionalmente, por perdonar y no olvidar. No hay palabras que logren describir el profundo agradecimiento y admiración que le tengo, sin usted esto no hubiera sido posible.

Índice

Introducción.....	9
1. México: Estado, decisión y política exterior.....	14
1.1. Las Relaciones Internacionales y el Nuevo Orden Mundial: actores estatales y no estatales.....	15
1.1.1. De Westfalia al Nuevo Orden Mundial.....	19
1.2. México y el mundo: entre la ruptura y la proximidad.....	25
1.2.1. De la Independencia a la República Restaurada.....	28
1.2.2. Del no intervencionismo a una política activa.....	33
1.3. México ante la interdependencia: un balance de política exterior.....	40
2. China: de una revolución paradigmática a un referente en las Nuevas Rutas de la Seda.....	43
2.1. Del imperio al republicanismo rojo.....	44
2.2. Hacia la edificación de una potencia.....	56
2.3. China: un gigante asiático “dormido” y sus vínculos con el exterior.....	67
2.4. China: de la humillación por extranjeros al hegemon mundial.....	70
3. Entre el acercamiento y el distanciamiento. Las relaciones entre México y China (2012-2018).....	73
3.1. De la Nao de China a las campañas antichinas.....	75
3.2. Entre revoluciones. Los vínculos contemporáneos.....	80
3.3. Después de la alternancia: el nuevo PRI con Enrique Peña Nieto y su intento de acercamiento con China.....	87
3.4. Todo cambió para seguir igual. Las relaciones sino-mexicanas, un área de oportunidad descuidada.....	97
Consideraciones finales.....	99
Referencias.....	105
Artículos.....	105

Capítulos	106
Entrevistas	109
Fuentes Primarias	109
Libros	110
Tesis.....	111

Introducción

La política exterior de México (PEM) es un tema que ha sido centro de cientos de investigaciones dentro del universo de argumentos que ofrecen las Relaciones Internacionales, esto debido en gran medida a la necesidad de poder conocer y entender cómo se ha desarrollado en materia política, económica, social y cultural; ya sea con un país en particular o en un plano general de acción.

Con base en lo anterior, es necesario puntualizar la tenaz tarea con la que México se ha enfrentado a lo largo de su historia siendo independiente para lograr y mantener representaciones diplomáticas con un gran número de países, además, adaptarse a las necesidades internas y externas para su toma de decisiones en materia de política exterior. No obstante, aunque los vínculos existen, las relaciones no necesariamente son cercanas o fructíferas, es decir, existe una clara tendencia histórica en el que se nota el abandono de varias regiones y países, y se pone esencial atención sólo a algunas escasas naciones de las muchas con los que se comparten relaciones. Bajo esta línea podemos encontrar varias áreas, entre ellas Medio Oriente, el Sudeste Asiático, África, Asia-Pacífico y, para fines de este trabajo, China.

Tanto México como China han pasado por procesos históricos que han contribuido a configurar lo que son hoy en día las relaciones exteriores de los dos países. El vínculo entre ambos tiene una historia bastante longeva, pero laxa en la mayoría de sus etapas, empero, es necesario analizarlas para poder comprender el desarrollo de las mismas, así como identificar las posibles áreas de oportunidad.

Los contactos entre ambas naciones datan del siglo XVI, es decir, desde 1565 y hasta 1821; cuando México aún era parte de la Nueva España y China era un imperio. El contacto fue comercial y tenía la particularidad de ser triangular y marítimo, es decir, pequeños comerciantes navegaban hasta Manila para de ahí embarcar sus productos hacia Acapulco. A los galeones que hacían el recorrido se les conocía como la Nao de China. La relación comercial era de un intercambio de productos chinos por plata mexicana, la cual por muchos años fue la forma de pago utilizada en el imperio asiático para comerciar con el exterior (Haro, León, & Ramírez, 2011).

Cabe resaltar que la relación no fue únicamente comercial, sino que también desde estos años empezó a haber un asentamiento importante de chinos en el actual territorio mexicano. Debido a los problemas internos que tenía China y a las leyes de expulsión de Estados Unidos, en la década de 1880, la migración china se acrecentó (Cornejo, 2010).

Posteriormente, a finales del siglo XIX, en el porfiriato, y después de un largo vínculo informal, se firmó en 1899 el primer Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre México-China y cuatro años más tarde se abrieron legaciones en ambas capitales (Haro, León, & Ramírez, 2011). El tratado tuvo un impacto en las relaciones bilaterales, no obstante, las condiciones internas de ambos países no permitieron que se lograra generar un mayor interés por profundizar un acercamiento. Por un lado, la dinastía Qing llegó a su fin en 1912, trayendo consigo inestabilidad política (Cornejo, 2010); y por el otro, el porfiriato terminó en 1911 y comenzaría la Revolución mexicana.

Entre el poco interés provocado por la lejanía geográfica, los problemas domésticos de cada Estado, el fin de la Segunda Guerra Mundial, el inicio de la Guerra Fría y con ello, el cambio de sistema de gobierno en China con la instauración del Partido Comunista en 1949, se provocó un problema interno en el que existían dos gobiernos que se consideraban legítimos, conllevando a dificultades en cuestión de reconocimiento internacional que obstaculizaron las relaciones formales entre ambos países (Cornejo, 2010).

Bajo el mismo tenor de reconocimiento, es imprescindible mencionar la campaña anticomunista emprendida por Estados Unidos (EEUU), y a su vez, la tendencia histórica mexicana de buscar estrechas relaciones con el país fronterizo del norte, de modo que, en algunas situaciones, México ha cedido su libertad en la toma de decisiones con tal de conservar esta buena vecindad. En esa ocasión no fue la excepción, pues México reconoció a la isla, es decir, a la República de China como gobierno legítimo (Haro, León, & Ramírez, 2011).

Fue hasta la distensión ocurrida entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y EEUU, durante el gobierno de Richard Nixon en la década de los setenta, y bajo el contexto de problemas que tenían China y la Unión Soviética, que Mao también buscó un acercamiento con la potencia occidental, propiciando el reingreso de la República Popular China (RPCH) a las Naciones Unidas (ONU) en 1971, lo que provocó una apertura al exterior y el reconocimiento de México en 1972 (Ruano, 2019).

Desde entonces, todos los presidentes han realizado visitas de Estado a este país: Luis Echeverría en 1973, José López Portillo en 1979, Miguel de la Madrid en 1986, Carlos Salinas de Gortari en 1993, Ernesto Zedillo en 1996, Vicente Fox en 2001, Felipe Calderón en 2008 y Enrique Peña Nieto en 2014 y 2016 (Oropeza, 2009).

Las relaciones entre México y China han sido estables y, dependiendo del presidente en el poder, los vínculos son más o menos estrechos, en gran medida debido a la dependencia que México ha desarrollado hacia el Estado norteamericano. Dicho vínculo no solo se manifiesta en el actuar del Gobierno mexicano, sino también en la academia. Al revisar textos para el presente trabajo se percibe la tendencia de los investigadores de mencionar y dedicar tanto espacio a la relación entre ambos en varios ámbitos políticos, económicos, migratorios, históricos, entre otros.

A partir del regreso del PRI en el 2012 con la figura de Enrique Peña Nieto, se pudo apreciar una nueva tendencia de política exterior hacia el país asiático, en los primeros años de gobierno se vio un claro interés por mejorar y darle mayor importancia a esta deteriorada relación, incentivando proyectos en conjunto, incluyendo la participación de sector privado. Como se explicará a lo largo de la investigación, el acercamiento no duró mucho debido en gran medida por los problemas tanto internos como externos que se le presentaron, con lo cual, el vínculo regresó justo al nivel en el que se encontraba en sexenios pasados.

Por otro lado, algunos de los conceptos más importantes a tomar en consideración son los factores de situación, ya que sin ellos será complejo lograr entender o relacionar las acciones emprendidas por un Estado. Las condiciones internas son todos aquellos elementos políticos, económicos y sociales que suceden dentro del país, pero que pueden afectar de alguna forma la política exterior; por ejemplo, el tipo de gobierno o situación económica (Vélazquez Flores, 2007). Las condiciones externas son todo aquello que sucede en el ambiente internacional, entre ellas se encuentran acciones y actitudes emprendidas por una nación o algún otro actor que tenga injerencia en el sistema internacional (Vélazquez Flores, 2007).

Si bien estos términos ayudarán a la comprensión del texto, hay otros vértices a considerar, por ejemplo, la legislación de cada país y cómo esté organizada la rama para la conducción de la política exterior, así como principios o reglas bajo las cuales cada nación decida dirigir sus relaciones internacionales.

El tema de investigación, es decir, la relación entre México y China, puede considerarse relativamente nuevo, no obstante, existe un amplio acervo (no equiparable al que se encuentra con respecto a otros países o áreas como Estados Unidos, Europa o Sudamérica) pero facilita la exploración.

Para la realización de la presente investigación será utilizado el método analítico, en este sentido no solo se procederá a generar una descripción exhaustiva del objeto de estudio, sino también se buscará explorar las características y la relación existente entre las mismas. Cabe aclarar que la investigación tiene un gran sustento histórico que permitirá cumplir dicho fin. Bajo esta dinámica se procurará efectuar un análisis del contenido a partir de los recursos consultados, prestando atención a las características distintivas de los diferentes textos, así como a las intenciones, objetivos de los autores, el contexto espacial y temporal en el que estos escriben.

El trabajo consta de tres capítulos, en el primero de ellos se hará un recuento histórico de las Relaciones Internacionales como disciplina y posteriormente sobre la política exterior mexicana desde su independencia hasta nuestros días, esto, de la mano de un análisis de la historia de la política exterior de México, donde se podrán mostrar los cambios y continuidades de la misma. Posteriormente, se abordarán la evolución estructural que ha sufrido China desde las guerras del Opio hasta la instauración del Partido Comunista Chino y las modificaciones que trajo consigo dicho cambio político al liderazgo de Mao Zedong y posteriormente el de Den Xiaoping. El último apartado planteará la evolución de las relaciones bilaterales entre México y el país asiático haciendo principal énfasis en el periodo presidencial de Enrique Peña Nieto (2012-2018), también evaluando los cambios y continuidades con los anteriores gobiernos.

Tomando como referencia lo anterior se hará un análisis puntual de las relaciones entre México y China, que han resultado intermitentes desde finales del S. XIX hasta la actualidad debido en gran medida a la relación y cercanía que nuestro país tiene con los Estados Unidos, razón por la cual todo intento por diversificar las relaciones exteriores del Estado mexicano siempre se encuentran condicionadas por la vecindad con la Unión Americana.

En este tenor, y de manera puntual, durante el sexenio de Enrique Peña Nieto, a pesar de la cercanía y de los proyectos que tenía nuestro país con compañías chinas, los escándalos de corrupción y el arribo a la Casa Blanca de Donald Trump determinaron que lo que parecía ser un acercamiento importante se convertiría, a la larga, en un instante distante en la relación entre ambas naciones las cuales, a futuro, pueden ser de gran beneficio para ambas.

Finalmente, se puede apreciar la importancia que tiene revisar el cómo se han desenvuelto las relaciones bilaterales entre México y cualquier otro Estado, que mayoritariamente son de forma, pero no de fondo. De igual manera, sigue existiendo una tendencia política, económica y social hacia Estados Unidos, lo cual no es necesariamente negativo, únicamente es en parte buscar una verdadera

diversificación de relaciones y dejar de lado la dependencia que se tiene con el vecino del norte. Así como este trabajo busca mostrar el poco interés que ha tenido la nación mexicana hacia China y cómo mejorarla, existen otros países y regiones en la misma situación.

1. México: Estado, decisión y política exterior

Las relaciones internacionales han existido desde mucho tiempo atrás, desde aquellas que se generaban entre reinos para hacer alianzas, hasta los enlaces matrimoniales que se debían negociar para evitar guerras o juntar riquezas, empero, no se uniformaron sino hasta el siglo XVII, a partir de la creación del Estado-Nación y posteriormente hasta el siglo XX con las dos guerras mundiales.

Las Relaciones Internacionales (RRII) como actualmente conocemos, surgieron como disciplina una vez terminada la Gran Guerra (1914-1918) y tomaron un papel fundamental debido a la importancia que tuvo para todos los Estados el conflicto que se acaba de presenciar, por tanto, se necesitaba entender las razones de este y, de ser posible, evitar a futuro enfrentamientos bélicos de esa magnitud. Posteriormente, las RRII progresaron y su principal propósito fue intentar explicar lo que ocurría con los países en el sistema internacional, así como los tratados, acuerdos, instituciones, organizaciones y relaciones que incluye.

Ahora bien, parte esencial de las RRII es poder comprender los factores internos y externos que se toman en cuenta para crear un panorama general de las acciones emprendidas por un Estado o Estados en materia de política exterior. Aunado a esto, se debe resaltar el papel de todos los involucrados a la hora de tomar decisiones. En este sentido, es necesario comprender que, además del Estado, en la mayoría de los casos hay más actores involucrados con intereses, pesos y contrapesos, personalidades, organizaciones y otros factores que influyen en este ámbito.

De este modo, el presente capítulo busca explicar qué es la política exterior, sus componentes, los factores internos y externos que intervienen en ella, los actores, así como el nuevo panorama internacional. Al mismo tiempo se hará un breve recuento a la historia de México y se explicará cómo los sucesos acontecidos en el interior del país han repercutido en el exterior y la forma en que los acontecimientos mundiales han repercutido en el Estado mexicano.

México es un país independiente desde hace casi doscientos años, durante los cuales, si bien ha tenido que sobrepasar varios conflictos, también ha atravesado por periodos de estabilidad. Sin embargo, es importante analizar los conceptos ya mencionados, con ayuda de la historia, para poder tener un bosquejo general de lo que ha ocurrido interna y externamente, para con ello comprender y analizar sus decisiones en cuanto a relaciones exteriores, entendiéndose estas como los vínculos establecidos con otros países. A partir de esto se pueden observar tendencias que han permanecido o cambiado a lo largo del tiempo, a la vez que se perciben las áreas que han sido descuidadas.

Conforme a esto, el primer apartado del capítulo de este trabajo busca mostrar de manera general un acercamiento al surgimiento del Estado-Nación y con ello el nacimiento de las RRII como disciplina, aclarando qué son, cómo y por qué surgen. Asimismo, se definirán conceptos que serán útiles para los fines de esta tesis, como, por ejemplo, la política exterior, sus elementos y ejercicio en México. Por otra parte, se destacarán las características que las distinguen de otras ciencias sociales como la ciencia política, el derecho o la historia.

Dado que la ejecución de la política exterior conlleva la actuación de más de un actor, es importante mencionar la teoría de Kenneth Waltz sobre los niveles de análisis en el ámbito internacional, complementando esta con la teoría de la Interdependencia postulada por Robert Keohane y Joseph Nye, con la que se busca desarrollar lo que ocurre con las nuevas relaciones entre Estados en las cuales ya no es necesario el uso de la fuerza y se exploran nuevos canales para el trabajo benéfico conjunto, con lo que se da un sustento teórico a la investigación y se explica en específico cómo se desarrolla la relación entre México y China.

El segundo apartado hace un breve recuento de la historia desde México independiente hasta el sexenio presidencial de Felipe Calderón (2006-2012), ya que el periodo del presidente Enrique Peña Nieto (2012-2018) será desarrollado y analizado en el tercer capítulo. En esta sección se muestran las preferencias que ha tenido México en materia de relaciones exteriores, además de las doctrinas creadas en diferentes etapas y cómo estas siguen vigentes, en ocasiones solo de forma. Por último, el tercer apartado muestra las conclusiones generales del capítulo.

1.1. Las Relaciones Internacionales y el Nuevo Orden Mundial: actores estatales y no estatales

Las Relaciones Internacionales¹ han estado presentes en gran parte de los acontecimientos relevantes para la humanidad, desde el tiempo en que se daban las interacciones entre reinos y los arreglos matrimoniales de la realeza. Sin embargo, no eran conocidas con ese nombre y tampoco eran estudiadas bajo este punto de vista, ya que eran otras ciencias, como la historia, la ciencia política o la filosofía, las que se utilizaban para explicar el entorno internacional. Para entender mejor la evolución de las RRII como disciplina es necesario hacer un breve recuento histórico para conocer su origen, evolución y sus principales objetivos.

¹ Se utilizará el término de Relaciones Internacionales, con mayúscula, para hacer referencia a la disciplina y relaciones internacionales, con minúscula, para los vínculos entre países.

El estudio de las Relaciones Internacionales es relativamente nuevo y nació durante sucesos turbulentos en la historia mundial, sin embargo, existen opiniones variadas acerca de cuándo aparecieron. Algunos autores como Antonio Truyol y Juan Carlos Pereira consideran que el origen data de la creación del Estado moderno con la Paz de Westfalia en 1648, acuerdo que marcó el fin de la Guerra de los Treinta Años en Europa (conflicto que inicialmente buscó la libertad religiosa en el Sacro Imperio Romano Germánico y posteriormente se trasladó a un ámbito político contra las otras potencias europeas, Francia y Suecia, que tenían interés de expandir sus áreas de influencia). En este punto es necesario recordar que tal evento constituye un momento clave porque por primera vez se configuró el Estado-nación como se conoce hoy en día, es decir, como un ente soberano, autónomo, territorial e interdependiente (Jaramillo Ruiz, 2018). Por otro lado, algunos autores como Arenal, Ochoa y Velázquez, consideran que, si bien fue importante lo acontecido en 1648, la disciplina se creó más adelante, en 1919, como consecuencia de la Paz de París.

También es importante rescatar todo lo que conllevó la firma de la Paz de Westfalia: con ella se aceptaba la igualdad religiosa, se repartían las tierras entre los ganadores, se establecía el respeto a los límites territoriales, la igualdad de los Estados, la no intervención en asuntos internos, la resolución pacífica de controversias y la seguridad colectiva. Por ello, algunos autores consideran este acontecimiento como la codificación del primer sistema internacional (Pereira Castañares, 2011), lo cual es importante porque las relaciones internacionales se analizaron con estudios estatocéntricos y eurocéntricos como primer acercamiento, aunque hoy en día esta perspectiva occidental es cuestionable, ya que existen nuevos actores, fuentes e información que marcan una nueva tendencia para explicar lo que ocurre en el sistema internacional.

De tal forma, no había una disciplina particular que explicara los fenómenos internacionales, puesto que las personas que se dedicaban a tales análisis se acercaban a los hechos desde áreas como la historia, el derecho diplomático y la filosofía política, materias entonces responsables de explicar lo que ocurría en el sistema internacional hasta finalizada la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y la Paz de París en 1919, sucesos que propiciaron la reconfiguración del orden mundial que se había mantenido sin grandes cambios durante el siglo XIX, dado que los conflictos habían ocurrido en Asia y África pero no en Europa.

Así, los primeros estudios estuvieron enfocados en buscar formas para evitar un nuevo conflicto como el anterior, por esto mismo, las RRII tuvieron inicialmente un enfoque idealista debido a que

buscaba la paz mediante la cooperación y las instituciones (Ochoa Bilbao, Schiavon, Tawil, & Velázquez Flores, 2013).

La mayoría de los académicos coinciden en que este suceso fue el parteaguas para la creación de las Relaciones Internacionales, ya que el contexto de un conflicto de esa magnitud, nunca vista hasta entonces, provocó cuestionamientos que las ciencias ya existentes y utilizadas eran incapaces de resolver por la complejidad del sistema internacional (Del Arenal, 2002).

Debido a que la Gran Guerra fue un conflicto de dimensiones sin precedentes para el mundo, al terminar esta los países tuvieron motivos para plantear la idea de prevención de futuras hostilidades. Los primeros estudios formales surgieron en Estados Unidos e Inglaterra, dándole a la disciplina un carácter anglosajón desde sus inicios (Ochoa Bilbao, Schiavon, Tawil, & Velázquez Flores, 2013), lo que dio lugar a la creación de las primeras cátedras sobre relaciones internacionales como la de Woodrow Wilson en la Universidad de Aberystwyth, los 14 puntos de Wilson o el Pacto Briand-Kellogg. Posteriormente, le sucedieron otras figuras como Alfred Zimmern y Charles Webster (ambos historiadores) y comenzaron a originarse institutos de estudios internacionales como el Institute Universitaire des Hautes Études en Ginebra (Pereira Castañares, 2011).

Ahora bien, con la aparición de una disciplina autónoma dedicada a estudiar los acontecimientos internacionales se propiciaron nuevos debates, el primero: qué era lo que daba sustento a las RRII para no ser únicamente la recopilación de datos de la historia, el derecho, la diplomacia y la filosofía política; y el segundo: enfrentarse a las ciencias sociales en proceso de expansión, es decir, la ciencia política y la sociología.

El primer debate se resolvió a través de un sustento teórico, es decir, la creación de teorías hechas por especialistas que explicasen el mundo a través de una nueva ciencia social incluyendo nuevos elementos como, por ejemplo, los actores internacionales. La primera teoría lanzada fue la idealista, cuyos postulados, al mostrarse incapaces de explicar o dar solución a los conflictos bélicos como la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) o el rotundo fracaso de la Sociedad de las Naciones -por la insostenible ideología impuesta por Wilson en un organismo del cual se excluyó el propio Estados Unidos, salieron Japón y Alemania y fue expulsada la URSS, al tiempo que se tenía escasa participación de América Latina- fue confrontada por la corriente del realismo, quedando como punto de partida para la variedad de teorías que existen hoy en día (Calduch Cerveza, 2001).

En cuanto al segundo debate, cada una de las recientes ciencias consideraba que las RRII eran parte de ellas. El argumento de la ciencia política era que las RRII consistían en una especialización en política internacional; mientras que la sociología argumentaba que las RRII eran una de sus ramas, encargada de estudiar la sociedad internacional (Calduch Cerveza, 2001).

Por tanto, es posible definir a las Relaciones Internacionales como la disciplina que se encarga de estudiar y analizar las interacciones y problemas internacionales, a partir de herramientas teórico-metodológicas, apoyada de aportes como la historia, el derecho, la sociología, la ciencia política y la economía; haciendo la misma compleja e interdisciplinaria, volviéndola también una ciencia social difícil de intuir.

La llegada de esta ciencia social a América Latina fue tardía en comparación con la fecha de su creación (1919), por el hecho de que América Latina no participó en la Primera Guerra Mundial. En ese sentido, en México, fue hasta 1950 cuando el Mexico City College (hoy Universidad de las Américas Puebla) introdujo la carrera en sus planes de estudio, y para 1951 la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) hizo lo mismo, lo que coincidió con el objetivo de la propia institución de “formar cuadros para nutrir el servicio exterior” (Ochoa Bilbao, 2011, pág. 38), de manera que la carrera contribuía a las necesidades del Estado mexicano en materia de política exterior mexicana (PEM). Asimismo, gracias a la cercanía con Estados Unidos –lugar, junto con Gran Bretaña donde se ubica el inicio de los estudios en RRII- se considera que México ha tenido un carácter anglosajón para explicar e introducir el contenido a la disciplina.

Años más tarde, la popularidad de los estudios creció y se empezó a ofrecer en otros centros. Así, en 1960 Daniel Cosío Villegas creó el Centro de Estudios Internacionales en El Colegio de México, a la vez que la Universidad Iberoamericana comenzó a ofrecer la licenciatura en Relaciones Internacionales en 1982. Por otra parte, se crearon órganos importantes como el Instituto Matías Romero en 1974 o el Instituto Mexicano de Estudios Internacionales (IMEI), cuyo nombre cambió en 1982 a Asociación Mexicana de Estudios Internacionales (AMEI) (Ochoa Bilbao, 2011), organismo que continúa funcionando en la actualidad. Con esto se demuestra la importancia que se le empezó a dar a las relaciones internacionales para la dirección y formulación de la PEM, contemplándolas en los planes curriculares como materia o especialización.

Ahora bien, es necesario tener en cuenta que las RRII han evolucionado desde su creación, es decir, los nuevos planteamientos teóricos ya no consideran al Estado como el único actor que participa en los acontecimientos internacionales y mucho menos en la toma de decisiones en materia de PE.

Puede decirse entonces, que las RRII tienen que actualizarse y adaptarse a una nueva realidad en la que no se tienen conflictos bélicos mundiales o similares a la Guerra Fría, por lo que se requiere replantear esta ciencia social para poder involucrar y tomar en cuenta la importancia de nuevos actores que son fundamentales en las relaciones entre países y la toma de decisiones, con el fin de cambiar el pensamiento del Estado como actor unitario, como se ha considerado desde Westfalia. A continuación, se profundizará acerca de las nuevas teorías y sobre la realidad de una disciplina que debe mutar para seguir vigente, es decir, el planteamiento de un nuevo escenario donde convergen una variedad de actores: multinacionales, las ONG, lobbies, jefes de Estado, entre otros.

1.1.1. De Westfalia al Nuevo Orden Mundial

Como ya se mencionó, las teorías de la disciplina han evolucionado de acuerdo con el momento para así explicar fenómenos en el sistema internacional, por esto mismo, han aparecido algunas que intentan llenar los huecos existentes, o bien, mostrar desde su postura una nueva forma de abordar el mismo fenómeno. A su vez, existen teorías, como es el caso de la realista y liberalista, que para seguir siendo utilizadas tuvieron que evolucionar llegando así las neorrealista y neoliberalista, porque toda teoría es perfectible y, debido a la dinámica cambiante del sistema internacional, deben cuestionarse y reformularse.

La teoría liberalista nació con el fin de buscar y promover la paz mundial después de la Gran Guerra. Lo que aquella plantea es que los individuos son buenos y están dispuestos a cooperar entre sí para mejorar, sin embargo, el actor principal sigue siendo el Estado. Dados los acontecimientos del periodo entreguerras (1918-1935) y el inicio de un nuevo conflicto bélico de mayores dimensiones, los realistas de la ciencia social postularon su versión, misma que consideraba que los individuos son egoístas y buscan el poder por su propia naturaleza al tiempo que se organizan en Estados, los cuales persiguen su beneficio o su interés nacional definido en términos de poder (Mingst, 2009), como por ejemplo, el fascismo en Italia con Mussolini o en Alemania con Hitler, quienes buscaron durante el periodo entreguerras ver por sí mismos y fijar objetivos propios.

Por otro lado, una vez concluida la Segunda Guerra Mundial inició el conflicto ideológico, político y militar entre Estados Unidos y la Unión Soviética conocido como Guerra Fría (1947-1991). Al terminar esta, y de acuerdo con autores como Mary Kaldor (2001), Robert Kaplan (2000) y Samuel Huntington (2001), los objetivos ideológicos de esta etapa se deconstruyeron y cambiaron, promoviéndose una etapa de “recomposición” del sistema internacional, en donde ya no existen dos

pensamientos opuestos (Kaldor, 2001), sino “nuevas guerras”, “anarquía” o un “choque de civilizaciones” respectivamente, en donde se anhela el regreso de la Guerra Fría.

Los autores, aunque de distintas corrientes, coinciden en varios puntos, entre los que destaca el hecho de que las nuevas luchas o disputas no son por quién tiene la ideología dominante, sino el control de recursos o territorio, propiciándose la política de identidades en la que ya no existen las guerras “totales” como menciona Kaldor, sino que los conflictos se generan entre civiles que compiten por la toma del poder a través del control de cierta localidad o recurso. Estos nuevos enfrentamientos ya no están reglamentados ni son exclusivos de la milicia, tampoco tienen requerimientos particulares como la mayoría de edad o alguna preparación previa, puesto que su objetivo es causar miedo y terror al ser sus actores miembros del crimen organizado, grupos paramilitares o terroristas que generan la privatización de la violencia (Kaldor, 2001).

En el mismo tenor, Robert Kaplan (2000) muestra en su obra estos mismos problemas de conflictos civiles al interior de los Estados (principalmente en aquellos países en vía de desarrollo) en gran medida porque los países ya están desgastados, los gobiernos son débiles y la democracia en estos lugares no ha funcionado. Empero, muestra algunos otros aspectos importantes a tomar en cuenta como el cambio climático, la disminución de recursos naturales, el incremento poblacional, la escasez de agua y las nuevas enfermedades, factores que crearán nuevos problemas de seguridad nacional –ya existentes en la actualidad- al provocar migraciones de los países más afectados hacia las potencias (Kaplan, 2000).

Un ejemplo reciente se presentó el 30 de mayo del 2019 cuando el presidente norteamericano, Donald Trump, por medio de la red social Twitter amenazó al Gobierno mexicano de establecer un arancel general y gradual del 5 % hasta el 25 % a todas las exportaciones mexicanas si no realizaba alguna acción para contener la migración centroamericana:

El 10 de junio, los Estados Unidos impondrán un arancel del 5 % a todos los bienes que ingresen a nuestro país desde México, hasta que los inmigrantes ilegales que ingresan a México y llegan a nuestro país, PAREN. La tarifa aumentará gradualmente hasta que se solucione el problema de inmigración ilegal (Trump, 2019).²

² Traducción propia. Tweet original: *On June 10th, the United States will impose a 5% Tariff on all goods coming into our Country from Mexico, until such time as illegal migrants coming through Mexico, and into our Country, STOP. The Tariff will gradually increase until the Illegal Immigration problem is remedied* (Trump, 2019).

Posteriormente, el 3 de junio del mismo año, el Gobierno mexicano publicó el comunicado conjunto de la Secretaría de Relaciones Exteriores y la Secretaría de Agricultura, en el cual el país refrenda sus intenciones de diálogo y cooperación con Estados Unidos para contener la migración centroamericana, recalcando que la imposición de los aranceles únicamente causaría más inmigrantes y problemas en la economía tanto interna como externa (Secretaría de Relaciones Exteriores, 2019).

Lo interesante de leer a estos tres autores es poder entender el nuevo contexto al que se enfrentan las relaciones internacionales, ya que, aunque “las nuevas guerras” son internas, tienen un impacto hacia el exterior, por ejemplo, demostrar que la misma disciplina debe saber aceptar, involucrar y analizar a los nuevos actores y sucesos que interactúan en un mundo globalizado, lo que en cierta forma reduce la figura del Estado como ente más importante y le otorga a las empresas multinacionales un lugar importante en el sistema internacional (Velázquez Flores, 2007), por esto, para fines de este trabajo, se usarán dos teorías que pretenden integrar lo anterior.

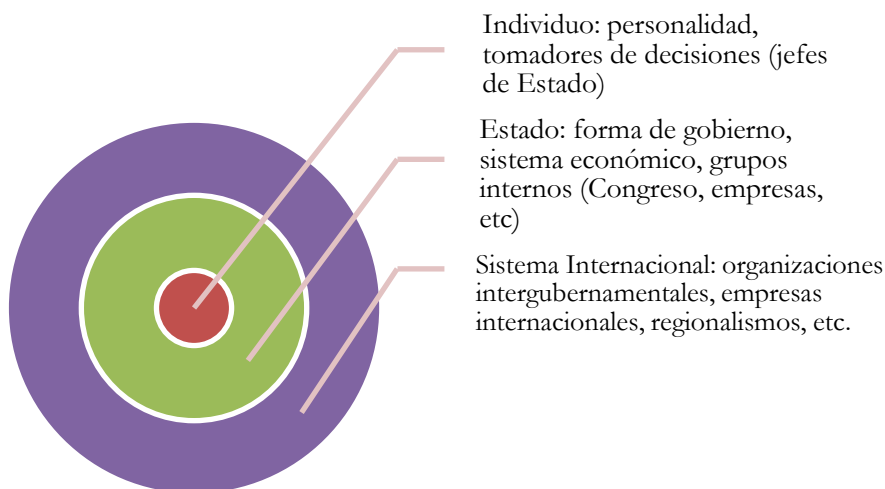
Uno de los autores neorrealistas que destacan en materia de modelos para explicar la toma de decisiones en PEM es Kenneth Waltz, quien dentro de sus aportaciones propuso “los tres niveles de análisis” en su obra *“El hombre, el Estado y la guerra”* (1959). En principio, el objetivo de la obra era intentar explicar las causas que pueden llevar a los Estados al inicio de la guerra. Waltz plantea tres “imágenes”, a las que, para fines de este trabajo, se les llamará “niveles de análisis” (como actualmente se les reconoce), los cuales pueden ayudar a explicar los conflictos bélicos. Es primordial estar conscientes del contexto en el que se escribe el libro, después de la Segunda Guerra Mundial, empero, actualmente la teoría es usada para intentar explicar la política exterior de los países.

De esta manera, el primer nivel es el individual, en el que se analizan las características personales y psicológicas de los sujetos encargados del diseño de la política exterior (PE) de un Estado; le sigue el estatal, el cual examina tanto a los factores internos como a los diversos actores que pueden influir para la toma de decisiones al exterior; y por último el sistémico (anarquía internacional), que busca explicar los actos de un Estado dependiendo lo que sucede al exterior, es decir, según el contexto internacional (Waltz, 2007), tal como se muestra en la figura 1.

Bajo esta premisa, el politólogo estadounidense considera que ninguno de los tres niveles llega a responder en su totalidad por qué ocurren los eventos bélicos; en cada uno de ellos encuentra puntos fuertes, pero también lagunas, por lo que plantea que, si bien pueden analizarse de manera aislada, están unidos y existe una interdependencia entre las tres “imágenes”. Por ejemplo, Waltz menciona que se dice que “el Estado actúa”, cuando en realidad quienes están actuando o tomando las decisiones son los

individuos dentro del Estado, por tanto, los niveles no son ajenos unos de otros (Waltz, 2007). Seara Vázquez (1985) también refiere que hablar sobre interés nacional es muy ambiguo, puesto que en realidad el mismo está determinado por la persona que se encuentra en el poder.

Figura 1. Los tres niveles de análisis



Fuente: elaboración propia con base en Waltz (2007) y Míngst (2009).

Los niveles de análisis de Waltz han servido para esclarecer la toma de decisiones en materia de política exterior pues contempla tanto al tomador de decisiones (el individuo), el contexto interno y los actores que quieren intervenir en PE (el Estado), así como a los factores externos que llevan al Estado a tomar ciertas decisiones (el contexto internacional), así, el presidente Luis Echeverría (1970-1976) aprovechó el contexto internacional de distensión entre Estados Unidos y la Unión Soviética, al llevar su PE de una forma activa, sin importarle la ideología del régimen con quien se emprendía las relaciones, por tanto, hizo giras internacionales y a su vez visitó la Unión Soviética y Cuba, al tiempo que entabló relaciones con China en 1972; también mostró un acercamiento a los países del Tercer Mundo, mientras que, al interior de México, se vivía una fuerte crisis económica y descontento social por lo ocurrido en Tlatelolco en 1968 y la masacre de Corpus Christi en 1971 (Velázquez Flores & Mungaray Moctezuma, 2017).

Sin embargo, es necesario recurrir a una segunda teoría que se adapte de mejor forma a la nueva realidad que se vive en la actualidad, en la que emergen nuevas potencias que hacen un contrapeso a Estados Unidos, donde se les da una nueva importancia a actores (empresas, ONG, organismos gubernamentales, supranacionales) que antes no se veían como parte del sistema internacional, en donde México tiene nuevas oportunidades de diversificación económica y considerar a la República Popular China como en su momento llegó a evaluar a las potencias europeas, para hacer un contrapeso a la

influencia que tiene Estados Unidos, y a su vez, poder generar nuevo desarrollo económico. Ahora bien, es posible recalcar que todas las teorías son perfectibles y que es poco probable que un solo supuesto sea capaz de explicar todos los sucesos internacionales o bien, que solo una pueda explicar un evento, ya que en ocasiones es necesario complementar con otras perspectivas teóricas para comprender los sucesos.

Robert Keohane y Joseph Nye (1988) propusieron la interdependencia compleja justo en el ocaso de la Guerra Fría, y tiene como objetivo el desmantelamiento de los supuestos realistas: el primero, que el Estado no es un actor dominante ni unitario; en segundo lugar, que la fuerza no es un instrumento eficaz para alcanzar metas; por último, que la seguridad nacional no encabeza la lista en la jerarquía de problemas dentro de la política mundial.

Para entender la interdependencia compleja, primero se deben definir ciertos conceptos, el primero es la dependencia, que se define como un estado en el cual algo o alguien se encuentra determinado o afectado por un agente externo. La forma más sencilla que existe para definir la interdependencia es “la dependencia mutua” (Keohane & Nye, 1988, pág. 22), no obstante, para el contexto que aquí se abarca, significa la dependencia mutua entre actores internacionales, es decir, Estados, ONG, empresas, organizaciones transnacionales, etc., la cual conlleva efectos recíprocos (Keohane & Nye, 1988).

En la época en la que se propuso la interdependencia, los autores no hablaban de globalización, sin embargo, más adelante Nye retoma la teoría e introduce el término. Considera que la globalización es un subconjunto de la interdependencia, al tiempo que, con el pasar de los años, los países han acrecentado intercambios entre ellos, por lo que los flujos (por ejemplo, bienes y servicios, tratados, inversiones) han creado paulatinamente un mundo más interdependiente. La interdependencia compleja cuenta con tres características principales:

1. En primer lugar, que existen “canales múltiples” que conectan a las sociedades, estos pueden ser formales o informales. En los formales se encuentran las Secretarías de Servicio Exterior, los Gobiernos y jefes de Estado; y en los informales se incluyen las empresas, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y organizaciones transnacionales, por tanto, existe una diversidad de actores que pueden influir en las relaciones entre naciones. En tal sentido puede recordarse el boicot turístico orquestado por los judíos hacia México en 1975 como consecuencia del voto del país a favor de la declaración que calificaba el sionismo como una forma de racismo, llevando a que más adelante México fuera más cauteloso al hacer declaraciones en asuntos relacionados con el conflicto árabe-israelí (Tawil, 2013).

2. La segunda consiste en dejar claro que para la interdependencia no existe un tema que sobresalga o se sobreponga en la agenda de un país, por lo que pueden tener igual relevancia tanto la seguridad nacional como algún tema en materia de cultura o atracción de inversión extranjera (Keohane & Nye, 1988). Por ejemplo, la Alianza del Pacífico, creada en el 2011, tiene varios objetivos, entre ellos una integración gradual entre los Estados miembros, impulsar el crecimiento y competitividad económica, pero también el establecimiento de lazos culturales, con lo que surge una plataforma de movilidad estudiantil, un programa que busca otorgar becas a estudiantes para que hagan intercambios académicos en cualquiera de los países miembros de la Alianza del Pacífico (Alianza del Pacífico, 2015).
3. En tercer lugar, considera que la fuerza militar no es la solución más eficaz para la resolución de problemas (Keohane & Nye, 1988). Por ejemplo, la creación del Grupo Contadora en 1983 integrado por Colombia, México, Panamá y Venezuela, una organización cuyo objetivo era lograr en conjunto la pacificación en Centroamérica, claramente sin una solución militar (Rico, 2010).

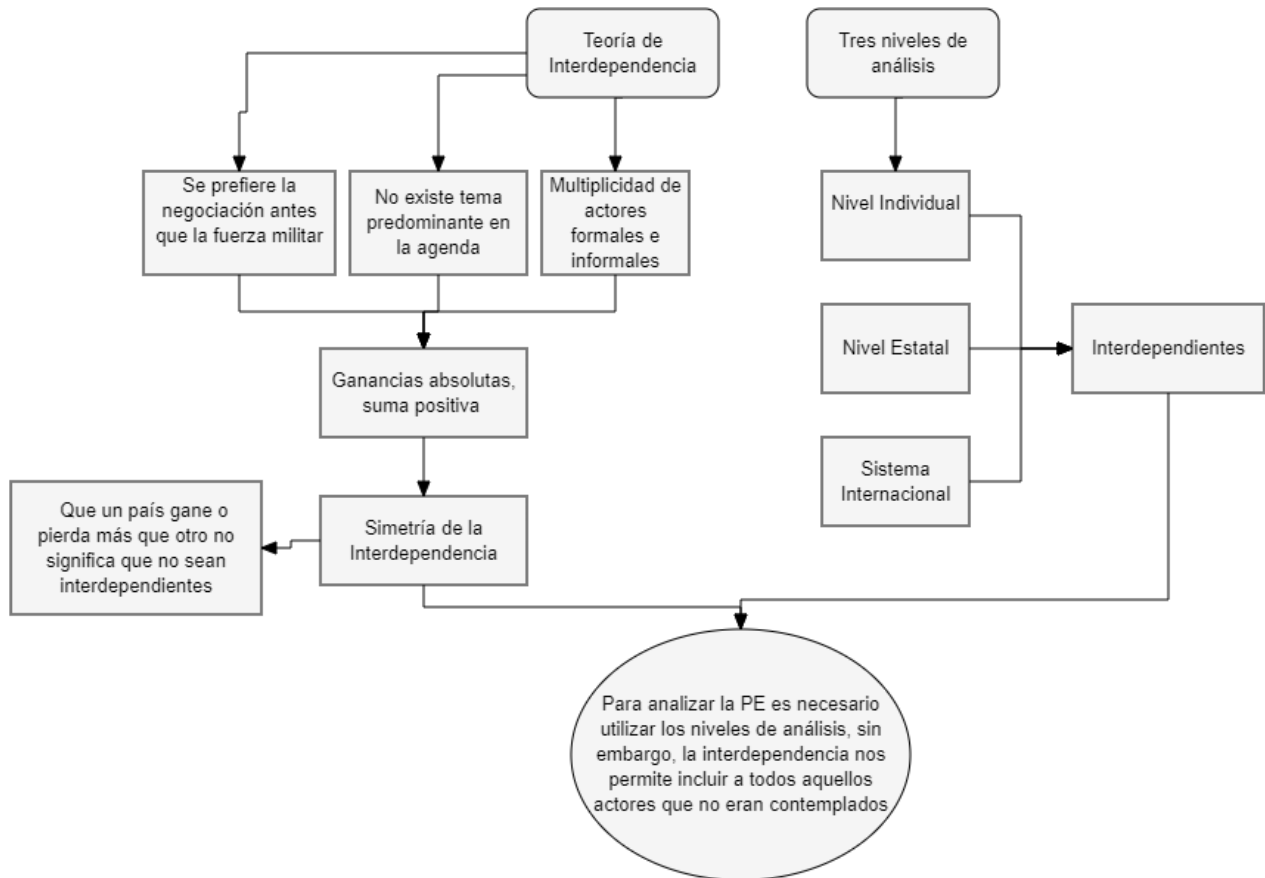
Debe entenderse que la interdependencia busca las ganancias absolutas haciendo que predomine la lógica de “suma positiva” en vez de ganancias relativas (como proponen los realistas), es decir, prefiere ganar, aunque sea un poco con respecto al otro, intentando la cooperación entre los actores, mientras que la otra pretende obtener el mayor nivel de ganancias, aun cuando en ocasiones no se llegue a lo esperado y ocurran pérdidas, porque como ya se comentó, el Estado es un ente egoísta que busca poder y solo cooperará cuando sea para su propio beneficio (Schiavon, 2016). En complemento, al actuar concentrado en el interés y beneficio del Estado, Duffield (2004) señala que estos Estados operan de manera discrecional para establecer sus vínculos con determinados países a los cuales consideran fructíferos para su beneficio, a la vez que no representan una amenaza para su seguridad.

Esto puede ejemplificarse a través de la relación entre México y Estados Unidos. Si bien ambos países han buscado históricamente un acercamiento por diversos temas, siendo uno de los principales la exportación e importación de productos. México tiene un déficit frente a su vecino del norte, sin embargo, prefiere ganar algo a perder a su primer socio comercial y, de este modo, velar por los intereses que se tienen en el país como por ejemplo el gran número de mexicanos que radican en ese Estado. Es decir, con base en la cooperación, predomina la lógica de “suma positiva” en la cual es preferible ganar algo a nada (Nye, 2003).

Ahora bien, para Nye es importante dejar clara la simetría de la interdependencia. El geopolítico estadounidense hace referencia al relativo balance o desbalance de la dependencia entre actores,

sosteniendo que en ocasiones ser menos dependiente puede ser una forma de poder; si dos partes son interdependientes, pero uno es menos dependiente que el otro, este tiene una fuente de poder, sin embargo, ambos siguen siendo interdependientes, solo que uno en menor medida que el otro (Nye, 2003). A continuación, se muestra en la siguiente figura 2 un resumen de ambas teorías.

Figura 2. Resumen de Teorías



Fuente: elaboración propia a partir de Keohane y Nye (1988); Waltz (2007).

Habiendo dejado en claro las teorías que se utilizarán para la investigación, en el siguiente apartado se mostrará cómo han ido cambiando las relaciones exteriores de México y los principales actores en la toma de decisiones según el periodo en el que se encuentren, estas influidas en parte por el contexto internacional y factores externos e internos que se presentaban.

1.2. México y el mundo: entre la ruptura y la proximidad

Para poder entender y conocer la política exterior mexicana es necesario primero saber qué es la política exterior. Cabe mencionar que, si bien existen gran variedad de libros sobre el tema, en cuanto a lo que la

compone, quién la dirige y cómo ha evolucionado la historia de política exterior de cualquier país a lo largo de los años, es difícil encontrar autores que verdaderamente den una definición clara y concisa sobre qué es.

Por ejemplo, una acepción de PE es que “tiende a la defensa de los intereses nacionales en el exterior” (Seara Vázquez, 1985, pág. 25), la definición es muy vaga y le faltan elementos; por lo tanto, en este trabajo se utilizará el concepto de Rafael Velázquez (2017), en el cual menciona que es un conjunto de decisiones y acciones que un Estado debe hacer basadas en el interés nacional, así como acciones determinadas por los factores internos y externos que demande el contexto espacio-temporal, al igual que por la capacidad de negociación internacional con la que cuente el Estado; el proyecto de nación es determinado por el grupo en el poder; lo mismo que la identidad nacional del país, los valores y normas de conducta establecidas, etc. Por otra parte, la política exterior debe tener objetivos, estrategias e instrumentos que establezcan la variedad de actores vinculados a la toma de decisiones. El diseño de la política exterior está determinado por factores económicos, políticos, sociales, naturales, principalmente (Velázquez Flores & Monjaraz Sandoval, 2017).

Bajo esta premisa es importante puntualizar ciertos aspectos. El Estado-Nación es el actor más importante para la política exterior y, según el Derecho Internacional, solo este puede ejercer la misma (Seara Vázquez, 1985) -aunque, no es el único actor que influye-. Asimismo, está sujeto a varios factores como el interés nacional o el grupo que esté ejerciendo poder en ese momento (interés de gobierno), los cuales pueden influir en los objetivos y rumbos a tomar para la política exterior del país. Otro punto a destacar es que el actuar de un Estado está determinado no solo por el grupo en el poder, sino también por su política interna y lo que ocurra en el contexto internacional.

Ahora bien, para entender la PEM es necesario hacer una división teórico-metodológica y una histórico/geográfica. En la primera, se explicará cómo actualmente está organizada legal e institucionalmente la formulación de la política exterior. En la segunda, se rescatarán los aspectos más importantes en cuanto a política exterior, los cambios y las continuidades.

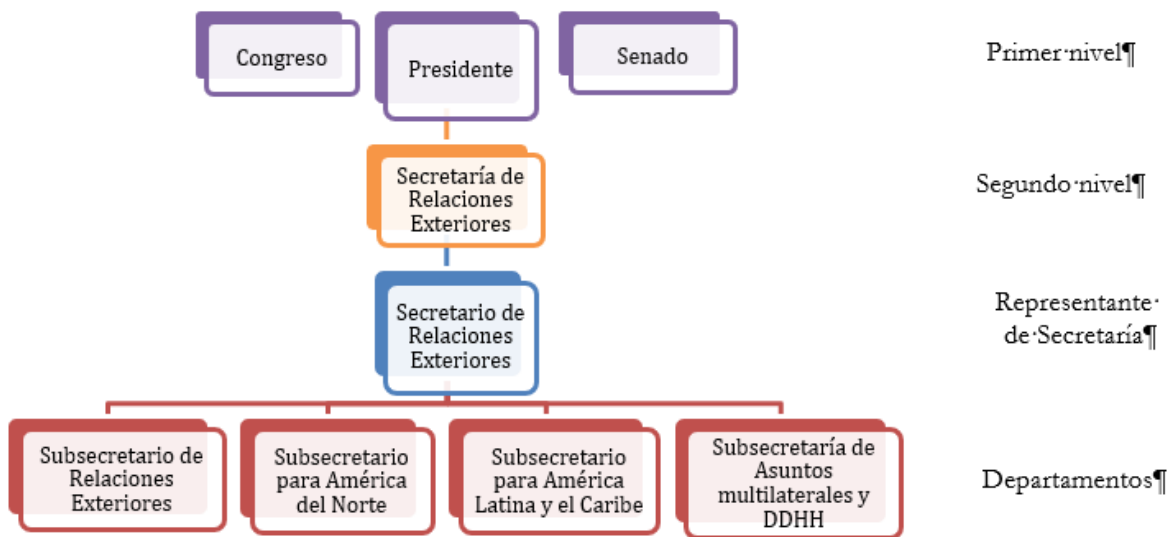
En el sistema político mexicano es el presidente de la República quien constitucionalmente tiene la facultad para dirigir la política exterior, así lo marca el artículo 89, fracción X:

Dirigir la política exterior y celebrar tratados internacionales, así como terminar, denunciar, suspender, modificar, enmendar, retirar reservas y formular declaraciones interpretativas sobre los mismos, sometiéndolos a la aprobación del Senado. En la conducción de tal política, el titular

del Poder Ejecutivo observará los siguientes principios normativos: la autodeterminación de los pueblos; la no intervención; la solución pacífica de controversias; la proscripción de la amenaza o el uso de la fuerza en las relaciones internacionales; la igualdad jurídica de los Estados; la cooperación internacional para el desarrollo; el respeto, la protección y promoción de los derechos humanos y la lucha por la paz y la seguridad internacionales (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 2011).

A su vez, el presidente debe tener aprobación del Congreso y del Senado para llevar a cabo su política exterior, es decir, el Congreso también tiene facultades en esta materia, entre ellas se encuentran las declaraciones de guerra, el uso de las fuerzas armadas en el extranjero, ratificación de tratados y el análisis de la política exterior; anteriormente, el Artículo 88 establecía que el Congreso de la Unión tenía la facultad de otorgar el permiso al presidente para salir del país, sin embargo, con la alternancia en el año 2000 con Vicente Fox y la no mayoría de su partido en las cámaras, se le prohibieron dos viajes al exterior, uno a Estados Unidos y otro a Canadá, por esta razón, en el 2008 se hizo una reforma a la Constitución en la que se establece que el ejecutivo podrá ausentarse del territorio nacional hasta por siete días sin permiso del Congreso (Unidad General de Asuntos Jurídicos, 2008).

Figura 3. Estructura para la conducción de la política exterior mexicana



Fuente: elaboración propia a partir de la Secretaría de Relaciones Exteriores (2020).

Por debajo de ellos se encuentran los ministerios, pero la encargada para este ámbito es la Secretaría de Relaciones Exteriores, dependencia administrativa mediante la cual el presidente ejerce la facultad

otorgada anteriormente; dentro de la secretaría existen subsecretarías, cada una con una función específica, tal y como se puede apreciar en la Figura 3.

Antes de pasar a la parte histórica, se ahondará un poco en los principios de política exterior mexicana, que son: la no intervención, la solución pacífica de controversias y la autodeterminación de los pueblos; estos, aunque han guiado la política exterior de México, no siempre se han respetado, principalmente el principio de la no intervención, el cual está presente en el discurso pero no en la práctica, por ejemplo, la postura de romper relaciones con el gobierno de Franco en España (1936-1939) o cuando Luis Echeverría (1970-1976) rompió relaciones con Chile tras el golpe de Estado orquestado por Augusto Pinochet en 1973.

En este apartado se pretende hacer una síntesis sobre cómo ha sido la política exterior de México desde su independencia en 1821 hasta la presidencia de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012), incluyendo las áreas geográficas con las que México ha tenido más relación y cómo se han transformado a lo largo de los cortes históricos decididos para este fin. El sexenio de Enrique Peña Nieto se abordará a profundidad en el capítulo tres.

1.2.1. De la Independencia a la República Restaurada

El primer periodo contempla de la independencia de México en 1821 hasta el fin del porfiriato en 1911, abarcando los principales acontecimientos ocurridos durante esta etapa. Se puede considerar este lapso como de reconocimiento y consolidación de una política exterior. Si bien existen autores que afirman que entre 1821 y 1876 no existió política exterior por la falta de consenso en la forma de gobierno y los intentos de reconquista (Lajous, 2013), otros investigadores como Josefina Zoraida muestran cómo desde la independencia se tenían objetivos hacia el exterior.

A partir de la independencia, la preocupación que tenía México por el exterior era obtener reconocimiento de otros Estados y no permitir la reconquista por parte de España. Así, es posible afirmar que sí se tenía una política exterior, en primer lugar, porque ya se tenían objetivos marcados y en segundo, porque desde el Imperio mexicano se creó la Comisión de la Regencia del Imperio mexicano, bajo dirección de Juan Francisco Azcárate, en la que se establecían las relaciones que tendría el nuevo Estado, los cuales se muestran en la tabla 1.

Es cierto que esta etapa fue caótica y compleja, y que tanto los conflictos internos -los diferentes proyectos de nación: el monárquico, el centralista y posteriormente el federalista- como externos -algunos detonados por los internos- tampoco eran favorables para que México se erigiera como un país fuerte.

Tras la caída de Agustín de Iturbide y la decisión de ser una república federal en 1824 con Guadalupe Victoria como presidente, siguieron buscando el reconocimiento de Europa. El primer reconocimiento se obtuvo por parte de Gran Bretaña que buscaba establecer relaciones comerciales; posteriormente fue Francia pues los comerciantes exigían un tratado comercial con Latinoamérica. Finalmente, España y la Santa Sede fueron los más problemáticos para conceder su reconocimiento, España firmó un tratado de amistad hasta 1836, lo que también sucedió con la Santa Sede a la llegada de Gregorio XVI (Zoraida Vázquez, 2010).

Tabla 1. Tipos de relaciones propuestas para el Imperio mexicano

Tipo	Descripción
<i>Naturaleza</i>	Se buscó tener relaciones con aquellos países limítrofes/vecinos, es decir, con las fronteras al norte y sur del país.
<i>Dependencia</i>	A su vez, hubo interés en entablar relaciones con países de los que había recibido dinero de la Nueva España para su defensa consideraban que era necesaria su independencia para minimizar la latente amenaza de reconquista.
<i>Necesidad espiritual</i>	Se referían a las relaciones que se debían establecer con la Santa Sede ya que la religión católica era parte de los mexicanos.
<i>Política</i>	También se fomentó las relaciones que se debían entablar con España (principalmente), Gran Bretaña, Francia y en general con toda Europa, así como con los países hispanoamericanos.

Fuente: elaboración propia a partir de (Zoraida Vázquez, 2010).

Para 1835, cuando Santa Anna estaba en el poder, inició una etapa turbulenta para México en política exterior debida a la pérdida de territorio, el expansionismo estadounidense y la Primera intervención francesa. La primera baja que presenció México fue con Texas (1835-1836). La rebelión texana comenzó en 1835, cuando ya se le había advertido al Gobierno mexicano que la presencia de estadounidenses en la zona provocaría la separación de este territorio del país, sin embargo, fue ante la amenaza del centralismo que se tuvo el pretexto perfecto para declarar la independencia en 1836, derrotando a Santa Anna y haciéndole firmar los Tratados de Velasco. La situación con Estados Unidos se volvió tensa por

dos razones, la primera, el no mostrar “neutralidad” en el conflicto y en segunda el reconocimiento de Texas en 1837 (Zoraida Vázquez, 2010).

Posterior a esto, se ocasionó un problema, ahora con Francia en 1838, la Primera intervención francesa. La potencia europea buscaba tener más influencia en México, a consecuencia de los conflictos en los que se había visto envuelto este último al no pagar las reclamaciones de ciudadanos franceses, aunado a los préstamos forzosos por la guerra con Texas. Los franceses exigieron al Gobierno mexicano un pago de 600 mil pesos a los comerciantes (entre ellos un pastelero). México se negó a pagar esta suma pues la consideraba una exageración, lo que desembocó en un bloqueo comercial en el puerto de Veracruz. Tras un fracasado primer intento de negociación, se produjo un bombardeo del puerto, lográndose la firma de un acuerdo entre ambas naciones hasta 1839 con ayuda del ministro británico (Lajous, 2013).

A continuación, entre 1845 y 1846, México se enfrentó al expansionismo estadounidense. En primer lugar, Estados Unidos anexó Texas en 1845, en ese mismo año el presidente James Polk anunció que iría tras Cuba, Oregón y el río Nueces; por lo mismo, buscó una negociación con Gran Bretaña para incorporar Oregón y se preparó para un posible conflicto armado. Por otro lado, el conflicto surgió con México. El presidente norteamericano necesitaba una excusa para iniciar la guerra con su vecino terminando con la esperanza que tenía el país de poder recuperar el territorio, por esto mismo en 1846 Zachary Taylor llegó al río Grande -territorio en disputa ya que la frontera era el río Nueces-, donde hubo un tiroteo y algunos muertos, dándose por iniciadas las hostilidades entre Estados Unidos y México. Después de varios enfrentamientos, en 1847, Estados Unidos tomó la capital, siendo derrotado una vez más Santa Anna. Para 1848 se firmó el Tratado Guadalupe-Hidalgo, en donde se perdió California y más de la mitad del territorio nacional (Zoraida Vázquez, 2010).

Años después y tras las múltiples estancias de Santa Anna en la presidencia, en 1853, Estados Unidos buscó comprar La Mesilla para construir un ferrocarril que uniera de costa a costa el territorio norteamericano. Santa Anna necesitado de dinero accedió para evitar una guerra, sin saber que sería derrotado tras el alzamiento de Ayutla; posteriormente en 1855 triunfó la Revolución de Ayutla dando fin al gobierno de Santa Anna (Galeana, 2010).

Para 1856 llegó al poder Ignacio Comonfort y se elaboró la Constitución de 1857, puesto que entre 1853 y 1855 Santa Anna gobernó sin Carta Magna, la cual otorgaba al Poder Ejecutivo facultades para legislar en materia de cultos, lo que condujo a la Guerra de Reforma. Los conservadores desconocieron a Comonfort como presidente y Félix Zuloaga asumió el cargo. A su vez, Benito Juárez

sabía que, según la Constitución, en ausencia del presidente legítimo el encargado del Poder Judicial tomaría el lugar de este, habiendo tres presidentes simultáneamente (Galeana, 2010).

Para 1858, el gobierno liberal liderado por Juárez se instauró en Veracruz y proclamó las Leyes de Reforma generando un distanciamiento con la Santa Sede. Ambos bandos buscaron apoyo del extranjero para subsidiar su causa y tener reconocimiento. Los conservadores firmaron el Tratado Mon-Almonte con España, en donde se reconocía la deuda mexicana generada durante la guerra; y por el otro lado, los liberales firmaron el Tratado McLane-Ocampo con Estados Unidos, vendiendo a perpetuidad el paso por el Istmo de Tehuantepec (Galeana, 2010). Aunque ninguno de los dos tratados entró en vigor, se contaba con el apoyo de ambas naciones extranjeras.

Finalizada la Guerra de Reforma, Juárez entró a la Ciudad de México de manera triunfal mientras el país se encontraba nuevamente devastado, desorganizado y endeudado. Por esta razón es que se decidió la suspensión de pagos de la deuda externa, provocando la Segunda intervención francesa y el Segundo Imperio creándose una alianza de Francia con los conservadores. La llegada de Maximiliano y Carlota de Habsburgo dificultó el gobierno de Juárez, pues una vez más había dos gobiernos y se necesitaba el apoyo de Estados Unidos para enfrentar la amenaza. Algo que se debe resaltar es que las potencias europeas reconocieron el gobierno de Maximiliano como legítimo y los países latinoamericanos, con excepción de Brasil y Guatemala, mostraron su apoyo a Juárez, al mismo tiempo que condenaron la intervención (Galeana, 2010).

Al término de la intervención, con el apoyo de Estados Unidos, los problemas internos en Francia y el fusilamiento de Maximiliano, se creó un escenario de distanciamiento con Europa. Juárez nuevamente en el poder estableció la Doctrina Juárez en la que se mencionaba que a partir de ese momento se entablarían relaciones equitativas y no a costa de los intereses de los otros países; además México no instauraría vínculos con España o cualquier otra nación que en su momento hubiese reconocido a Maximiliano como emperador, es decir, con ningún país europeo (Galeana, 2010). Fue hasta 1869 cuando se reanudaron las relaciones con Alemania e Italia por iniciativa de ambos países; y para 1871 se restableció la conexión con España al ganar las elecciones la coalición liberal española.

Cuando Juárez murió en 1872, Sebastián Lerdo de Tejada asumió la presidencia hasta 1876. Durante su mandado intentó mantener buenas relaciones con Estados Unidos, pero los problemas surgieron de igual forma, entre ellos el cambio de curso del río Bravo en El Chamizal, presiones a favor de la colonización de Baja California y continuó con la línea de no reestablecer relaciones con España ni con Francia; por otro lado, tampoco logró fijar la frontera con Guatemala a causa del Soconusco. Pero

Lerdo, en su mandato, mantuvo firmes los principios de no intervención en asuntos internos y de autodeterminación. Al finalizar su periodo buscó la reelección, lo que se vio frustrado por el levantamiento de Porfirio Díaz, quien obtuvo la presidencia (Lajous, 2013).

Se entró entonces a la etapa del porfiriato de 1876 a 1911, el cual se considera como un punto de inflexión en la política exterior mexicana. Porfirio Díaz se distinguió por la estabilidad que trajo al país, aunque a un alto costo social, lo que conllevó la inversión extranjera y modernización. Lajous (2010) divide en tres periodos el gobierno de Díaz, el primero de 1876 a 1884, el segundo de 1884 a 1905 y por último de 1905 a 1911, de modo que se usará aquí esta división para explicar a grandes rasgos el porfiriato.

Entre 1876 y 1884 Porfirio Díaz tuvo como principal objetivo la estabilidad política, el reconocimiento diplomático y la reanudación de relaciones con Gran Bretaña y Francia; por otro lado, se deben destacar las dificultades que enfrentó el presidente para obtener el reconocimiento de Estados Unidos, pues veían el movimiento porfirista como ilegítimo, además, el primer mandatario norteamericano Rutherford Hayes vio el reconocimiento como una carta para llegar a negociaciones con el nuevo Gobierno mexicano, lo que desembocó en dos sucesos: el primero, incidir en la opinión pública para lograr el reconocimiento y el segundo, el saber tener cerca a Estados Unidos para lo necesario pero balanceando con la aproximación a Europa y en menor medida con América Latina (Lajous, 2013).

Otro objetivo primordial fue hacer modificaciones pertinentes para atraer inversión extranjera, a lo que contribuyó Manuel González (1880-1884), quien durante su periodo presidencial hizo cambios al código minero, desarrolló las telecomunicaciones (telégrafo) e incrementó el sistema ferroviario, puesto que existía un rezago frente a América Latina (Lajous, 2013).

De 1884 a 1905 fue la cúspide del porfiriato, el periodo de “auge, consolidación y mayor éxito de las políticas económicas” (Lajous, 2010, pág. 20). En estos años se buscó por primera vez en la historia mexicana una diversificación de las relaciones diplomáticas, ya que prácticamente se tenían relaciones con todo el mundo, por ejemplo, con Japón, China y Corea. Por tal motivo se considera un parteaguas para la PEM. También se incrementaron las representaciones diplomáticas y se creó el Departamento de Comercio dentro del Ministerio del Exterior en 1884. Asimismo, se promovieron intercambios de información y tecnología y se atrajeron migrantes para poblar principalmente la zona norte del país –con lo que se evitó el expansionismo de Estados Unidos-. En un inicio se intentó atraer a europeos, pero no se tuvo el éxito esperado, respondiendo a esta convocatoria chinos, japoneses, coreanos, afrocaribeños,

afroamericanos y sirio-libaneses.³ La imagen de México en el mundo era de un país moderno y de progreso puesto que se buscó un equilibrio.

La última etapa, el declive del porfiriato, se ha considerado de 1905 a 1911. En esta etapa resaltan los problemas internos provocados por el hecho de que las nuevas generaciones ya no encajaban en el sistema creado por Porfirio Díaz, de modo que las inconformidades sociales fueron creando el colapso de una época de estabilidad. Sin embargo, en el ámbito internacional, en Estados Unidos se estaba originando una oposición hacia Díaz -la cual puede ejemplificarse con la detención de los Flores Magón-, lo que se unió a la caída del precio del cobre y la plata que paralizó las minas mexicanas, siendo estas fundamentales para la economía, lo que provocó una crisis ya no solo económica sino también social y posteriormente política, desembocando en la Revolución mexicana.

1.2.2. Del no intervencionismo a una política activa

El segundo periodo abarca de 1911, empezando con la Revolución mexicana, hasta la presidencia de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012), no obstante, se abordará brevemente el regreso del Partido Revolucionario Institucional (PRI) con Enrique Peña Nieto (2012-2018) y nuevamente la alternancia con el presidente Andrés Manuel López Obrador (2018-2024) con el partido Movimiento Regeneración Nacional (Morena).

La caída de Díaz fue también un fenómeno a nivel internacional. Muchos países no pensaban que la rebelión de Madero que se había dado en el país rendiría frutos, sino que se esperaba que la situación fuera controlada y sofocada (Ulloa, 2010). En 1911 Francisco I. Madero tomó el poder, sin embargo, su periodo presidencial fue bastante corto, por lo cual no tuvo oportunidad de demostrar un alcance significativo en política exterior. Es necesario hacer hincapié en que, durante este periodo, los problemas internos eran muchos debido al caos revolucionario, de modo que los asuntos externos pasaron a un segundo plano.

En este sentido, durante su corta presidencia (1911-1913) Madero recibió reclamaciones de países que buscaban indemnización por los daños causados durante la guerra, así como los intentos de negociación con Estados Unidos por El Chamizal -territorio en disputa desde el cambio de cauce del río, tratado por Juárez, Lerdo y Díaz-. El arbitraje por el territorio fue a favor de México, sin embargo, el vecino norteamericano impugnó la decisión. Por otra parte, uno de los momentos más importantes fue el impuesto al petróleo para ayudar a la situación económica, decisión que no fue del agrado de los

³ En México el término sirio-libanes era utilizado para los súbditos del Imperio turco-otomano

diplomáticos extranjeros, entre ellos Henry Lane Wilson (embajador norteamericano), quién fue partícipe del plan orquestado por Victoriano Huerta para destituir a Madero, lo que desembocó en la Decena/Quincena Trágica (Velázquez Flores & López Almejo, 2017).⁴

Es importante mencionar el apoyo que brindó el embajador cubano en México, Manuel Márquez Sterling, quién durante la Decena Trágica intentó sin éxito el embarque de Madero, Pino Suárez y del encargado de negocios de Japón en México, Kumaichi Horiguchi, quien resguardó en la embajada a la familia del presidente. Lo que sí se consiguió después del asesinato de Madero fue llevarse a parte de la familia del expresidente a Cuba y otra a Estados Unidos (Rojas, 2011).

Luego del asesinato de Madero, Victoriano Huerta subió al poder. El objetivo más importante para el nuevo presidente era obtener el reconocimiento internacional, principalmente de Estados Unidos, pero coincidió con el ascenso al poder de Woodrow Wilson, quien fue cauteloso al otorgar el reconocimiento aun cuando el embajador se lo sugería. A su vez, Huerta empezó acercamientos con Alemania lo que no fue del agrado de los norteamericanos, debido a que Estados Unidos buscaba una razón para intervenir, pues la inestabilidad política y económica afectaba sus intereses. Wilson, al enterarse en 1914 de que el Ypiranga -barco cargado con armas- estaba por llegar al puerto de Veracruz, decidió inmiscuirse, mientras Huerta intentó reforzar su gobierno con un discurso de unidad nacional, estrategia que no funcionó puesto que su gobierno ya estaba muy debilitado (Velázquez Flores & López Almejo, 2017).

Venustiano Carranza entró a escena en este mismo año, primero como Primer Jefe Constitucional (1914-1917) y después como presidente electo (1917-1920). Exigió la salida de Estados Unidos del país, al tiempo que Argentina, Brasil y Chile propusieron iniciar una negociación neutral en Niagara Falls. Siendo primer jefe, en 1914, inició la Primera Guerra Mundial en la que México se declaró como neutral, pero Alemania buscaba el apoyo de México por el petróleo que le podía ofrecer. Tal propuesta se realizó a través del Telegrama Zimmermann (Meyer, 2010), contacto que puso a México en desventaja al finalizar la guerra pues no fue invitado a formar parte de la Sociedad de Naciones.

Tras la promulgación de la Constitución de 1917, Carranza hizo frente a varios acontecimientos, principalmente porque existían tres artículos que causaban malestar a los extranjeros, el 27, el 33 y el 123 (Meyer, 2010). El primero, el artículo 27, impedía a los extranjeros adquirir bienes raíces en la playa o la

⁴ En febrero del 2020, la primera dama, Beatriz Gutiérrez Müller, generó polémica al hacer referencia a este acontecimiento como “la quincena trágica” tomando como referencia el artículo revisionista de la Dra. Josefina McGregor titulado “Un nuevo hallazgo sobre la Decena Trágica. Apuntes del senador Guillermo Obregón” (2019).

frontera y, lo más importante, se proclamó a la nación como propietaria del suelo y subsuelo (minas, petróleo). El segundo, el 33, mencionaba la capacidad de expulsar extranjeros en caso de que se inmiscuyeran en asuntos internos del país. Por último, el 123 otorgaba mejores condiciones laborales para los trabajadores, ya que los salarios no eran iguales entre foráneos y nacionales. Era evidente que esto causaría un malestar en los extranjeros, sobre todo en aquellos que tenían compañías petroleras, pues no sabían si la ley sería retroactiva.

Por último, en 1918 se estableció la Doctrina Carranza, la cual sentó las bases para los principios tradicionales de la PEM: la no intervención y la autodeterminación, que respondían a la violación a la soberanía y el intento de influir en la política interna mexicana por parte de Estados Unidos durante sus intervenciones (Meyer, 2010). Si bien la Doctrina Carranza es actualmente parte fundamental para la dirección y ejecución de la política exterior, se ha quedado solamente en el discurso pues Estados Unidos ha influido y seguirá influyendo en la política interna y externa de México, puesto que se comparte frontera y aunque México intente desmarcarse, históricamente siempre ha regresado al lugar de origen.

Así, la inestabilidad política, económica y social perduró de 1920 a 1940. Álvaro Obregón subió al poder después del asesinato de Carranza en 1920; su principal objetivo fue nuevamente obtener el reconocimiento de Estados Unidos, siendo este condicionado a la aplicación del artículo 27, anunciando que no se afectarían los derechos de propiedad de los norteamericanos ni los intereses petroleros y en 1923 se firmaron los Tratados de Bucarelli, tratados entre Estados Unidos y México para “alcanzar un entendimiento satisfactorio” para negociar la resolución de las demandas de ciudadanos estadounidenses provenientes de actos revolucionarios en México en el periodo del 20 de noviembre de 1910 al 31 de mayo de 1920 (Serrano Álvarez, 2012). Para 1924 Plutarco Elías Calles llegó a la presidencia. A diferencia de Obregón, Calles buscó reducir el peso de Estados Unidos en sus relaciones con México, buscando la diversificación en Europa; además renegoció la deuda externa con la Enmienda Pani-Lamont (Velázquez Flores & López Almejo, 2017).

De 1928 a 1934 se tuvo el Maximato, tres periodos cortos encabezados de facto por Calles. Llegó entonces a la silla presidencial Lázaro Cárdenas (1934-1940), quien dos años después de iniciado su gobierno logró desmarcarse de Calles. En materia de política exterior, la crisis de 1929 propició una relativa calma en el contexto internacional y Estados Unidos ayudó a México a mantener el control político con el conflicto de los cristeros. Un logro para esta época fue por fin la aceptación de México en la Sociedad de Naciones en 1931, defendiendo sus principios de PEM. Por último, fue el 27 de septiembre de 1930, con Pascual Ortiz Rubio, cuando se emitió la Doctrina Estrada, la cual señalaba que “México se

oponía a que cada vez que ocurriera un cambio imprevisto de gobierno, los países con los que se mantenían relaciones se pronunciaran sobre la legitimidad”, es decir, la no intervención en asuntos internos de un país (Meyer, 2010), convirtiéndose hasta hoy en día en uno de los principios más importantes, pero una vez más, surgió un doble discurso pues en varias ocasiones México ha ignorado la Doctrina Estrada, por ejemplo, la ruptura de relaciones con Chile tras el golpe de Estado de Pinochet (1973).

Para 1936 Cárdenas abandonó la neutralidad y rompió relaciones con el gobierno de Francisco Franco en la Guerra Civil española (no respetando las Doctrina Carranza y la Doctrina Estrada) al enviar armas a los republicanos y brindar asilo político a miles de españoles -otro de los principios de política exterior de México, se ha otorgado en varias ocasiones, por ejemplo, con León Trotsky, Fidel Castro y Manuel Zelaya-. Además, a partir de Cárdenas el periodo presidencial se estableció de seis años, cabe aclarar que el primer presidente electo para ocupar la presidencia seis años fue Álvaro Obregón en 1928.

El cierre del periodo revolucionario se tuvo durante el cardenismo, cuyos principales objetivos de política exterior eran: neutralidad en la Segunda Guerra Mundial, condenar cualquier intento de intervención y defender la soberanía y recursos naturales, sin embargo, supo aprovechar la guerra para exportar materiales necesarios para el conflicto. Una de las decisiones más importantes fue la expropiación petrolera en 1938, lo que demostró autonomía, aunque le costó un boicot de las importaciones de refacciones y maquinaria para este sector. No obstante, Cárdenas supo salir de la situación y vendió petróleo a los países del Eje.

En 1938, el Partido Nacional Revolucionario (PNR) cambió de nombre a Partido de la Revolución Mexicana (PRM), y para 1946 pasó a ser el Partido Revolucionario Institucional (PRI) el cual se mantuvo en el poder hasta el 2000. Cada presidencia tiene objetivos propios y particularidades, empero, siempre continúan algunos aspectos, por ejemplo, la tendencia a la cercanía con Estados Unidos y, en cierto periodo con América Latina; también la “diversificación” prometida cada sexenio que únicamente se quedaba en forma, pero no llegaba a fondo.

Al salir Cárdenas de la presidencia, esta fue asumida por Manuel Ávila Camacho (1940-1946). En este periodo la política exterior estuvo basada en aprovechar la Segunda Guerra Mundial, la cual favoreció la demanda de materias primas. La política de “buen vecino” de Roosevelt facilitó la negociación entre ambos gobiernos, lo que desembocó en la participación militar en la Segunda Guerra Mundial. No obstante, no permitió instalación de bases militares en territorio nacional, basándose en sus principios de no intervención y soberanía. También se creó el Programa Bracero para enviar mano de obra mexicana

en Estados Unidos (Torres, 2010). En cuanto a América Latina, la región también estaba aprovechando la guerra para aumentar exportaciones por lo que la relación con los países del sur fue muy secundaria.

Por otro lado, durante los periodos de gobierno priista (1946-2000), se pudieron ver cambios y continuidades y en su mayoría se pudo observar la constante dependencia con Estados Unidos en gran medida por el surgimiento de la Guerra Fría y el miedo que se tenía de la generación de ideas comunistas o ajenas a la democracia y el capitalismo. Por su parte, Miguel Alemán Valdés (1946-1952), obtuvo ayuda financiera de Estados Unidos (Astié-Burgos, 2017) y con esto se erigió como uno de los países fundadores de la Organización de Naciones Unidas (ONU).

La dinámica no cambió con su sucesor Adolfo Ruíz Cortines (1952-1958), los temas a destacar en la agenda fueron la migración de mexicanos a Estados Unidos y la obtención de créditos con el vecino del norte (Torres, 2010); también brindó asilo político a ciudadanos latinoamericanos que huían de los gobiernos dictatoriales en Centroamérica y Sudamérica -o buscaban mejores condiciones-, por ejemplo, el de Carlos Castillo Armas en Guatemala (Astié-Burgos, 2017).

Como ya se mencionó, cada sexenio tiene sus particularidades, sin embargo, los gobernantes tienden a conservar características de otros periodos. Ese fue el caso de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), quien disminuyó el activismo internacional de la presidencia anterior, empero, mantuvo relaciones cercanas a Centroamérica, siendo el primer presidente en visitar la región para corregir el desequilibrio de la balanza comercial (Torres, 2010). Por otra parte, se debe recordar el tropiezo nacional que tuvo, con repercusiones internacionales: el movimiento estudiantil del 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas (Astié-Burgos, 2017).

Para las siguientes presidencias, de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) y José López Portillo (1976-1982), se hizo lo contrario que con Díaz Ordaz, al crearse una política exterior de diversificación, el “pluralismo económico”, el cual consistió en diversificar relaciones sin importar la ideología política que tuviera el país. Como en cada sexenio, el objetivo fue contar con más relaciones diplomáticas, es decir, posicionar a México en el mundo, tanto que a la entrada de Echeverría se contaba con relaciones diplomáticas con 67 países que se incrementaron a 131 (Velázquez Flores & Mungaray Moctezuma, 2017). En ambos sexenios se tuvieron acercamientos con “áreas abandonadas” como África y Medio Oriente, encauzadas en gran medida para promover la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados; también se establecieron relaciones con la República Popular China en 1972.

Además, se apoyó el régimen de Fidel Castro y se rompieron relaciones con Pinochet, lo cual fue una contradicción al pluralismo ideológico y los principios de política exterior (Rico, 2010). Con López Portillo fueron halladas reservas petroleras, permitiendo mayor capacidad de negociación. En cuanto a Estados Unidos, los temas que predominaron la relación fueron los energéticos y la lucha contra las drogas; en cuanto a Centroamérica se mantuvieron las relaciones cercanas y de cooperación (Rico, 2010).

Más adelante, las situaciones internas no fueron favorables para Miguel de la Madrid (1982-1988) pues se enfrentó a la caída de los precios del petróleo, lo que llevó a un acercamiento forzoso con el vecino norteamericano para la renegociación de la deuda externa (Rico, 2010). Su política exterior, en un inicio, fue como los anteriores periodos, de activismo, especialmente con América Latina. Debido a los conflictos que había en la región centroamericana se promovió la creación del Grupo Contadora, el Grupo de Río y el Consenso de Cartagena para ayudar a la pacificación de estos países (Velázquez Flores & De Alba Ulloa, 2017).

En cuanto a política exterior activa el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) tuvo gran impacto, en gran medida por el contexto internacional en el que se encontraba, el fin de la Guerra Fría. Entre los objetivos del sexenio se encontraba la diversificación y creación de relaciones bilaterales y multilaterales; a la vez que se recuperaron temas como el nacionalismo y la defensa de los principios de política exterior. Nuevamente se buscó el acercamiento con América Latina, así como la reactivación del interés por África y Asia, también se restablecieron relaciones con el Vaticano. Pero como el gobierno estaba enfocado en gran medida en temas económicos, su atención fue dirigida hacia Estados Unidos y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994 (Covarrubias Velasco, 2010), empero, también tuvo presencia en otras regiones como en el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) (Velázquez Flores & De Alba Ulloa, 2017).

Después de Salinas llegó al gobierno el último periodo priista anterior a la transición, el de Ernesto Zedillo (1994-2000). El periodo inició con el famoso “error de diciembre”, ocasionándose la devaluación del peso; también optó por regresar a los principios de política exterior. La relación con Estados Unidos giró en torno al TLCAN, la migración y el combate al narcotráfico; cabe mencionar que fue hasta esta época que la relación con Canadá empezó a tener importancia para México, misma que anteriormente había sido ignorada. Nuevamente se le dio atención a Centroamérica al firmar dos tratados de libre comercio con Nicaragua en 1997 y con el Triángulo Norte (El Salvador, Guatemala y Honduras) en el 2000. En América del Sur se firmó un tratado de libre comercio con el Grupo de los Tres (Colombia, Venezuela y México), con Bolivia en 1995 y con Chile en 1999 (Covarrubias Velasco, 2010).

Puede observarse una clara tendencia hacia Estados Unidos en todos los sexenios priistas, pero también existió la constante de diversificación, siendo esto contradictorio y demostrando que existe un doble discurso en la PEM., internamente el país vivía un proceso de transformación que propiciaron la alternancia.

Para el año 2000, después de una larga estadía del PRI en el poder, se produjo un cambio de partido, visto como una oportunidad para regenerar la imagen que México ante el mundo como un país democrático y con nuevas ideas; esto sucedió con el triunfo del Partido Acción Nacional (PAN) con Vicente Fox Quesada.

Vicente Fox gobernó del 2000 al 2006, al iniciar dejó claros cuáles serían los “ejes” rectores de su política exterior, entre ellos estaba mostrar a México como país democrático, plural, transparente y seguro; promover el respeto y defensa de los derechos humanos; defender la democracia; tener mayor participación en la construcción del nuevo sistema internacional; y propiciar un desarrollo sustentable (Covarrubias Velasco, 2010).

Para Fox era importante profundizar las relaciones con Estados Unidos y el TLCAN, una de las propuestas era el TLCAN-PLUS el cual tenía por objetivo ampliar el tratado existente incluyendo “libre movimiento de capitales, bienes, servicios e individuos a través de las fronteras” (Covarrubias Velasco, 2010, pág. 122); pero la intención se vio frustrada en el 2001 por el ataque terrorista en Estados Unidos, el cual modificó los intereses de política exterior del vecino del norte. En cuanto a América Latina y el Caribe, el discurso era el mismo, crear un acercamiento, sin embargo, destacan las posturas que tomó el gobierno foxista hacia Cuba -ahora con el país y no con la revolución cubana- y Venezuela fueron lo contrario (Covarrubias Velasco, 2010); en cuanto a otras regiones, visitó África y obtuvo estatus de observador en la Unión Africana (UA); con Asia existió una aproximación con China, creando la Comisión Binacional Permanente México-China, mientras que con Japón se buscó atraer inversión (De Alba Ulloa, 2017).

Por último, durante este periodo México tuvo mayor participación en organismos multilaterales, por ejemplo, el asiento como miembro no permanente en la ONU; también concurrió a foros y cumbres internacionales promoviendo y defendiendo los derechos humanos, empero, no supo aprovechar los factores externos y, por tanto, no se logró un gran impacto internacional.

El Partido Acción Nacional conservó el poder un periodo más con el sexenio de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012). Se inició entonces con una crisis económica internacional que afectó,

principalmente, a Estados Unidos, lo que impactó a la economía mexicana, disminuyeron las remesas, bajó el turismo y las inversiones se congelaron, lo que generó un distanciamiento con el vecino del norte en comparación con sexenios anteriores. Calderón centró su gobierno en la política interna más que en la externa, en primer lugar, por la falta de legitimidad alrededor de su victoria en las elecciones y, en segundo lugar, se enfocó en el combate al narcotráfico para lo que buscó una cooperación con Estados Unidos a través de la Iniciativa Mérida (De Alba Ulloa, 2017).

En cuanto a otras regiones, con América Latina se propuso “arreglar lo desarreglado”. Recompuso las relaciones con Cuba y Venezuela; con Europa se continuó con el Tratado de Libre Comercio (TLCUEM) pero se complementó en derechos humanos, cambio climático y seguridad; también se buscó un acercamiento con Medio Oriente con base en el comercio; al tiempo que con Asia se continuó el interés con China, por tanto, se llevaron a cabo visitas de Estado hasta que las relaciones se vieron afectadas por la epidemia del virus A-H1N1, durante la cual China retuvo a un grupo de mexicanos y se suspendieron los vuelos provenientes de México. Y por otra parte, se suscribió al Acuerdos para la Promoción y Protección Recíproca de Inversiones (APRI) con Australia, China, Corea del Sur, India y Singapur (De Alba Ulloa, 2017).

Para el 2012, ganó nuevamente la silla presidencial el PRI con Enrique Peña Nieto (2012-2018), en este sexenio se intenta un acercamiento en inicio con China, pero en la segunda mitad del sexenio hay nuevamente un distanciamiento, empero, este gobierno se abordará a profundidad en el capítulo tres de este trabajo. Por último, se puede mencionar la nueva alternancia o la “cuarta transformación” con Andrés Manuel López Obrador, periodo que inició en el 2018 y culminará en el 2024, año en que podrá tenerse un balance sobre su PE.

1.3. México ante la interdependencia: un balance de política exterior

Como se pudo apreciar a lo largo del capítulo, las relaciones internacionales han estado presentes desde el siglo XVII, permaneciendo como punto de partida para lo que más adelante -y dadas las condiciones del contexto internacional del siglo XX- desembocarían en una nueva ciencia social; siendo una disciplina singular, pues no nació como las ya existentes, pues esta se apoyaba de las mismas para poder constituirse y explicar los eventos ocurridos en la época.

En perspectiva, se aborda entonces la creación de una nueva rama que pudiera explicar y evitar conflictos mundiales, conjugando otros campos de estudio como la historia, el derecho, la ciencia política,

la sociología, la economía, pero que logró crear sus propios estudios teóricos para darle mayor peso y sustento como una ciencia independiente.

Ahora bien, es importante saber por qué son relevantes las RRII y la razón para enseñarlas en las universidades, sin embargo, es necesario que estas se actualicen y evolucionen constantemente conforme al nuevo contexto internacional, considerando nuevos actores y potencias, desmantelando en parte las ideas tradicionales del Estado, de la diplomacia misma y la forma en la que se resuelven los conflictos entre países; ya que como se sabe, el sistema internacional está en constante cambio al surgir nuevos problemas, conflictos, tratados, cooperaciones y demás asuntos que no pueden ser estudiados de la misma forma que hace treinta años, por ejemplo, romper con la tradición de que todo debe estar centrado con la relación con Estados Unidos o la migración de México y este mismo.

Es necesario dejar claro que no es posible explicar el mundo o un acontecimiento específico con una teoría (por ejemplo, realista o liberalista), ya que, en ocasiones, como es el caso de este trabajo, es necesario usar dos o más propuestas de análisis para poder entender las transformaciones en el sistema y las nuevas formas de expandir relaciones que buscan cubrir el interés nacional, ya no desde una perspectiva egoísta o de ganancias unilaterales. Como ya se mencionó, algunas teorías están modificándose para incluir la globalización, las nuevas formas de poder y las formas para lograr mejores relaciones y, en ocasiones, incluso integraciones regionales en las que se busca la participación de varios actores para conseguir objetivos comunes.

En el caso de México, la disciplina ha tenido gran aceptación e importancia, lo que ha servido para generar profesionistas en el área de política exterior, académicos que investigan los procesos internacionales y el papel del país en estos contextos. Por esto mismo, también es significativo hacer análisis y propuestas sobre las relaciones poco exploradas o con un nulo interés histórico con ciertas regiones, teniendo como claro ejemplo Asia, particularmente, China. Así, se han elegido las teorías ya explicadas y, por el simple hecho de tocar el tema de política exterior, es necesario retomar la teoría de los niveles de análisis de Waltz. En este sentido como se vio en el capítulo uno, se analizaron casi 200 años de historia y relaciones exteriores en México

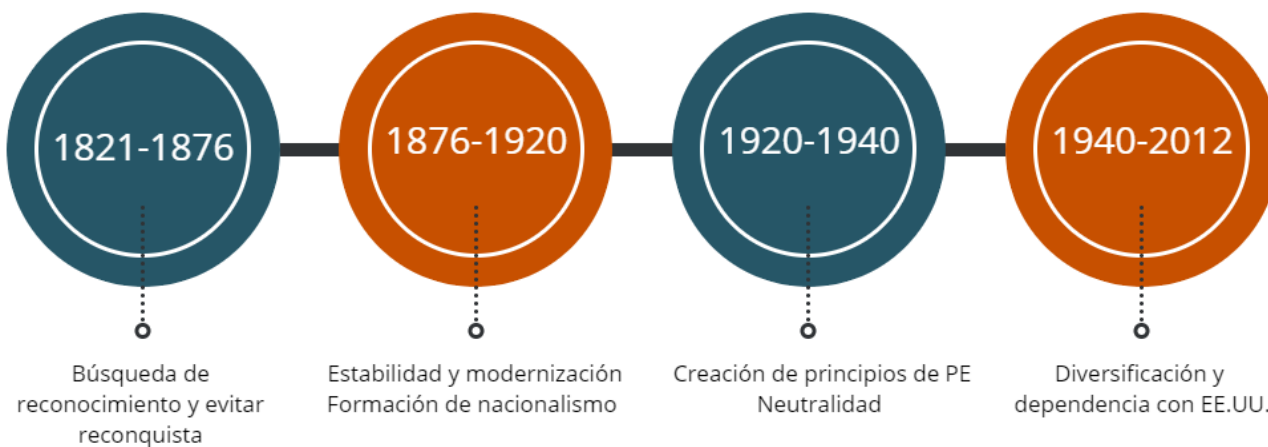
Haciendo un balance, encontramos cuatro periodos en la PEM, el primero, de 1821 a 1876 es a partir de México como país independiente, durante este se dio prioridad al establecimiento de objetivos en materia de política exterior como la no intervención con planes de reconquista y el reconocimiento de gobiernos extranjeros, así como la creación de tratados igualitarios. Posteriormente, tenemos el rango de 1876 a 1920, abarcando Porfiriato y Revolución, se buscó estabilidad, modernización, diversificación

e inversión, aunque con costos sociales, posteriormente, nuevamente reconocimiento al exterior y estabilidad interna, se incrementó el nacionalismo.

A continuación, la etapa de 1920 a 1940, se consolidaron los principios de política exterior (no intervención, autodeterminación de los pueblos, solución pacífica de las controversias) aunque en ocasiones sólo son utilizadas de forma y no de fondo, como fue con Cárdenas, también se tomó la postura de neutralidad frente a conflictos mundiales; por último, la etapa de 1940 a 2012, en la cual se mostró estabilidad al exterior gracias a los ejercicios democráticos cada seis años, se continuó la búsqueda de diversificación pero continúa la dependencia al vecino del norte, notamos como tendencia intentos de acercamiento a nuevas regiones pero sin continuidad; todo se puede apreciar en la figura 4.

Así como es importante hacer el recuento histórico de la historia de México desde su independencia, también es sustancial el resumen de parte de la historia de la República Popular China para conocer y entender de igual forma tanto sus procesos internos como sus nuevos intereses y retos, para así poder comprender cómo llegó a ser uno de los países más importantes no solo en Asia, sino a nivel mundial.

Figura 4. Síntesis de la política exterior mexicana entre 1821 y 2012



Fuente: Elaboración propia.

2. China: de una revolución paradigmática a un referente en las Nuevas Rutas de la Seda

La República Popular China ha sido protagonista de muchas noticias en las últimas dos décadas, debido en gran medida a su acelerado crecimiento y ascenso como potencia; no obstante, debemos recordar que no siempre fue así y que la historia de dicho país ha pasado por varios cambios sociales, políticos, económicos y hasta culturales.

China es un Estado que remonta sus orígenes y desarrollo a miles de años atrás. Ha mostrado su evolución como nación, desde ser una de las primeras civilizaciones, fue el imperio más importante de todo Asia, influyendo económica, política y culturalmente a varios países -como Corea, Japón y el Sudeste asiático- pasando por intrusiones extranjeras, revoluciones y guerras civiles, hasta la instauración de una república socialista con tintes capitalistas, es decir, “un país, dos sistemas”-idea implementada por Deng Xiaoping, en la década de 1990, para resolver el problema de reunificación de China de antiguos territorios como Hong Kong y Macao que en su momento fueron colonias de los imperios británicos y portugués respectivamente-.

China ha funcionado de manera centralizada y represiva, a partir de lo anterior, es importante analizar algunos de los momentos más importantes de la historia política de dicho país para, de esta forma, poder comprender los procesos por los que ha tenido que pasar para convertirse en lo que hoy conocemos.

De este modo, el capítulo se compone de cuatro apartados, en el primero de ellos encontraremos un acercamiento a la historia de China desde los últimos tres emperadores de la dinastía Qing, mencionando los factores internos y externos más importantes que tuvieron que enfrentar y resolver. Al mismo tiempo, se abordarán las guerras del opio, el ocaso del imperio y cómo se fue generando el caldo de cultivo para otros cambios como fue la primer y segunda revolución, hasta llegar al nacimiento e instauración del Partido Comunista Chino.

Se busca, con este acercamiento histórico, que el lector logre tener una idea general de lo que pasó en la nación asiática desde finales del siglo XIX y mediados del siglo XX, tomando en cuenta lo que acontecía en el sistema internacional, y cómo esto afectaba en la política doméstica y viceversa, intentando lograr una aproximación a cómo fue evolucionando la política exterior.

Sobre la segunda parte, ésta inicia a partir del ascenso de Mao Zedong al poder (1949), en ella se muestra cómo fue el cambio ideológico, así como los planes que implementó para mejorar la situación

política, económica y social. Posteriormente se verá la alternancia en el poder consecutiva a la muerte de este personaje, resaltando en cada periodo los cambios y continuidades internos y externos, llegando hasta el actual presidente de la República Popular China, Xi Jinping.

En esta misma parte, se hará un recuento de los principios de política exterior china y los proyectos emprendidos en los últimos años, así como el discurso que maneja el Estado para lograr con esto sus metas y objetivos en las últimas dos décadas, por ejemplo, un discurso de ser un país en vías de desarrollo que lo único que busca es ayudar a sus contrapartes en un sistema de “ganar-ganar”. Finalmente, en el cuarto apartado abordaremos el balance general de la política exterior china que es determinante para comprender y proseguir al capítulo tres.

2.1 Del imperio al republicanismo rojo

China es un país con una larga y compleja historia, como muchos otros países; sin embargo, fue la civilización más importante de la región oriental desde 3500 años antes de nuestra era. Logró expandir su influencia y territorio en gran parte de Asia y el Sureste asiático (Wiesheu, 2012) por varios factores, entre ellos se encuentra su cultura milenaria con filosofía, valores y tradiciones propias, además tuvo una autosustentabilidad agraria que le dio ventaja sobre otras culturas en Asia. Asimismo, debe tomarse en cuenta la divinidad desde la que los emperadores gobernaron con un poder superior brindada por el cielo. El emperador era pues quien castigaba y recompensaba al pueblo como “hijo del cielo”. Cuando la dinastía del gobernante empezaba a tener dificultades o había algún desastre natural, esto se tomaba como una señal divina de que era momento de cambiar la dinastía (Botton Beja, 2012)

Hacer un resumen histórico desde el inicio de las civilizaciones, las primeras dinastías (las Xia y Shang) hasta la actualidad tomaría un libro completo, por eso mismo únicamente se expondrán los hechos históricos más relevantes para fines del trabajo, partiendo desde los años de decadencia de la última dinastía, la Qing (1662-1911). También, es importante aclarar que se usará el sistema de transcripción fonética “pinyin”, elaborado en la República Popular China y aceptado en el mundo (Botton Beja, 2012) para fines de romanización del idioma.

El territorio chino fue creciendo a lo largo de los años, definiendo en parte su visión como una región superior al resto. China tuvo etapas de gran esplendor, crecimiento y modernización, hasta la llegada de la dinastía Qing (1662-1911). Durante este periodo, el imperio chino tuvo épocas de auge y esplendor, empero, fue entrando paulatinamente en un declive, pues el número de habitantes iba creciendo al igual que la extensión del territorio, por lo que en ocasiones no se podía alimentar a toda la

población, al tiempo que las dificultades se intensificaron con la llegada de las potencias extranjeras al territorio en los 1800 (Anguiano Roch, 2012).

Por su lado, el imperio británico tenía intenciones de incorporar a China en un sistema más abierto en cuanto a relaciones internacionales. La dinastía Qing supo contener por un tiempo las presiones extranjeras al establecer ciertas zonas exclusivas para el comercio con los extranjeros, por ejemplo, Cantón, puerto importante ubicado al sur del país, junto al mar Meridional de China y a orillas del río Perla, ideal para el comercio con el exterior y posterior entrada clandestina de opio.

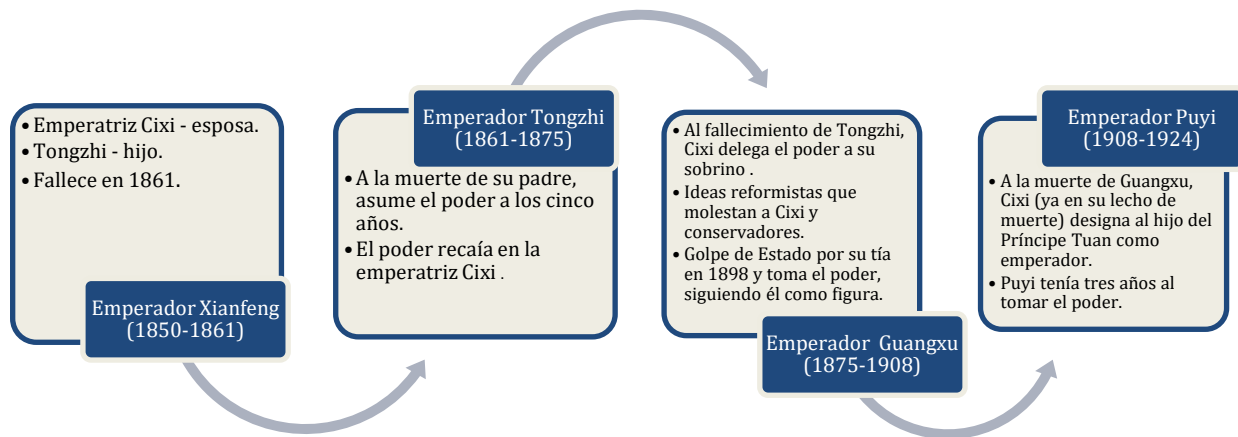
La presencia de foráneos era cada vez mayor, con una balanza comercial favorable para los orientales; tiempo después esto mismo sería motivo para las guerras del opio - recordando que la primera fue de 1839 a 1846 y la segunda de 1856 a 1860-, conflicto que inició por la introducción de esta droga proveniente de la India a China por medio de los británicos, esto para compensar el déficit que tenían frente a los chinos, ya que la balanza de pagos era favorable al país asiático pues vendía a Europa seda, té y porcelana. Pero los europeos no podían ingresar al territorio, sólo podía negociar en Cantón y restringían la entrada de productos extranjeros (Santander Oliván, 2009).

Con la intervención extranjera llegó la caída de la dinastía. El reino del centro estaba siendo destrozado por las potencias que saqueaban al país y establecían tratados comerciales desiguales. De igual manera, se introdujo la extraterritorialidad, se abrieron más puertos y las potencias tenían mayores concesiones territoriales (Anguiano, 2011) lo que más adelante provocaría desempleo y xenofobia en el país, sobre todo por las enormes indemnizaciones que debió pagar China al terminar los conflictos.

A partir del hartazgo de la mayoría de la población debido al empobrecimiento, el endeudamiento, la crisis alimentaria y educativa y las catástrofes naturales, comenzaron a surgir rebeliones en las provincias en contra de los extranjeros en las que se mostró la ineficiencia del imperio para controlar la situación interna y externa, así, una de las más importantes fue la Rebelión de los Taipings, entre 1851 y 1864; la rebelión fue llevada a cabo por campesinos provenientes de Taiping que se guiaban por pensamientos confucianos.

Debido a la complejidad de la historia de China, misma que se debe un tanto a la escasa información que se ha recibido en América sobre la misma, se expone a continuación, en la figura 5, la relación entre los últimos cuatro emperadores de la nación asiática.

Figura 5. Relación entre los últimos emperadores de la dinastía Qing.



Fuente: elaboración propia a partir de (Martínez Robles, Sasot Mateus, & Brasó Broggi, 2013) y (Anguiano, 2012).

Como se muestra arriba, a la muerte del emperador Xianfeng, ascendió al trono su hijo Tongzhi. La edad del nuevo soberano le impedía gobernar, por lo que la emperatriz Cixi tomó las decisiones, siendo la acción más notable la “restauración Tongzhi” - en chino es *zhongxing* que significa “levantarse de nuevo” (Anguiano Roch, 2012).- la cual tenía como principal objetivo la modernización y creación de reformas entre 1861 y 1875 para intentar sacar al país del colapso en el que estaba inmerso, incluido el gran problema que se tenía con las potencias extranjeras (Santander Oliván, 2009). Sin embargo, no se lograron cambios significativos, ya que los grupos conservadores frenaron la iniciativa.

Para 1875 asumió el mando del imperio el emperador Guangxu a los diez años, residiendo el poder en Cixi hasta la muerte de esta en 1908, momento en que se empezaron a agudizar los problemas de la dinastía, cada vez más difícil de sostener dentro de un contexto en el que las potencias extranjeras penetraban en ámbitos económicos, sociales, comerciales, políticos y territoriales, al tiempo que el descontento social era mayor cada día y los Qing intentaban reconstruir un sistema deteriorado (Martínez Robles, Sasot Mateus, & Brasó Broggi, 2013).

En 1894 comenzó la guerra sino-japonesa, cuyo origen reside en el hecho de que tanto China como Japón -este último modernizado por la era Meiji- tenían el interés por extender su influencia sobre la península de Corea -que tradicionalmente había estado bajo dominio chino-. Japón buscaba explotar los recursos que ofrecía el imperio chino, pues el país nipón se encontraba en crecimiento y modernización (Martínez Robles, Sasot Mateus, & Brasó Broggi, 2013). Fue en 1895, cuando el Estado

Nipón derrotó a China y se firmó el Tratado de Shimonoseki, en el cual se obligaba a pagar una fuerte indemnización, por tanto, se ubicaron fábricas japonesas en territorio chino, se quitaron los impuestos a los productos japoneses, a la vez que se estableció la influencia japonesa sobre Corea y jurisdicción sobre Taiwán, la antigua Formosa (Martínez Robles, Sasot Mateus, & Brasó Broggi, 2013).

La pérdida de esta guerra representó una humillación para el pueblo chino lo que provocó que intelectuales y élites promovieran un sentimiento nacionalista. La última década del siglo XIX fue un parteaguas para la historia de China, debido a que la victoria nipona y los beneficios obtenidos de esta incentivó a las demás potencias extranjeras a exigir más concesiones -las potencias europeas tomaron ventaja para pedir concesiones territoriales, ferroviarias y mineras (Martínez Robles, Sasot Mateus, & Brasó Broggi, 2013)-.

A partir de lo anterior, se produjo un rebrote de las sociedades secretas chinas, cuyos miembros se protegían entre ellos y eran antidinásticos (Muñoz Vidal, 1997). La sociedad china pensaba que el gobierno de los Qing era el culpable de todo lo que le estaba pasando al imperio, considerando a esta dinastía como invasora, pues eran de origen manchú -los manchúes eran un pueblo nómada que no pertenecían a China y para el siglo XVII iniciaron campañas para conquistar el imperio chino-.

El emperador, que a sus 24 años tenía ideas más liberales que la emperatriz Cixi, no vio otra alternativa para el país y la supervivencia de la dinastía que intentar crear reformas de la mano de intelectuales que consideraban que el confucionismo no estaba apartado de la modernización, de manera que el nuevo eslogan era “conocimiento chino como esencia y aprendizaje occidental para la aplicación al desarrollo práctico” (Anguiano Roch, 2012, pág. 249).

Guangxu implementó “las Reformas de los Cien Días”, medidas encaminadas a cuatro áreas principalmente, la primera era reformar el sistema de exámenes burocráticos; en materia de educación impulsó la creación de escuelas con un sistema de enseñanza moderno, ofreciendo conocimiento tradicional chino y también occidental; en lo correspondiente a la economía, optó por la creación de oficinas provinciales y una central para coordinar la industria, el comercio y la agricultura, igualmente, incentivó la producción de té y seda para su exportación; por último, simplificó el sistema burocrático al eliminar cargos y crear nuevas posiciones burocráticas (Spence, 1990).

El joven emperador veía como inspiración a los japoneses quienes, con su modernización y cambio de sistema político, habían logrado prosperar e incluso negociar con las potencias, por ello, tenía la intención de que China pasara a ser una monarquía parlamentaria y constitucional, con una asamblea

deliberativa y con un emperador aún como figura y poder (Martínez Robles, Sasot Mateus, & Brasó Broggi, 2013). Guangxu creía contar con el apoyo de su tía, sin embargo, estas reformas eran una alerta para la emperatriz y su poder. Por ello, Cixi organizó un golpe de Estado apoyada por los grupos conservadores en la corte. Tomó el poder en 1898 y recluyó al emperador en la Ciudad Prohibida hasta su muerte.

El golpe de Estado de los conservadores y las concesiones que exigían las potencias generaron, de nueva cuenta, malestar social e intensificaron las revueltas, principalmente al norte del país en contra de misioneros y extranjeros. La industrialización generada por las potencias ocasionaba problemas sociales para los ciudadanos chinos al provocar desempleo, pobreza, hambrunas, salarios bajos y malos tratos. Todos estos factores fueron caldo de cultivo para una de las rebeliones que tendría gran impacto: la de los bóxers (1898-1900) (Muñoz Vidal, 1997).

Los bóxers -en chino “Yihequan” que significa “puños justicieros y armoniosos” (Anguiano Roch, 2012)- fueron una sociedad secreta creada en 1898 en la provincia de Shandong, cuyas principales ideales eran: antidinástica, antiextranjera y anticristiana, aunque, dos años más tarde fueron apoyados por los Qing para derrotar a las potencias y se adoptó la frase “fuqing mieyang” que significa, “apoya a los Qing y destruye a los extranjeros”. Los miembros eran campesinos, artesanos, barqueros, soldados y maestros. La popularidad de los bóxers creció debido a sus creencias religiosas, pues confiaban ciegamente en conseguir la invulnerabilidad a las balas tras realizar una serie de rituales (Bailey, 2002).

La rebelión fue expandiéndose cada vez más a las provincias cercanas, a su paso atacaban a misioneros cristianos, a chinos que pudieran tener alguna relación con extranjeros, ferrocarriles, iglesias o cualquier representación euroamericana. Los bóxers eran vistos como una amenaza para los foráneos, asimismo, y aunque muchos sectores pedían a la emperatriz contener el movimiento, no obstante, Cixi empezaba a simpatizar con ellos. Para mayo de 1900, los ejércitos rebeldes dirigieron sus ejércitos hacia Beijing, por lo cual los ministros extranjeros reforzaron su defensa cerca de Tianjin para defender sus legaciones en la capital, rebasando el número permitido de guardias, por lo que, finalmente, Cixi le brindó apoyo a los rebeldes al desplazar al ejército Qing para atacar a los invasores (Bailey, 2002).

De esta forma, los bóxers pudieron llegar hasta Beijing sin resistencia alguna y comenzó el sitio a las legaciones extranjeras en junio del mismo año. Por otra parte, la emperatriz aprovechó el contexto y declaró la guerra a las potencias (Bailey, 2002), lo que desató dos problemas fundamentales, el primero la falta de apoyo de las provincias del sur y el segundo, la inmediata respuesta por parte de los países

afectados, los cuales crearon rápidamente un ejército que avanzó hasta Beijing y terminó con la rebelión, dando por concluido el movimiento (Martínez Robles, Sasot Mateus, & Brasó Broggi, 2013).

El fin del levantamiento quedó asentado en el “Protocolo Bóxer” firmado en 1901, en el cual se imponía una indemnización de 450 millones de taeles que se pagarían durante 39 años (Encyclopædia Britannica, 2020). A partir de esta derrota y humillación nacional se marcó el comienzo de la desintegración de la dinastía Qing. De tal modo, durante el siglo XIX, China era vista por el exterior como un país debilitado por la corrupción, la pobreza y los vicios, pues aún existía adicción al opio (Anguiano Roch, 2012).

A su vez, el movimiento nacionalista tomó fuerza, dirigido en gran parte por intelectuales, cuyo objetivo era terminar con la dinastía. Por lo tanto, no era de extrañar que la emperatriz se viera obligada a emprender un ciclo de reformas liberales que ella misma había echado atrás con las Reformas de los Cien Días que eran: crear un Ministerio de Asuntos Exteriores, abolir exámenes imperiales, enviar estudiantes chinos al extranjero y modernizar de la educación, reformar el ejército con el fin de convertirlo en un cuerpo actualizado y unificado, y, por último, dar los primeros pasos para la creación de un parlamento constitucional (Encyclopædia Britannica, 2020). Las reformas no calmaron los movimientos nacionalistas y antimanchúes que se habían generado a finales del siglo, por lo que todo el contexto elevó los ánimos para el derrocamiento de los Qing.

Durante los últimos años de los Qing, la participación ciudadana en movimientos antiextranjeros aumentó. En 1905, hubo un boicot a los productos estadounidenses en protesta de los malos tratos a los chinos en este país. Lo ocurrido en 1908 podría considerarse un parteaguas para el destino de China, en primer lugar, murió Guangxu y Cixi, en su lecho de muerte, proclamó emperador al niño Puyi. Al mismo tiempo, se generó otro boicot, pero ahora en contra de los japoneses, quienes exigían disculpas e indemnización tras la incautación de un barco japonés del cual se sospechaba que llevaba armas de contrabando, lo que generó un crecimiento en el descontento social (Bailey, 2002).

A partir de este punto es de suma importancia introducir a Sun Yat-sen, un médico sin creencias ortodoxas confucianas que estudió en escuelas de corte occidental y también estuvo un tiempo en Hawái, donde fundó un grupo antimanchú llamado “Revive China Society”. Posteriormente, regresó a China e intentó replicar la sociedad y una rebelión en 1895 que fracasó; para 1897 viajó a Japón, país que sería el principal “centro de operaciones” para los revolucionarios (Encyclopædia Britannica, 2020).

Para 1900, Yat-sen buscó el apoyo de comunidades chinas en el extranjero y de las sociedades secretas chinas. En Japón fundó en 1905, la Liga de la Alianza Unida, donde comenzó a generar una ideología política basada en “los tres principios del pueblo”, estos eran: 1. nacionalismo antimanchú, 2. democracia -entendida, como un proyecto republicano- y 3. socialismo. Aunque el grupo liderado por Yat-sen no era el único existente en China, su popularidad triunfó entre los estudiantes, campesinos y algunos chinos en el extranjero (Martínez Robles, Sasot Mateus, & Brasó Broggi, 2013). Entre 1905 y 1911, organizó ocho rebeliones que se malograron, hasta que decidió introducir sus ideas al ejército con lo que obtuvo el apoyo militar.

Como menciona Anguiano (2012), en mayo de 1910, el gobierno dinástico optó por centralizar la red nacional de vías férreas y compró los derechos de inversionistas locales y extranjeros -con un préstamo anglo-americano de bancos-. En mayo de 1911 se nacionalizaron los ferrocarriles, afectando no solo a intereses extranjeros, sino también nacionales que buscaban tener el control sobre sus propios ferrocarriles. Tanto la población como los militares estaban preocupados por el endeudamiento y dependencia hacia el exterior, sumando descontento hasta en “El Nuevo Ejército” que ya tenía infiltrados del movimiento de Yat-sen.

A pesar del contexto, el detonante para el levantamiento en contra del imperio fue la explosión accidental de una bomba en Hankou. La policía encontró a tres revolucionarios a quienes ejecutó de inmediato, sin embargo, antes de ser arrestados estos incitaron a los miliares a rebelarse, a estos se les unieron maestros, estudiantes y asambleístas. Los Qing buscaron apoyo de los generales del norte para combatir los levantamientos, en cambio, éstos enviaron un telegrama con doce demandas, entre las primordiales estaban: el establecimiento de un parlamento nacional, la promulgación de una constitución por el mismo parlamento, el nombramiento de un primer ministro y la formación de un gabinete -elegidos por el emperador a través del príncipe regente-. La dinastía aceptó los acuerdos y eligió al general Yuan Shikai como jefe de gobierno, quedando el emperador en la misma jerarquía, como ocurría en Japón (Anguiano Roch, 2012).

Los rebeldes necesitaban una figura como contrapeso de la decisión tomada, no obstante, Sun Yat-sen se encontraba en Estados Unidos en una gira para recaudar fondos. Al enterarse de lo que estaba ocurriendo entre ambas facciones, canceló su viaje y regresó a China, para apoyar el movimiento, el 24 diciembre de 1911 (Martínez Robles, Sasot Mateus, & Brasó Broggi, 2013). En ese mismo mes, las fuerzas Qing fueron derrotadas en Nanjing; el 28 de diciembre, Sun Yat-sen se reunió con 16 asambleas

provinciales y fue elegido presidente provisional de la República China, tomando posición el 1 de enero de 1912 (Anguiano Roch, 2012).

El presidente era consciente de la debilidad, tanto política como militar, que tenía la nueva república instaurada, por lo que, para asegurar el triunfo del cambio político, ofreció la presidencia a Yuan Shikai, quien se comprometió a lograr la abdicación de Puyi y aceptar la nueva constitución. Al mismo tiempo, se buscaba que el nuevo gobernador pudiera reunificar el norte y el sur del país negociando con los revolucionarios (Encyclopædia Britannica, 2020).

El nuevo gobierno republicano tenía mucho por desarrollar. El excomandante y ahora nuevo presidente intentaba organizar el gobierno, mientras que Sun Yat-sen trabajaba para la creación de una Asamblea Constituyente, dando pauta a una división de poderes. El Consejo de Nanjing -creado con los grupos revolucionarios- votó en abril de 1912, la creación de una república unitaria, Beijing como capital y elecciones directas para hombres que cumplieran ciertos requisitos (Anguiano Roch, 2012). En diciembre de 1912 hubo dos sucesos importantes: el primero, la creación del Kuomintang (KMT partido creado por Sun Yat-sen) y las elecciones para el parlamento, en donde el nuevo partido obtuvo la mayoría de los escaños en ambas cámaras, intentando hacer un real contrapeso al presidente (Anguiano Roch, 2012).

Las relaciones entre la Asamblea y el presidente estaban lejos de ser armoniosas. Shikai consideraba al KMT y al parlamento como amenaza a sus intereses, tanto que logró sacarlos de la capital y enviarlos a Nanjing. Además, no estaba conforme con la división de poderes –se debe recordar que el jefe de Estado de la República China era militar y pro-dinastía, por lo que repartir el poder no lo convencía del todo para sacar a China adelante-.

Los problemas entre ambos poderes eran cada vez más agudos. Por su parte Yuan Shikai, en 1913, pidió un crédito de reorganización a un consorcio extranjero sin consultarlo con la Asamblea, por ello mismo le trató de incapacitar sus facultades como dirigente. El presidente logró que esto no sucediera y destituyó a varios gobernadores provinciales que apoyaban el KMT, desatando revueltas internas entre los gobernantes a favor del partido y los militares a favor de Shikai, estas duraron tres meses hasta que consiguieron derrotar a las tropas del partido. En octubre del mismo año obligó al parlamento a elegirlo presidente constitucional por un periodo de cinco años y ordenó la disolución del partido nacionalista, es decir, el KMT (Bailey, 2002).

Por su parte, Sun Yat-sen se exilió a Japón y también se disolvió el parlamento, creando ahora un cuerpo de 66 asesores que forjarían en 1914 un “pacto constitucional” en reemplazo de la constitución que existía. A partir de este momento, la soñada democracia que se pensaba en 1911 se frustró y se regresó a la centralización del poder en una sola persona, eliminando las asambleas provinciales (Bailey, 2002), es decir, se convirtió en un gobierno autoritario.

A la par de los sucesos que ocurrían en el país asiático, detonó la Primera Guerra Mundial (1914-1918), este hecho dejó por un tiempo a China fuera del interés de las potencias, al contrario de Japón, quien vio esto como una oportunidad de adentrarse en el territorio y tener más influencia, tomando posesión de las concesiones alemanas en suelo chino e imponiéndole a Shikai, en enero de 1915, las “veintiún demandas” a cambio de apoyo económico al gobierno. A grandes rasgos, las demandas pedían mayores concesiones económicas y territoriales e influencia japonesa en el país, especialmente en Manchuria (Anguiano Roch, 2012). Esta decisión fue desastrosa, pues el pueblo chino no estaba de acuerdo en continuar con la dinámica de tratados desiguales; contrariamente, el detonante fue que, en ese mismo año, se intentaron reinstalar las dinastías en China, proclamándose un nuevo emperador -aunque en realidad nunca llegó el día de la coronación-.

Muchos militares y gobernadores no estuvieron de acuerdo con la idea de Shikai y le retiraron el apoyo. Lo que salvó a China de una nueva guerra interna fue la muerte del presidente en 1916, sucediéndole en el poder Li Yuanhong (Spence, 1990). Es necesario puntualizar que, a partir de este año, y por más de una década, no hubo en el país un personaje que pudiera mantener unida a China, dando paso al periodo conocido como el de “los señores de la guerra” (1916-1928).

Aún bajo el contexto de la Primera Guerra Mundial, el presidente que tomó el poder no estaba de acuerdo en enfrentarse a Alemania, pero fue el primer ministro, Duan Qirui, quien verdaderamente tenía el poder y respaldo, y quien decidió apoyar a Gran Bretaña declarando la guerra a Alemania (Ramírez Ruíz, 2019), con la esperanza de que al finalizar las hostilidades, y proyectando una victoria del grupo al que apoyaba, se le devolvieran los territorios ocupados por los germanos; no obstante, al término del conflicto esto no sucedió de la forma planeada y dichos territorios quedaron bajo el mando de Japón, nuevamente, generando movilizaciones y descontento de grupos estudiantiles, boicots a productos japoneses y japonofobia (Bailey, 2002).

Según Raúl Ramírez (2009), el periodo de los señores de la guerra tuvo dos generaciones; la primera de 1916 a 1922, que eran los subordinados de Yuan Shikai en el norte del país, y la segunda, de 1922 a 1928, que fueron estos “hombres nuevos” quienes no tenían relación con el anterior líder pero

que eran, en realidad, los verdaderos señores de la guerra, hombres despiadados y sin escrúpulos cuyo único objetivo era competir por quién dominaba China. En un inicio, los señores de la guerra y dueños del poder en Beijing, que quitaban y ponían a los presidentes y primeros ministros según sus intereses, eran los generales del Beiyang (ejército del norte).

Estos hombres contaban con un ejército y eran capaces de controlar territorio. Con el gobierno debilitado en Beijing fue más fácil que estos personajes ganaran fuerza y poder, debido a que establecían alianzas cortas y endebles que en cualquier momento se podían deshacer y por tanto peleaban contra sus anteriores aliados (Ramírez Ruíz, 2019). Fueron los responsables de infundir terror en la población

Justo después de la noticia del futuro de China, finalizada la Primera Guerra Mundial y con el comienzo del periodo de los señores de la guerra, se agregó un nuevo acontecimiento: el movimiento del 4 de mayo de 1919 en la plaza de Tiananmén, llevado a cabo por más de 3 mil estudiantes que se pronunciaron en contra de la firma y ratificación del Tratado de Versalles, en el cual se concedía Shandong a Japón, antes concesión alemana. La manifestación fue disuelta y algunos reclamantes fueron encarcelados causando la molestia e indignación, no solo de los estudiantes -de Beijing y otras provincias-, sino también de obreros, quienes se unieron al movimiento. Frente a la presión que tenía el gobierno ante las exigencias, no tuvo más remedio que soltar a los detenidos y no ratificar el tratado (Ruano, 2019), lo que no logró que Japón se quedara sin la provincia.

El movimiento del 4 de mayo fue un eslabón en los cambios que se avecinaban en el país asiático. Las universidades seguían en la postura de una educación moderna y liberal para superar la educación tradicional confuciana. En este contexto se adoptaron ideas de darwinismo social, socialismo y marxismo, mientras que dos figuras intelectuales que serían, en gran medida, los promotores de las ideas que estaba adoptando el movimiento fueron, Chen Duxiu y Hu Shi. El primero era decano en la Universidad de Beijing e introdujo ideas marxistas y socialistas, a la vez que el segundo incluyó el darwinismo social. Cabe mencionar que en aquel tiempo era difícil obtener la información de las obras de Marx y de Engels porque no había traducciones al chino, pero con el triunfo de la Revolución rusa en 1917, se les dio bastante divulgación a estas ideas, en parte por la Tercera Internacional Comunista. Es importante destacar que Chen, en 1921, fue uno de los fundadores del Partido Comunista Chino (PCCH) (Encyclopædia Britannica, 2020).

Por otro lado, Sun Yat-sen había regresado a China en 1916 con nuevas ideas, ya que no consideraba que su país estuviera listo para una democracia como la había imaginado en 1911, y empezó a reorganizar el KMT entre 1923 y 1926. El PCCH, por su lado, que tenía mínima influencia en la sociedad

en los primeros años de su creación, buscó apoyo y asesoramiento de Moscú, sin embargo, los soviéticos también apoyaron el gobierno de Sun Yat-sen con armas, dinero y asesores militares, además intentó que tomara decisiones con tendencia de izquierda (Ruano, 2019).

La Tercera Internacional incentivó la unión de fuerza de ambos partidos para la reunificación de China, por eso mismo, en 1923 envió a Mikhael Gruzenb, quien sería el nuevo asesor del KMT. Por otro lado, el PCCH discutía internamente la posible alianza con los nacionalistas para enfrentar el problema que tenía el país, de cualquier forma, en ambos bandos existían personas que estaban en contra de la alianza y otras tantas a favor (Anguiano Roch, 2012).

Al concretarse la unión de ambos frentes políticos en el “Primer Frente Unido” se decidió abrir una academia militar que entrenara a los combatientes, la Academia Militar Whampoa (1924), el general a cargo era Chiang Kai-shek. Por desgracia para el partido nacionalista, Sun Yat-sen murió en 1925 y el general de la academia logró ocupar el lugar vacante del líder, por lo que los preparativos para la “Expedición del Norte” seguían en pie (Bailey, 2002).

La campaña contó con más de 25 mil soldados que avanzaron con la intención de terminar con los caciques que controlaban pequeñas fracciones de territorio, es decir, los señores de la guerra y así reunificar el país. Como era de esperarse, fue Chiang Kai-shek quien dirigió el movimiento, pero no contaba con que dentro de su mismo partido había una división ideológica -de izquierda y derecha- y empezaba a haber empatía con los ideales comunistas (Bailey, 2002).

Las victorias fueron en aumento y el objetivo principal de la alianza concretaba, no obstante, el nuevo líder veía cada vez una amenaza mayor en la alianza con los comunistas y las diferencias ideológicas entre de ambos frentes se acentuaban, lo que llevó a que el 12 de abril 1927 se atacara violentamente a los comunistas en Shanghái donde muchos simpatizantes y militantes fueron encarcelados, mientras otros tantos murieron en el enfrentamiento. De tal forma, los nacionalistas continuaron solos la expedición y los soviéticos dejaron de apoyar a Kai-shek dándose lugar a una nueva etapa, la Guerra Civil China (1927-1949), a la vez que oficialmente el Frente Unido quedó desintegrado (Ruano, 2019).

Chiang Kai-shek siguió combatiendo contra los señores de la guerra, pero cada vez era más difícil ganar las batallas. Viajó a Japón para pedir permiso a la viuda de Charlie Soong -metodista y empresario chino estudiado en Estados Unidos con gran influencia en el Kuomintang- para casarse con su hija menor, Soong Meiling, con quien contrajo matrimonio en Shanghái, logrando así el apoyo de la burguesía china. En 1928 consiguió vencer a los caudillos -o a la mayoría de estos- y reunificó el país, proclamando

la República de China y estableciendo a Nanjing como la capital. Como era de esperarse, Kai-shek, de formación militar, impuso un gobierno centralista y autoritario. En 1931 arrestó al regente del Yuan Legislativo -órgano unicameral encargado de legislar- quedando sobre él como dirigente supremo de la república, pero sin dejar de lado la idea de sentar las bases de una verdadera democracia (Pérez Ayala, 2005). A su vez, buscó el apoyo de exdirigentes -señores de la guerra- con tendencias anticomunistas para respaldar su gobierno.

Para los intelectuales era importante que se materializaran los principios de Sun Yat-sen, por eso mismo, el gobierno emprendió una serie de reformas para modernizar el país, adoptando ideas occidentales: se implantó un sistema monetario, un sistema bancario, una red de transporte, se cobraron impuestos, la educación pública se expandió, varias zonas en concesión fueron devueltas a los chinos, es decir, actualizó principalmente las zonas urbanas, al tiempo que las zonas rurales no tenían apoyo al campo o en materia de salud. Uno de los problemas al que se enfrentaban los nacionalistas fue con los japoneses y sus intenciones apoderarse de Manchuria y lograr tener influencia, tanto que para 1931 crearon el gobierno de Manchukuo. El gobierno nacionalista no pudo evitar que se adentraran en el territorio, por lo que en estos años no solo tendrían control sobre Manchuria, sino también sobre territorios fronterizos con la misma (Encyclopædia Britannica, 2020).

Como se mencionó, había zonas a las que los beneficios de las reformas no llegaban, gracias a esto el Partido Comunista empezó a ganar adeptos. Mao Zedong, quien desde 1927 estaba al frente del partido, escuchaba e intentaba apoyar al campesinado; poco a poco fue conquistando la confianza y el apoyo de las personas en las zonas rurales, pudiendo establecer en quince de ellas un gobierno socialista donde apoyó a las clases más vulnerables, expropió y redistribuyó la tierra. El gobierno nacionalista no permitió por mucho tiempo esta rebeldía y en 1934 obligó a los comunistas a salir de estas provincias. Mao Zedong tomó la presidencia definitiva del PCCH, y emprendió “la Larga Marcha” en la que huyeron de las tropas nacionalistas y teniendo por destino una zona montañosa al norte de China (Bailey, 2002).

Después de un año, finalizó el movimiento organizado por los comunistas (1935), al llegar al norte de China se encontraban débiles y aislados. El partido comunista sabía que se debía confrontar a los japoneses para expulsarlos del país, pero Chiang Kai-shek tenía otras prioridades, como seguir con sus ataques hacia los comunistas. La presión de Japón sobre China era cada vez mayor y no se tuvo otra opción que crear un Segundo Frente Unido en 1937, en el cual admitían que Japón era el enemigo en común y debían aliarse para liberar su territorio. Durante esta época, se adoptó el lema “*los chinos no luchan contra los chinos*” (Encyclopædia Britannica, 2020). Los japoneses denunciaron la alianza porque amenazaba

la seguridad del país. El 7 de julio de 1937 se produjo un conflicto entre japoneses y chinos. Durante siete semanas, Nanjing sería el centro de saqueos, destrucción, matanzas a civiles, violaciones a mujeres y violencia desmesurada, a este evento se le conoce como “la violación de Nanjing”

La segunda guerra sino-japonesa tuvo lugar entre 1937 y 1945. Durante el enfrentamiento, el partido comunista fue ganando más adeptos y control en el norte de China. A la par del conflicto, internacionalmente estaba la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y el hecho histórico que inclinó la balanza hacia la victoria china fue la participación del país nipón en contra de los Aliados. Las bombas nucleares de Hiroshima y Nagasaki, lanzadas por Estados Unidos en territorio japonés, marcaron a su vez la finalización de la guerra con China.

Al terminar el conflicto, la invasión a Manchuria fue condenada internacionalmente y Japón salió de la Liga de las Naciones. Por otro lado, en materia de política interna, con mediación tanto de la URSS como de Estados Unidos, se buscó la culminación del conflicto entre nacionalistas y comunistas, lo cual, no pudo concretarse por razones ideológicas. Como ya se mencionó con anterioridad, Mao tenía presencia en el norte, sobre todo en las zonas rurales y, paulatinamente, desde 1948 hasta principios de 1949, fue ganando cada vez más provincias (Bailey, 2002).

El único territorio nacionalista que quedaba en esa zona era la ciudad de Taiyuan y sus alrededores, que caería en abril de 1949. El Partido Comunista pensaba las sanciones que se le impondrían al KMT, entre ellas estaban la disolución del partido y la renuncia de Kai-shek, pero no fueron aceptadas las condiciones. Sabían que era imposible sostenerse dentro de China, lo que provocó que el gobierno se replegara hacia el sur y terminara en Taiwán, donde se planeaba seguir la lucha. En Taiwán, crearían la República de China -actualmente reconocida por catorce países, el resto la consideran parte de la República Popular China-. Mientras tanto, el Partido Comunista se reunió y empezó los preparativos para un nuevo Estado. El 1 de octubre, de 1949, Mao proclamó la fundación de la República Popular China (Anguiano Roch, 2012).

2.2. Hacia la edificación de una potencia

El triunfo del PPCH fue un hito histórico que marcó el futuro de China. El país venía de una larga lucha interna, dos guerras mundiales, saqueos y explotación por parte de extranjeros; por eso, a partir de 1949, se comenzó a definir el rumbo que debían tomar para crecer interna o externamente. Todos los detalles sobre la transformación económica y social se definieron en la sesión plenaria del VII Comité Central.

El nuevo gobierno se instauró con gran aprobación por parte de la sociedad y con muchos problemas, entre ellos, una sociedad inminentemente rural con atrasos tecnológicos y educativos en comparación con los centros urbanos. Además, tenían metas bien marcadas, como llegar a ser un país industrializado y el establecimiento de libertades políticas en un sistema democrático pero socialista. Así se dio inicio al proyecto que daría vida a este trance, de la mano de la Unión Soviética con préstamos y asesoramiento (Cornejo, 2012).

Durante los primeros cuatro años (1949-1953), el presidente del partido, que también era el presidente del país, Mao Zedong, tuvo una etapa de “rehabilitación” en la cual se establecieron algunas reformas, las cuales buscaban modificar las estructuras. Entre las transformaciones que más destacan son la ley de matrimonio y la reforma agraria, ambas implementadas en 1950. Por último, cabe resaltar que era urgente bajar la inflación que el país tenía en ese momento (Duteil, 2009).

La ley de matrimonio (1950), tenía por objetivo quitar su figura de objeto y recibir tanto derechos como obligaciones, entre ellos, la igualdad jurídica, la inserción al mundo laboral, prohibición de los matrimonios arreglados y derecho al divorcio. También se impusieron penas por infanticidios, se prohibieron los compromisos infantiles, se estableció la libertad para elegir cónyuges y, finalmente, la mujer por primera vez tuvo acceso a derechos de propiedad y administración de los bienes familiares (Cornejo R. , 2001). Pero el cambio no fue sencillo, pues todas estas modificaciones contravenían el pensamiento tradicional chino, por lo que se inició una persecución en contra de las mujeres, en la que fueron golpeadas, asesinadas y reprimidas para que estos nuevos derechos no pudieran ser ejercidos.

La reforma agraria (1950), buscaba la abolición de las propiedades de todos los terratenientes, a quienes se les confiscó tierra, ganado, los excedentes de granos y edificios rurales, pero no se les quitaron las empresas industriales y comerciales; a grandes rasgos fue una nueva forma de repartición de tierras. La ley, en el artículo 10, establecía que todas las tierras y otros medios de producción confiscados debían ser entregados a las asociaciones campesinas para que se distribuyeran entre los campesinos desposeídos; también mencionaba que los gobiernos provinciales eran los encargados de organizar comités para la que se llevara a cabo la reforma, creando las “organizaciones populares” (Cornejo R. , 2001).

Claramente, existía la oposición al nuevo régimen y al presidente no le eran agradables este tipo de expresiones en contra de los cambios que estaba emprendiendo, por ello en 1951 lanzaron la campaña política de “supresión a los contrarrevolucionarios”, la cual consistió en alentar a la población en general a desenmascarar a todos aquellos que estuvieran en contra de la revolución popular que habían logrado. A su vez, se crearon operaciones para exterminar a infiltrados -principalmente personas vinculadas con

el KMT- en las organizaciones existentes. Se trató pues de una campaña sangrienta en la que hubo una cantidad de desaparecidos y muertos cuya precisión aún se desconoce (Duteil, 2009).

En ese mismo año, y hasta abril de 1952, Mao inició otra cruzada llamada “los tres antis” (*sanfan* en chino). Su principal intención era eliminar la corrupción, el despilfarro y la burocracia, mismas que eran aplicadas para el Estado, empresas y hasta dentro del PCCH. Posteriormente se iniciaron “los cinco antis” (*wufan* en chino), que duraron de abril a junio de 1952 y tenían la intención de acabar con los sobornos, la evasión de impuestos, el robo a propiedad estatal, el robo de información económica y el engaño en contratos con el gobierno (Encyclopædia Britannica, 2020).

En materia de política exterior, en estos primeros años, China se involucró en la Guerra de Corea (1950-1953), firmó un Tratado de Amistad, Alianza y Asistencia Mutua en 1950 con la URSS y recibió el reconocimiento y entabló relaciones con varios países como Rumania, Albania, Checoslovaquia, Hungría, Mongolia, Suecia, Dinamarca y Finlandia. También se puede mencionar que el primer viaje que realizó Mao como presidente de la Republica Popular China fue a Moscú en diciembre de 1949 (Cornejo R. , 2012).

Cumplido el plazo de rehabilitación se procedió a establecer los “planes quinquenales” –aún vigentes en la actualidad- cuya principal función fue organizar y planificar las estrategias en materia económica. Como su nombre lo indica, estos cambian cada cinco años y el Primer Plan Quinquenal (1953-1957) tuvo como objetivo la industrialización de China de forma acelerada, siguiendo el modelo económico soviético, pero utilizando como base lo obtenido del sector agrícola (Duteil, 2009). Además, el plan buscaba tener un gobierno central fuerte que supiera manejar ambos sectores para la rápida evolución económica; durante este proceso se le dio suma prioridad a la industria pesada, dejando escasos recursos para la agricultura. De esta manera, el PPCH se ayudó en un 70 % de las empresas ya existentes para incrementar la producción y solo un 30 % fueron empresas construidas en el quinquenio (Cornejo R. , 2001).

Durante el primer plan se logró un aumento en la fabricación de carbón y acero, así como la mejora en infraestructura, salarios y esperanza de vida, que pasó de 40 a entre 55 y 60 años en las ciudades. El gobierno también estableció los “*danweis*”, pequeñas comunidades en las áreas industrializadas, en las cuales se encontraba el trabajo y la vivienda de los empleados, y que contaban con escuelas y jardines para los infantes (Ruano, 2019).

Como resultado de estos beneficios y el olvido de las áreas rurales, se provocó una migración del campo a la ciudad para poder gozar de mejores salarios, servicios de salud, vivienda y educación, por tanto, empezó un problema de producción agrícola y cada vez era más difícil satisfacer la demanda de productos. La solución a este nuevo inconveniente fue la “colectivización”, propuesta por el Comité Central en diciembre de 1953, el cual consistía en desarrollar las cooperativas de producción en las que se unían entre tres y ocho familias para trabajar juntos durante la siembra y la cosecha, posteriormente se dividían las ganancias según la labor que cada familia hubiera realizado, y al terminar el proceso, la unión se disolvía. Un año después, se alargó la duración del trabajo colectivo a un año y podían trabajar desde seis hasta veinte familias en cada comunidad (Cornejo R. , 2001).

Los grupos compartían los medios de producción, herramientas y tareas; a su vez, el gobierno se comprometía a ofrecerles semillas más baratas para que no se detuviera la siembra, así como facilidades de pago, es decir, crédito. Sin embargo, había un control total por parte del gobierno, ya que era este el que decidía el tipo y cantidad de la siembra, así como los salarios de los campesinos (Encyclopædia Britannica, 2020). Aunque las medidas eran represivas y dictatoriales, es cierto que las condiciones de vida de los chinos mejoraron en su mayoría.

Aún con los palpables avances que había tenido el nuevo régimen, hubo descontento social en algunos grupos sociales entre 1956 y 1957, más que de los terratenientes y empresariado, hubo descontento por parte de pequeñas empresas de propiedad mixta –que combinaba capital privado y estatal- que no percibían los mismos apoyos que las empresas estatales. Esta situación provocó huelgas que fueron controladas rápidamente por el gobierno. Por otra parte, los intelectuales apoyaban los cambios, por lo que Mao lanzó, en 1956, la “campaña de las Cien Flores” que consistía en abrir la puerta para que los pensadores y científicos se pudieran expresar libremente acerca del régimen. Las opiniones resultaron ser más de lo que pudo tolerar el presidente, por lo que, acabada esta campaña de libertad de expresión, comenzó otra, pero esta vez “antiderechista”, dirigida contra intelectuales y críticos del gobierno (Cornejo R. , 2012).

En materia de política exterior, se debe destacar la ruptura que se tuvo con la Unión Soviética a raíz de la muerte de Stalin en 1953, el PPCH no estaba de acuerdo con las declaraciones realizadas por Nikita Krushev en 1956 sobre los errores del exdirigente soviético y la idea de una coexistencia pacífica con Estados Unidos y el bloque capitalista (Duteil, 2009).

El segundo plan quinquenal comprendió de 1958 a 1962, y fue escenario de momentos importantes. El objetivo principal seguía la misma línea que el plan anterior: la industrialización de China

y la colectivización de la agricultura. Para tal efecto, Mao lanzó “El Gran Salto Adelante” (GSA) (1958-1961) en este mismo periodo de tiempo, el objetivo de Mao era “alcanzar a Gran Bretaña y de superarla en un período de menos de quince años” (Dikötter, 2017, pág. 11).

Mao creía que la clave para una expansión económica acelerada era tener un alto nivel de producción de acero, por tanto, inició con el proyecto de fabricar hierro, por lo que las personas debían fundir metal incluso en los patios de su casa, pero este material realizado de forma artesanal no era funcional para industria, además los ciudadanos tenían la obligación de ceder cualquier cosa de metal que tuvieran para fundirlo, lo que constituía una falta a la propiedad privada. Otro de los cambios durante el GSA fue la confiscación de terrenos agrícolas, ganado y algunos edificios de propiedad privada que pasaron a manos del Estado (Fontana, 2011).

Fontana (2011) menciona que el aumento acelerado en la producción de acero no era suficiente para llevar a cabo todos los proyectos que se tenían, por lo que era también necesario importar bienes de producción y tecnología, que debían pagarse con productos agrícolas, fundamentalmente, con arroz y soya. Por tanto, se limitó el consumo interno, pero los comunistas no consideraban que la mala administración desembocaría en la gran hambruna de los “tres años amargos” que se produjo entre 1959 y 1962, un fenómeno que llegó a todos los lugares del país, de este modo se tuvieron dos malas cosechas en 1959, además de desastres naturales como tifones y el desbordamiento del río Amarillo. El GSA se convirtió en un caldo de cultivo de enfermedades y muerte. La cifra de muertos es incierta, pues depende mucho de los tintes que tenga el autor, pero se estima que fueron entre 32.5 y 45 millones.

Después del desastroso intento de industrialización, el PPCH experimentó una ruptura por diferencias en las reformas económicas, por ende, Mao renunció a la presidencia en 1959 por iniciativa propia y fue nombrado Liu Shaoqi (1959-1968) en su lugar, en la primera sesión de la Segunda Asamblea Popular Nacional reunida en Beijing, mientras Mao continuó como líder del PPCH. La pugna entre los miembros del partido se centró hacia los “errores de izquierda” que había tenido Mao. El personaje que recalcó con más ahínco estos errores fue Peng Dehui -acusado de tintes derechistas-, ministro de defensa y considerado héroe de la guerra de Corea. La presión era tanta, que en septiembre de ese mismo año, el nuevo presidente destituyó de su cargo al secretario y nombró a un allegado de Mao, Lin Biao. A partir de este momento, inició una purga hacia todo aquel que tuviera los mismos tintes de pensamiento (Duteil, 2009).

El nuevo mandatario comenzó, a partir de 1961, una serie de cambios para combatir la hambruna, entre los que estuvieron: se aseguró que los cereales llegaran a las zonas con más hambre y que estos

mismos no se exportaran, pues lo importante era satisfacer la demanda interna y superar la crisis alimentaria; se cerraron los hornos caseros de los patios en las comunidades y se incentivó la industria especializada siderúrgica; se redujo el tamaño de las comunas para que fueran más fáciles de manejar. Además, se permitió el regreso de propiedad privada en la tierra, es decir, los agricultores podían tener su propio cultivo, así como su ganado (Ruano, 2019). Mao no entendía las nuevas reformas y se temía que esto los alejara del socialismo, así como que Liu Shaoqi fuera el Khrushchev de China.

En el ámbito de política exterior, la ruptura con la Unión Soviética era cada vez mayor, en parte por la política que esta estaba creando hacia los nacientes movimientos de descolonización en África. La raíz del problema sino-soviético era la dirección que estaba tomando el comunismo ante los Estados nacientes. Para 1960 la URSS respondió a estas diferencias retirando el apoyo técnico e industrial de China (Knauth, 2010). Por su parte, el gobierno de Liu Shaoqi comenzó a impulsar el desarrollo industrial del país, utilizando las plantas que habían dejado los soviéticos, en este contexto, se dio un salto en investigación nuclear y, para 1964, China probó su primera bomba atómica. También empezaron a incentivar la industria del petróleo y, por esta razón, se precisó diversificar las relaciones comerciales con países como Japón, Francia, Alemania e Inglaterra (Cornejo R., 2012).

Mao Zedong no quería perder su popularidad, por esto, lanzó una nueva campaña ideológica diseñada por el expresidente, en la cual rescataba lo que había sido el GSA, a la cual se conoció como “el Movimiento de Educación Socialista” (1963-1965). La forma de llevarlo a cabo fue haciendo giras por el país, con las cuales reforzó sus proposiciones y ganó adeptos; durante este periodo lanzó la frase “no hay que olvidar nunca la lucha de clases”. La intención de Mao se extendió a los medios de comunicación. El objetivo principal era eliminar la corrupción y modificar la ideología, la economía y la organización de los sectores (cuadros), esto último vinculado a la invitación a los intelectuales y administradores de las industrias a buscar un acercamiento con las masas, para poder adquirir conocimientos prácticos de los mismos y eliminar la vida con estilo burgués (Knauth, 2010).

Durante el Movimiento de Educación Socialista, Lin Biao, recopiló y compiló en un libro algunas citas y discursos pronunciados por Mao Zedong, al que llamó el “Libro rojo” (1964), este se convirtió en una herramienta básica para la enseñanza ideológica del maoísmo y afirmaba que él había llevado al marxismo-leninismo a un nuevo nivel, pues todas las doctrinas que Mao había implementado eran la manera más eficaz para combatir el imperialismo (Knauth, 2010).

Para el año de 1965, las diferencias dentro del Partido Comunista eran cada vez mayores y existía un grupo “derechista” cansado de los experimentos socialistas fallidos, como el GSA y las consecuencias

de este. De tal modo, el país estaba sufriendo una crisis que no se estaba sabiendo manejar, pues cada vez había más revisionistas hacia la política emprendida por el mandatario, principalmente intelectuales.

El primer enfrentamiento comenzó en este mismo año, en Shanghái, con un grupo encabezado por Jiang Qing, esposa de Mao Zedong, quien expuso que la cultura estaba llena de “hierbas venenosas” y era necesario eliminarlas para así poder arrebatarse a la burguesía el monopolio de la literatura y el arte, haciendo un llamado a una “Gran Revolución Proletaria” (Fontana, 2011).

Mao consideraba que los intelectuales nunca habían tenido intenciones de alinearse a lo que el partido había propuesto durante quince años y estaban cayendo en el revisionismo, por tanto, eran clasificados como burgueses que estaban en contra de los intereses de la lucha obrera. La lucha contra estos comenzó históricamente en 1965 cuando el líder del partido fue criticado en una obra de teatro *“La destitución de Hai Rui”*, escrita por Wu Han (quien también era funcionario del gobierno en Beijing). La puesta en escena hacía alusión al régimen maoísta, pero temporalmente se ubicaba durante la dinastía Ming, la respuesta fue, además de censurar la obra, el ataque a la dirección del partido en Beijing y al alcalde, Peng Zhen, quien criticaba duramente a Mao (Fontana, 2011).

A comienzos de 1966, inició una temporada de críticas hacia historiadores, principalmente, que no estaban satisfechos con la forma como se había dirigido la política doméstica del partido en el poder. Por su parte, el presidente del Partido Comunista llevó a cabo su contraofensiva el 16 de mayo del mismo año, cuando el Comité Central del Partido Comunista, anunció el inicio de la Gran Revolución Cultural Proletaria (1966-1976), que tenía como propósito criticar, repudiar y eliminar las ideas burguesas y capitalistas que aún quedaban en algunos círculos como el académico, el educativo, el literario, el artístico y el periodístico; al mismo tiempo se pretendía expulsar a aquellos representantes de la burguesía en el gobierno o ejército que se habían infiltrado (Fontana, 2011).

Coincidentemente, a la par de este anuncio, en la Universidad de Beijing se gestaba un movimiento en contra del rector, en el que los estudiantes se unieron y mostraron en un periódico mural críticas hacia este y otros miembros del partido que tenían los ideales con los que la Revolución Cultural buscaba acabar. Este levantamiento le dio más peso a la propuesta maoísta, pues el dirigente la llamó “el primer cañonazo de la Revolución Cultural” y fue justamente en este recinto en donde surgieron los guardias rojos, estudiantes que compartían y se identificaban con la nueva ideología propuesta por Mao (Rosales, 2020).

El 8 de agosto de 1966 se hizo un llamado a formar un pleno extraordinario del Comité Central, en este se expusieron los objetivos que tendría la Revolución Cultural, que eran el derrocamiento de aquellos miembros del partido que tuvieran ideas capitalistas y la desburocratización del partido, al tiempo que se exhortaba a la lucha contra todo lo viejo: ideas, cultura, costumbres y hábitos. Para el 18 de agosto, vestido con uniforme militar y brazalete de guardia rojo, Mao reunió a los estudiantes en la plaza de Tiananmen para alentarlos a llevar a cabo su revolución, a su vez, tenía la intención de reducir la brecha que existía entre el trabajo intelectual y el manual, por lo que incitó a los universitarios a dejar las aulas y también ir al campo a aprender (Rosales, 2020).

Los resultados del proyecto fueron: el cierre de gran número de universidades y escuelas, la persecución de muchos profesores e investigadores por parte de sus propios alumnos, por lo que perdieron sus empleos y fueron forzados a trabajar en el campo. Algunos funcionarios fueron humillados públicamente, perseguidos y torturados, como fue el caso del presidente Liu Shaoqi, quien fue detenido y encarcelado y murió en su celda a causa de graves problemas de salud en 1968 (Rosales, 2020). El Libro rojo, fue utilizado para la nueva educación socialista, se enseñaba en las escuelas, en las fábricas, en el campo y en el ejército, fue básicamente la guía de conducta y pensamiento para los chinos durante la Revolución Cultural.

El movimiento se fue radicalizando año con año, los guardias rojos se dividieron -con la idea de ser los verdaderos representantes del movimiento- y tomaron ciudades, quemaron libros e infundieron miedo y terror. En 1967, Mao debió parar el caos que había en China, por lo que se acercó al Ejército Popular de Liberación, encabezado por Lin Biao, para poner fin al caos. Aunque se pensaba que este último sería el sucesor de Mao, los problemas fronterizos desatados con la Unión Soviética en el río Usuri, llevaron a la desconfianza de Mao hacia Biao y su hijo. Poco después, cuando Biao intentaba huir hacia la Unión Soviética, su avión se desplomó y murió en Mongolia en 1971 (Fontana, 2011).

Después del aparatoso accidente, el poder pasó a manos del primer ministro, Zhou Enlai, quien siguió las instrucciones del máximo dirigente chino para comenzar a poner orden en la sociedad, lograr la pacificación y mover las cartas para realizar las acciones más convenientes para el país. Cabe mencionar que, del otro lado del mundo, Richard Nixon llegó a la presidencia de Estados Unidos y Mao, con la necesidad de enfrentar los problemas que tenía con la URSS, buscó el apoyo de los norteamericanos (Ruano, 2019), marcando a partir de 1972, una apertura en materia de política exterior gracias a la distensión entre ambas naciones; en este año, China fue reconocido por varios gobiernos, por ejemplo, el de México con el que entabló relaciones el 14 de febrero de 1972.

Para la década de los setenta, Mao ya estaba muy enfermo y la mayor parte de las decisiones políticas eran tomadas por Enlai, empero, este también estaba enfermo y no recibió el tratamiento adecuado; la solución fue poner al lado del primer ministro a un personaje respetado para así asegurar la transformación y conservar la dirección que había tomado la política china, ese hombre fue Deng Xiaoping, a quien se nombró viceprimer ministro del Consejo de Estado para 1973 (Fontana, 2011).

Lo ocurrido entre 1973 y 1976 se desarrolló en un clima de expectativa. Xiaoping regresaba a la vida política, Enlai se encontraba muy enfermo, al igual que Mao, por lo que inminentemente tendría que haber un sucesor. En agosto de 1973, en el X Congreso Nacional del Partido Comunista, el líder del partido dio a conocer quién sería el posible heredero en el poder: un obrero llamado Wang Hongwen. Dicho esto, Enlai puso en marcha las cuatro modernizaciones: agricultura, industria, ciencia y defensa nacional (Cornejo R. , 2012). Para 1976 ocurrieron dos sucesos muy importantes, el primero, la muerte del primer ministro el 8 de enero, lo que desató una manifestación en Tiananmen que fue reprimida. Mao eligió a Hua Guofeng como primer ministro. Meses más tarde, el 9 de septiembre, murió Mao Zedong, lo que generó una lucha por el poder entre diversos grupos, como se muestra en la figura 6 (Cornejo R. , 2012).

Figura 6. Lucha por el poder en 1978.



Fuente: elaboración propia a partir de (Fontana, 2011) y (Cornejo, 2012).

El gobierno de Guofeng (1976-1978) fue corto y se distinguió principalmente por eliminar al grupo radical que estaba tras Mao, es decir, la “Banda de los Cuatro” y así marcar el fin de lo que había sido la caótica Revolución Cultural. Por su parte, Deng Xiaoping fue ganando espacios en puestos de poder dentro del partido, por ejemplo, en 1977, fue nombrado vicepresidente del partido y para el año subsecuente, el Comité Central le otorgó las facultades para iniciar las reformas económicas pertinentes y la reapertura en materia de PE (Encyclopædia Britannica, 2020), obteniendo de esta forma el apoyo de

varios miembros que compartían su ideología, es decir, la tradición maoísta que según él impedía el progreso.

Deng Xiaoping (1978-1989) tomó el poder a finales de 1978. Entre las acciones más importantes de Deng se destacó la reapertura al exterior y la creación de las “zonas económicas especiales” (ZEE), las cuales fueron diseñadas como plataformas para la exportación en regiones costeras (Furlong, Netzahualcoyotzi, & Hernández, 2016), estas contaban con la infraestructura suficiente para emprender el proyecto y se logró impulsar la economía. Sumariamente, se pusieron en marcha las “Cuatro Modernizaciones”, las cuales fueron un conjunto de reformas en materia de agricultura, industria, ejército y ciencia/tecnología. No obstante, las más relevantes para el progreso del gigante asiático fueron las siguientes:

1. Reforma agraria: tenía el propósito de fortalecer la producción a través de terminar con la colectivización, también se suprimieron las comunas y se instauró el sistema de “responsabilidad familiar”, esto era la asignación de tierra a una familia que debía hacerse cargo de la producción y cultivo, asimismo, podían tomar sus propias decisiones sobre el cultivo, aunque el Estado ponía los precios de los productos para la venta (Salvador Chamorro, 2008).
2. Reforma industrial: el objetivo era descentralizar las decisiones dentro de las empresas y responder a fuerzas del mercado, es decir, flexibilizar la dirección de las empresas para no responder únicamente al PCH. También, se buscó eliminar la burocracia dentro de las mismas. Posteriormente, se permitió la creación de empresas no estatales, lo que dio entrada a capital extranjero, igualmente, China fomentó las exportaciones de manufactura para financiar importaciones y deuda externa, al tiempo que se apostó por la creación de tecnología avanzada de forma escalonada (Salvador Chamorro, 2008).

Cabe aclarar que, aunque Deng Xiaoping nunca estuvo al frente como primer ministro o presidente –ya que para esto tuvo personas cercanas que cumplieron la función presidencial, quienes en realidad eran solamente títeres-, él era quien realmente gobernaba el país, proponiendo una nueva Constitución en 1982, misma que se conserva hasta la fecha. Durante este periodo (1978-1989), China tuvo un repunte importante en la mayoría de los sectores como el económico, educativo y también en materia de política exterior (Schielle, 2017).

Xiaoping estableció el principio de “un país, dos sistemas”, una política nacional propuesta para poder reunificar al país de manera pacífica. Buscaba la devolución de los territorios de Hong Kong, por

parte de los ingleses, devuelto en 1997 y Macao, por parte de Portugal, integrado en 1999; el principio consistía en permitir que ambos territorios pudieran ser parte de China, pero conservando su sistema económico capitalista y obteniendo un alto nivel de autonomía (Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China, 2014), por ejemplo, Hong Kong y Macao tiene poder de administración ejecutiva.

Si bien es cierto que principalmente en materia económica hubo un gran avance, no ocurrió lo mismo en la política enfocada a lo social, es decir, la apertura al exterior generó nuevas ideologías en los ciudadanos chinos, quienes exigían más reformas y cambios tales como mayor libertad; esto desembocó, para 1989, en diversas manifestaciones de descontento, sin embargo, los movimientos fueron reprimidos con violencia -uno emblemático en la plaza de Tiananmen-, por lo que hubo varias muertes (Schielle, 2017).

De este modo, el sucesor real –no un gobierno títere- de Deng Xiaoping fue Jiang Zemin (1993-2003), quien tomó el poder tras la muerte del primero en 1997. Su gobierno se caracterizó por la continuación de las reformas económicas y el mantenimiento del control del país a través del PCCH, también durante su mandato se construyó una planta hidráulica en el río Yangtsé –que actualmente es una de plantas con mayor fuerza a nivel mundial-. En cuanto a PE, siguió generando lazos con Occidente y abriéndose camino como potencia; para 2001, China se convirtió en miembro de la Organización Mundial del Comercio (OMC) (Ruano, 2019).

Posteriormente, el poder cayó en manos de Hu Jintao (2003-2013), durante su gobierno se le dio énfasis a la mejora en materia de ciencia y tecnología, por ejemplo, China llevó una sonda a la Luna y desarrolló un cohete portador aeroespacial. Por otro lado, las exportaciones siguieron aumentando, aunque también el país estuvo involucrado en problemas y escándalos internacionales, por ejemplo, el tema de Taiwán o los niños secuestrados para trabajar en una fábrica de ladrillos en el 2007 (Ruano, 2019).

Otro evento al que tuvo que hacer frente Jintao, fue la problemática con el alzamiento de monjes en el Tíbet a catorce días de iniciar los Juegos Olímpicos de Beijing en 2008; estos estaban en contra de las autoridades tibetanas identificadas con el gobierno central, las revueltas fueron sofocadas muy al estilo del PCCH, con represión y violencia, siendo esto motivo de titulares a nivel internacional haciendo evidente la violación a los derechos humanos; llevando el asunto hasta un posible boicot para la justa olímpica (Hernández Hernández, 2009).

Por último, llegó a la presidencia Xi Jinping (2013-actualidad), teniendo uno de los periodos más prósperos para China, durante lo que lleva gobernando el gigante asiático, el mandatario ha emprendido proyectos a gran escala como la “Nueva Ruta de la Seda”, a su vez, ha logrado el posicionamiento de su país como la segunda economía más importante a nivel internacional y el acercamiento con otros países asiáticos, africanos y latinoamericanos (Ruano, 2019). Sin embargo, las protestas sociales siguen siendo un inconveniente, pues cada vez los chinos exigen mayores derechos y libertades y, aunque el Estado ha reprimido estos intentos, en algunas ocasiones ha tenido que ceder para mantener el control interno, por ejemplo, la revolución de los paraguas en Hong Kong (2014), desencadenada por una reforma electoral que afectaba a los posibles candidatos al ejecutivo, aunado a la falta de libertad de expresión. Debemos agregar a lo descrito anteriormente que buena parte de los grandes beneficios que tiene esta nación asiática tienen que ver en gran medida a su política exterior.

2.3. China: un gigante asiático “dormido” y sus vínculos con el exterior

En cuanto al ámbito de la política exterior del gigante asiático, podemos decir que China es un país que comenzó una escalada exponencial hace pocos años. A partir de las reformas económicas que se implementaron con Deng Xiaoping, se ha posicionado dentro del sistema internacional como una potencia. Es necesario considerar que, en gran medida, la escalada del país se dio gracias a la coincidencia del fin de la Guerra Fría y la configuración del nuevo orden. Ahora bien, el desarrollo del Estado asiático se ha dado en un contexto de posguerra fría, el cual se conjugó con las intenciones de apertura al exterior. Al poder insertarse en los mercados internacionales y colocarse en las cadenas globales de valor, poco a poco, China pasó a ser necesaria en esta red, lo que generó una interdependencia (Rodríguez, 2016). No obstante, hacer mención de la amenaza que representa la potencia asiática para Estados Unidos, la cual está influyendo en países y regiones en las que históricamente el Estado norteamericano tenía el predominio, por ejemplo, América Latina, en la cual, a principios del siglo XXI, se instauraron gobiernos de izquierda en varias naciones sudamericanas.

La política exterior de la República Popular China ha tenido varios momentos importantes y ha estado condicionada a poder fusionar tres elementos importantes: comunismo, nacionalismo y pragmatismo, dominando uno u otro –o una mezcla- en los diferentes periodos históricos, es decir, desde 1949 hasta hoy día.

Durante la década de los cincuenta, las relaciones exteriores se mantuvieron próximas al bloque comunista, esto debido al nacionalismo incentivado por el PPCH marcadamente antiimperialista, ya que gran parte de la sociedad china recordaba el siglo de la humillación, por tanto, este nuevo comienzo dio

pauta para mostrarse como una nación independiente y autónoma, sin embargo, esta apreciación de China motivó el distanciamiento de Occidente. Posteriormente, la guerra de Corea sirvió como repunte para el acercamiento sino-soviético y el distanciamiento con Estados Unidos (Rodríguez, 2016).

A partir de la década de los sesenta comenzó el deterioro ideológico y estratégico en las relaciones sino-soviéticas. China llegó a considerar a los soviéticos como la amenaza principal a su seguridad nacional. El bloque comunista se dividió en facciones prochinas y prosoviéticas a partir de la conferencia comunista en Moscú en 1960. La URSS retiró toda ayuda de China y esta percibió una fuerte amenaza de intervención militar en su territorio que fue tangible para su seguridad y el factor esencial que causó el acercamiento chino a Estados Unidos (Rodríguez, 2016).

Posteriormente, en los setenta, la PE de la enorme nación asiática estuvo marcada por pragmatismo, en vez de nacionalismo y discurso antiimperialista, esto debido a la distensión promovida por Nixon en estos años, según la cual estaba dispuesto a mejorar las relaciones. Lo anterior se conjugó con el distanciamiento que había tenido con los soviéticos. Este acercamiento con el bloque occidental facilitó la diversificación de relaciones con varios países, de hecho, fue en los setenta cuando varias naciones fuera del bloque comunista reconocieron a China, además de que logró entrar a las Naciones Unidas (1971) (Rodríguez, 2016). En este sentido, este periodo puede considerarse como el parteaguas para el fin del aislamiento, en gran medida porque el pragmatismo se impuso sobre el nacionalismo.

Por último, en las décadas de los ochenta y noventa, cuando Deng Xiaoping tomó el poder, se trazaron ciertas prioridades: la consolidación del Estado chino -y mantenimiento del régimen comunista-, integridad nacional y, en materia de PE, la búsqueda de prestigio y poder en el sistema internacional (Delage, 2003). Por otro lado, comprendió que mantener el país aislado no lo llevaría a los objetivos planteados, a la vez que sabía que necesitaban tecnología y establecer relaciones comerciales con Occidente para poder desarrollarse, sin embargo, existía el problema del discurso nacionalista pues esta apertura implicaría la influencia extranjera, por tanto, decidió generar un nacionalismo pragmático, en el cual la finalidad era integrar el discurso de un Estado-nación política, económica y culturalmente unido y consolidado, en el que no se permitiera la erosión de los principios existentes por parte de fuerzas extranjeras, pero aceptando la importancia de las mismas para el desarrollo de China (Delage, 2003).

A partir de entonces, se pusieron en marcha las reformas necesarias para desarrollar e impulsar al país, China decidió insertarse como “la fábrica del mundo” (Rodríguez, 2016, pág. 308), en la cual ellos necesitaban de Estados Unidos, Japón y Europa y viceversa. Tal determinación resultó crucial para el despegue de la economía y posicionamiento chino en el sistema internacional.

Con la represión de 1989 en Tiananmen, el gigante asiático fue centro de críticas internacionales, recibiendo sanciones y aislamiento; no obstante, esto no detuvo a Xiaoping, sino que lo llevó a desarrollar la estrategia de 24 caracteres: “Observar con calma; asegurar nuestra posición; afrontar los hechos con tranquilidad; esconder nuestras capacidades y ganar tiempo; mantener un perfil bajo; y nunca reclamar liderazgo” (Rodríguez, 2016).

A partir de lo anterior, es posible considerar que la política exterior china se basó en los principios de independencia y autodeterminación tanto propia como de otros pueblos, por tanto, no pensaban caer en la subordinación de cualquier Estado. A su vez, buscaban la promoción de la paz mundial y la coexistencia pacífica, por lo que respaldó la solución pacífica de controversias y se opuso a recurrir a actos bélicos. Para la década de los noventa, también se centró en la seguridad nacional y el mejoramiento de las relaciones económicas con los países capitalistas, al tiempo que buscó el acercamiento a otras regiones en caso de que las potencias volvieran a presionar en cuestiones de política doméstica, tal y como lo plantea el antiguo embajador chino en Argentina (1988 y 1992) Li Guoxing.

Ahora bien, retomando la obra de Huntington (2001), en el mundo de posguerra fría, por primera vez en la historia, se formó un mundo multipolar en el cual las distinciones entre bloques no son ideológicas o económicas, sino culturales, por tanto, el nuevo orden está compuesto por siete grandes “civilizaciones”, entre ellas, la china y la occidental. Empero, el autor reconoce que la civilización occidental está en decadencia y está siendo paulatinamente suplida por la asiática, principalmente China, ya que ha guiado su PE de tal forma que su influencia a nivel mundial va en aumento y ha creado una interdependencia con muchos países, no solo con las potencias.

Como ejemplo de esto, se puede hacer un recuento del acercamiento que el gigante asiático tuvo con África y América Latina entre 1992 y 2003, estas zonas no eran tradicionalmente un territorio de influencia (Rodríguez, 2016), sin embargo, el hecho de que China se autoconsiderase un país en vías de desarrollo y que por tanto, compartía los intereses que estos Estados, lo llevó a crear vínculos de amistad y cooperación, mostrándose ante ellos como un igual y fortaleciendo la cooperación sur-sur (Guoxing, 1992).

A partir del siglo XXI, China ha ido asumiendo mayor protagonismo mundial en muchos ámbitos, por ejemplo, al formar parte de los BRICS en el 2009, así como su constante participación en reuniones de G20, o en el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), por mencionar algunos. A su vez, ha iniciado proyectos interesantes como “La Nueva Ruta de la Seda” anunciada en el 2013, la cual pretende unir tres continentes (Asia, Europa y África) con dos rutas, una terrestre y otra marítima, a

través de la infraestructura pertinente para agilizar el comercio y facilitar relaciones entre estos, si bien el proyecto está aún en una fase de desarrollo en el cual se podría incluir hasta algunos países de América Latina (Bernal, 2020).

En este sentido, Xi Jinping ha logrado mantener buenas estrategias de política exterior, no obstante, sabe que el mundo está en constante cambio y se debe modernizar. Ha mantenido un discurso para mostrarse como un país amigo que no busca involucrarse en la política doméstica de otras naciones y que cree en la cooperación entre Estados, con la intención de promover un “ganar - ganar”. Ejemplo claro de esto es lo ocurrido durante la pandemia de Covid-19, en donde Jinping anunció que, en caso de que China creara la vacuna, esta sería “un bien público global” y la llevaría a todo país que la necesitara, mientras que Estados Unidos mencionó que, si ellos creaban la vacuna, sería para uso interno. Ahí reside la diferencia de la estrategia (Bernal, 2020), otra muestra, fue la maniobra por parte del gigante asiático tuvo un acercamiento a principios del siglo XXI para América Latina, mostrándose como un gobierno amigo que buscaba generar inversión extranjera, principalmente a cambio de petróleo.

2.4. China: de la humillación por extranjeros al hegemon mundial

Como se pudo apreciar a lo largo del capítulo, la historia de China es milenaria y por ello, contiene muchos sucesos históricos importantes; a lo largo de la misma, tuvieron que sortear tanto problemas internos como externos para poder llegar hasta lo que actualmente son. De este modo, ha pasado por varias etapas con relación a su política exterior, desde ser un imperio en pleno apogeo que comerciaba con Europa, pasando por la subordinación en las guerras del Opio, tratados desiguales, gobernantes a merced de los intereses extranjeros, un cambio de sistema de gobierno para 1949 y todos los pros y contras que esto trajo al país.

Ahora bien, haciendo énfasis a partir de la República Popular China, es decir, con el triunfo del PPCH, surgieron cambios políticos, con Mao Zedong, que no tuvieron los resultados esperados y llevaron a varias crisis internas. Independientemente, los cambios de gobernante y el contexto internacional se prestaron para iniciar la apertura al exterior a partir de los años setenta con Richard Nixon en el poder y China con una desgastada relación con su aliado más fuerte, la Unión Soviética.

Es importante considerar los factores que han llevado a la construcción del gigante asiático, siendo el primero de ellos la centralización del poder en un solo órgano, lo cual permite la libertad de acción en la toma de decisiones, por otro lado, el discurso que China maneja al exterior sobre un Estado

en vías de desarrollo con intenciones de ayudar a sus iguales porque considera tienen los mismos intereses; pero con una economía competitiva a niveles de potencia.

Aunque China dio un gran salto en los últimos años, todo es perfectible. Así, es necesario recordar los problemas internos que tiene el país y que día con día son más evidentes; entre ellos se encuentran las exigencias sociales de más libertad de expresión dentro de su país, mayor igualdad de género. Además, puede destacarse el problema que se tiene con Taiwán, y el hecho de que para tener relaciones con el Estado se debe aceptar que la isla es parte de China; la situación en el Tíbet de represión por querer autodeterminación, Hong Kong con su nacionalismo independentista o los campos de concentración en donde tienen chinos que profesan la religión musulmana. La respuesta del gobierno ha sido la misma en todos los casos, la represión en diversas formas, lo que no es aprobado a nivel internacional, opinión que es considerada por los chinos como una intrusión a su política interna, hecho que no permitirán.

A pesar de ello, China no es el único Estado con reclamos a derechos humanos y represión, no hay que olvidar que en 1975 cuando España declaró la ley Antiterrorista, el entonces presidente de México -Luis Echeverría- se pronunció en contra de esta; por tanto, preparó un mensaje dirigido al secretario general de las Naciones Unidas -Kurt Waldheim- solicitando una reunión extraordinaria del Consejo de Seguridad con carácter de urgente y a su vez pedía a la Asamblea General que el régimen español fuese suspendido de sus privilegios como miembro. Bajo el mismo escenario, Yakov Malik, representante permanente de la Unión Soviética ante las Naciones Unidas (1948-1952 y 1968-1976) señaló que México no parecía haberse percatado de que todos los miembros guardaban esqueletos en su clóset (Malik citado por Rico, 2010). Si bien, es bastante realista la declaración no podemos olvidar que las naciones actúan con base en su interés nacional y por más que en el discurso se busque integración y cooperación, estará antes lo que más convenga a cada Estado.

3. Entre el acercamiento y el distanciamiento. Las relaciones entre México y China (2012-2018)

La política exterior mexicana ha ido evolucionando para transformarse en lo que es hoy día, desde la consumación de la Independencia y pasando por diversos sucesos históricos que han marcado cómo se lleva a cabo, empero, también es importante destacar la constante con la que siempre ha tenido presente: su relación con Estados Unidos y lo que ha implicado ser vecino de una potencia mundial, como por ejemplo, el olvido de varias áreas geográficas y países.

Entre las naciones que se han tenido en la lejanía por mucho tiempo ha sido China, los primeros contactos entre naciones son de varios siglos atrás, sin embargo, siempre han sido poco relevantes para nuestro país pero se debe recalcar que actualmente la nación asiática es el segundo socio comercial de México, por lo que se debería redireccionar atención que se le presta.

China ha sido uno de estos países que han sufrido una exhaustiva reforma a lo largo de su historia, y que en últimas fechas se ha catapultado al desarrollo económico que hoy posee, como ya se pudo apreciar en el anterior capítulo. En cuanto a la relación que se ha mantenido entre México y China, resulta interesante hacer un recuento histórico para poder dimensionar desde qué fechas se tienen vínculos aunque no fueran formales hasta fechas recientes en donde hemos percibido la constante del abandono y del desinterés, pero que hoy ante el poder que representa este gigante asiático debemos entender si ha existido algún cambio importante.

Como ya se vio, ambos Estados han pasado por eventos internos importantes que han derivado de una forma u otra en la creación de su política externa, es decir, respondiendo a los factores e intereses que marcan tanto interna como externamente la dirección en la toma de decisiones, por tanto, esta sección del trabajo identifica el cómo fueron las relaciones durante el gobierno de Enrique Peña Nieto entre México y China, ya que como se mostrará, a principios del sexenio se buscó mejorar las relaciones pero para los últimos años no fue logrado.

De esta forma, el capítulo se compone de cuatro apartados. El primero de ellos retoma los primeros acercamientos, es decir, a partir de la década de 1560, cuando México aún era la Nueva España. Con ello, se abordará el inicio de la ruta comercial, los tipos de productos que entraban a México desde el imperio chino y lo que se llevaba desde las costas de Acapulco al Pacífico. También se hará mención de los establecimientos de súbditos chinos en el territorio, así como también en siglos posteriores los

casos de discriminación y sinofobia por parte de la población mexicana hacia estos extranjeros, en ocasiones alentados por el propio Gobierno, entre finales del siglo XIX y principios del XX.

La segunda parte hace un recuento general de los vínculos en la era contemporánea, comenzando desde 1930 hasta el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012), además de los principales acontecimientos que acercaron y, en momentos, también dificultaron la relación con China. Fue durante esta época y en lo particular a partir de la segunda mitad del siglo XX cuando las presidencias de México se fueron inclinando hacia un mayor interés con la nación asiática, que decantó en acuerdos que se centraron en ampliar la asociación comercial bilateral, en especial durante el sexenio de Vicente Fox (2000-2006). Ambas naciones habían y seguían atravesando procesos de reforma y progreso económico que fue facilitando los lazos entre ellas. Asimismo, se hará notoria una fuerte influencia estadounidense en la política exterior mexicana, que incide en las conexiones con China, a partir de este tiempo.

Al adentrarnos en la tercera parte atenderemos el sexenio de Enrique Peña Nieto (2012-2018), el cual es el centro de la investigación. Abordaremos las intenciones del presidente de solidificar una afinidad con China en lo comercial, así como las visitas que llevaron a cabo ambos mandatarios con ese objetivo en mente. Pese al aparente éxito que tendría el accionar del gobierno de Peña Nieto, veremos cómo las circunstancias internas minaron sus planes con el exterior, al verse el Poder Ejecutivo directamente implicado en una falta de Estado de derecho que dio lugar a graves casos de corrupción y violencia en el país que, en su momento, disuadieron a la inversión extranjera (incluyendo la de China) y afectaron tanto la economía de la nación como la imagen del presidente. Eso, sumado a las presiones que conllevó la presidencia de Donald Trump, dejaron la reputación del sexenio del priista en una percepción de rotundo fracaso.

Por último, el recuento de los hechos entre México y China nos otorgará un panorama general del lugar en donde se paran las relaciones entre estos dos países. Podremos observar las diferencias inherentes a los procesos históricos dentro de las naciones y cómo estos han sido pilares para las conductas de negociación, acercamiento y asociación entre ellas por ser el basamento principal de la proyección de sus gobiernos. Se demuestra que además de las intenciones de un acercamiento, México no ha sabido aprovechar el margen de maniobra que se le ha presentado en medida de lo posible frente a su vecino norteamericano.

3.1. De la Nao de China a las campañas antichinas

Los primeros contactos entre México y China se remontan a varios siglos atrás, desde la época de la Colonia y los tratos entre las costas mexicanas del Pacífico, particularmente Acapulco, y Filipinas; recordando que este territorio asiático pertenecía también a la Corona española. A partir de 1565 empezó un intercambio comercial entre los imperios español y chino en un viaje que conectaba por medio del Pacífico a dos continentes, la ruta Acapulco-Manila (Haro, León, & Ramírez, 2011).

El recorrido de punto a punto tenía una duración de tres meses y fue utilizado por varios siglos, haciéndose más importante en cuestión comercial, al grado de que Manila fue un puente entre las mercancías chinas y las novohispanas. Varios mercantes chinos comenzaron a llevar sus productos en pequeñas embarcaciones hasta Filipinas y estos, a su vez, llegaban al puerto de Acapulco, en donde los galeones solían regresar cargados de plata a Manila (Haro, León, & Ramírez, 2011), a estas embarcaciones se les conocía como “Galeón de Manila” o la “Nao de China”. Cabe resaltar que, durante el siglo XVI, la plata proveniente de la Nueva España servía para el comercio entre los europeos y musulmanes con el imperio asiático, ya que era la forma de pago por los productos tan buscados por los europeos (Ávila, 2010).

Este comercio triangular tuvo gran duración, y fue en 1815 cuando zarpó la última Nao rumbo a Filipinas sin saber que no tendría una fecha de regreso. El quiebre de esta ruta coincide en gran parte con la revolución de Independencia, no obstante, se debe considerar a la plata como una de las primeras oportunidades que se tuvieron para iniciar el intercambio entre México y China.

En 1821 tras la consumación de la Independencia, México tenía el ambicioso proyecto de mantener la vasta extensión territorial heredada por el Imperio español, entre ellas, Filipinas y con ello garantizar los vínculos comerciales desarrollados durante el periodo colonial. Sin embargo, esto no sería posible (Haro, León, & Ramírez, 2011).

Aun con la creación y puesta en marcha de los objetivos en política exterior, la política doméstica hizo imposible que se buscara acentuar o formalizar algún tipo de relación diplomática con China y con Asia en general. No obstante, la relación sino-mexicana siguió su curso de manera extraoficial, también gracias a las embarcaciones, en su mayoría británicas, que seguían comerciando y realizando transacciones con la intervención de importantes casas comerciales inglesas establecidas en México (Valdés Lakowksy, 1983).

Para el año de 1839 China, también conocida como “la nación del centro” se adentró en la primera guerra del Opio contra Gran Bretaña y con ella los tratados desiguales que desembocaron en la apertura de más puertos para comerciar con otras naciones. Por otro lado, México, estaba en búsqueda de inversión, por lo cual comenzó a otorgar concesiones en su territorio y, al mismo tiempo, abrió los puertos, de modo que cualquier embarcación, sin importar su pabellón, podía arribar a estos (Valdés Lakowsky, 1983). La situación interna de ambos países no permitió un acercamiento entre estos, ya que China no era prioritario en la agenda mexicana y tampoco contaba con recursos que despertaran interés en nuestro país para establecer relaciones.

La falta de interés fue una constante hasta la llegada del Segundo Imperio Mexicano (1863-1867), cuando el cónsul de Viena en Hong Kong -Gustav van Overbeck- quien en su afán por fortalecer los vínculos entre Viena y China propiciaría un mayor acercamiento de nuestro país con este territorio asiático. Sin embargo, el plan no vio la luz debido a que aún no existían relaciones formales entre la dinastía Qing y el gobierno de Maximiliano (Haro, León, & Ramírez, 2011) y, por tanto, seguían manteniendo un estatus comercial informal, pues la plata continuaba siendo importante para los intercambios. Una vez más quedaron inconclusas las intenciones de crear e incentivar el vínculo con la nación asiática.

Pese al nulo trato diplomático entre ambos Estados, sí había presencia china en el país con productos provenientes de aquella región, como seda, té y hasta inmigrantes, pues la presencia de estos viene desde tiempo atrás, pero entre 1847 y 1874 se intensificó el movimiento migratorio a varios lugares como Estados Unidos, Canadá, Hawái, Malasia y México (Haro, León, & Ramírez, 2011). En este último se tenía el objetivo de poblar ciertas regiones, por ejemplo, el norte, propósito motivado en gran medida por la pérdida de Texas y por los intereses expansionistas norteamericanos. Por ello, muchos chinos encontraron en nuestro país una oportunidad para radicar y mejorar su condición de vida (Ham, 2013). El asentamiento de los asiáticos no fue fácil, ya que, además de las pésimas condiciones en las que viajaban, dentro del territorio nacional se volvían víctimas de xenofobia, en gran medida por que se les consideraba sucios e inferiores.

Fue hasta el porfiriato (1876-1911), específicamente en 1881 y durante el gobierno de Manuel González con Ignacio Mariscal como secretario de Relaciones Exteriores, que se comenzaron formalmente las gestiones para establecer vínculos directos con China. La idea principal era encontrar mercado para la plata mexicana, importar algunos productos chinos y empezar a tener control sobre los migrantes que se asentaban en el país. No obstante, detrás de esta iniciativa, se encontraban intereses de

otros actores, por ejemplo, compañías norteamericanas que buscaban mano de obra barata para construir rápidamente vías ferroviarias (Valdés Lakowsky, 1983).

Cabe destacar que Matías Romero siempre tuvo especial interés en que las relaciones con China y Japón se desarrollaran, al igual que los puertos mexicanos del Pacífico, por ello, buscó una relación directa entre Estados sin tener a los ingleses y norteamericanos como intermediarios, pero por la falta de interés por parte del Gobierno mexicano -en gran medida debido a los problemas internos- no se lograron fraguar las intenciones del diplomático oaxaqueño (Valdés Lakowsky, 1983). A partir del establecimiento de súbditos chinos en territorio nacional, el Imperio chino buscó la forma de acercarse y relacionarse con el Gobierno mexicano con el fin de proteger a sus connacionales. (Cornejo, 2010).

Este primer intento no se concretó gracias a varios factores que giraban alrededor de la deficiente comunicación de ese momento. En primer lugar, existía una triangulación para la creación de relaciones entre Estados, ya que los representantes de cada país en Washington eran los encargados de buscar y entablar relaciones con otras naciones y la poca capacidad de respuesta del personal diplomático de China en Washington generó una dificultad para comunicarse con México. En segundo lugar, los problemas por los que atravesaba China de manera doméstica llevaron a la interrupción del diálogo entre ambas naciones (Haro, León, & Ramírez, 2011).

En 1893 se retomaron las negociaciones para la creación formal y directa de un vínculo sino-mexicano. Este esfuerzo logró la firma del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación el 14 de diciembre de 1899, que fue ratificado por el Senado un año más tarde. Con ello se alcanzó una relación formal y algunos acuerdos importantes que abrieron puertos para el comercio, incentivaron la no implementación de impuestos de importación más altos que los que se tenían con otros Estados, e impulsaron una migración libre entre ambos países en la que tanto mexicanos como chinos podrían ir libremente a los países de las partes contratantes y vivir en ellos, además de que se les daría protección (Haro, León, & Ramírez, 2011).

Aún con un tratado de por medio, ambas naciones tardaron cuatro años más para que, por iniciativa de Chentung Liang-Cheng, diplomático chino en Estados Unidos, se buscara la posibilidad de abrir legaciones en las capitales de cada país. Ignacio Mariscal aprobó la solicitud y en 1904 Porfirio Díaz anunció la apertura de una representación en Beijing y a la persona asignada para dicha misión diplomática, Carlos Américo Lera, quien también era ministro plenipotenciario en Tokio (Haro, León, & Ramírez, 2011). No obstante, no fue muy activa la diplomacia en China pues se seguía careciendo de

intereses y se debe recordar que México fue parte de los tratados desiguales que tenía China con potencias europeas, exigiendo la extraterritorialidad para sus nacionales asentados en el país asiático.

Con el estallido de la Revolución mexicana en 1910, así como la caída del imperio Qing y posterior establecimiento de una república en 1911 en China, ambas naciones vivieron un periodo de inestabilidad interna durante el cual su prioridad en la política exterior era buscar el reconocimiento diplomático de las naciones más importantes del entonces tablero mundial. Por tanto, no era de vital importancia que México reconociera a China o viceversa, sino lo que ambos buscaban era el reconocimiento de Estados Unidos razón por la cual, alineaban sus decisiones para satisfacer las demandas del coloso norteamericano.

Aunque las relaciones a partir de la firma del tratado no cambiaron sustancialmente, la llegada de súbditos del Imperio chino aumentó y trabajaban en plantaciones, construcción de vías férreas y algunos otros en el comercio, hasta que llegaron a representar el 11 % de la población del país durante esta época (Cornejo, 2010). A pesar de la existencia de asentamientos importantes de chinos en diversas zonas del país, el darwinismo social en la ideología de la élite porfiriana, revolucionaria y posrevolucionaria creó una percepción racista hacia los asiáticos por sus rasgos físicos, considerándolos como parte de la “barbarie” y no como “civilizados” (Cornejo, 2010).

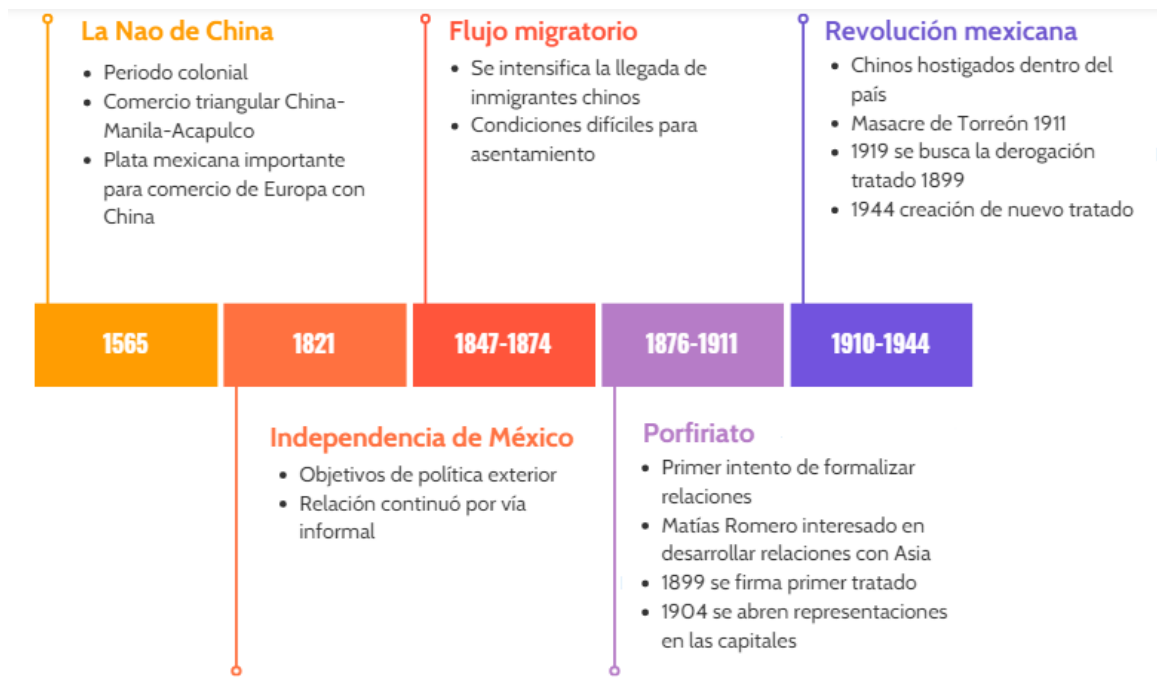
Se debe tomar en cuenta lo hostigados y perseguidos que fueron los asiáticos en territorio mexicano. En varias ocasiones fueron asaltados sus comercios para satisfacer las necesidades de las tropas de los líderes revolucionarios al norte del país, mas no fue nada comparado con la masacre en Torreón el 15 de mayo de 1911, cuando tropas maderistas asesinaron a sangre fría a 303 chinos en Coahuila, esto debido al rumor que empezó a circular en las calles de que éstos apoyaban a Díaz y habían envenenado el agua y los alimentos de las tropas revolucionarias. Gran parte de la agenda entre ambos países giró en torno al pago de la indemnización por las reclamaciones de súbditos chinos hacia el Gobierno mexicano y, por otra parte, también exigieron el pago de 33 millones de pesos por el exterminio. La indemnización nunca fue pagada (Ham, 2013).

Los ataques hacia la población china se mantuvieron aún después de lo ocurrido, la xenofobia no solo era por parte de los civiles, sino también era incentivada por algunos intelectuales y políticos por sus pensamientos racistas, uno de ellos fue el propio sonorenses, Plutarco Elías Calles -como gobernador de Sonora en 1915-, quien promovió la expulsión de chinos de su estado. Así mismo, empezaron a surgir en todo el país ligas antichinas por lo que el presidente Carranza no pudo controlar la sinofobia (Ham, 2013).

Para 1919 la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) decidió que se debía denunciar el tratado firmado en 1899. Sabían que no sería un trámite sencillo, pero era importante para México parar la llegada de más inmigrantes, sobre todo por los problemas internos que se tenían con ellos. Esto puso en pausa la relación con la nación asiática, teniendo como razones de mayor peso la sensación de que con China no se obtenían grandes beneficios y que no se debía tener vigente un tratado del siglo pasado (Haro, León, & Ramírez, 2011).

Fue hasta 1921 que se llegó a un convenio entre ambos países para la modificación del tratado. Las negociaciones para la derogación o sustitución continuaron, la nación latinoamericana buscaba modificar los artículos sobre migración y su contraparte deseaba eliminar la extraterritorialidad. Fue en 1929, y gracias a Genaro Estrada, que por parte del Gobierno mexicano no se seguiría pidiendo la extraterritorialidad. Entre tanto, México tomó la decisión de cerrar la representación en el “país del centro” desde el año 1924 hasta 1935 (Anguiano Roch, 2007), debido a las laxas relaciones y la inestabilidad interna del mismo (Haro, León, & Ramírez, 2011).

Figura 7. Síntesis de la relación entre México y China del siglo XVI al XX



Fuente: elaboración propia.

Por su parte, el tratado de 1899 no fue cancelado sino hasta 1944, mismo año en el que se realizó otro tratado simple y general en el que, aunque no se puso fin al libre tránsito, sí se pusieron restricciones para la entrada de ciudadanos chinos al país. El tratado fue ratificado en 1946 (Haro, León, & Ramírez, 2011).

Antes de pasar al siguiente apartado en el cual se mostrará la relación de México con el país asiático a partir de Lázaro Cárdenas, es importante recalcar las casi nulas relaciones que tuvieron ambas naciones en casi cuatro siglos, y que fue hasta finales del siglo XIX cuando se crearon relaciones formales por primera vez (véase figura 7), lo que demuestra que los contextos impidieron el establecimiento de las relaciones

3.2. Entre revoluciones. Los vínculos contemporáneos

A inicios de los años 30, el orden y la institucionalización de la política doméstica mexicana tomó forma después de la Revolución armada. Durante este periodo empezó una estabilidad interna, se emprendió por primera vez una sucesión presidencial regular -cada seis años- y se crearon partidos políticos que implicaban la existencia de una aparente democracia. A partir de estos cambios se buscó mejorar y reforzar las relaciones con Estados Unidos y hubo un especial interés con los organismos multilaterales.

Por otro lado, el vínculo bilateral con China no tuvo mucho cambio desde el tratado de 1899 hasta la década de 1940. Siguieron siendo relaciones sin mejora, en las que la falta de interés imperaba y los continuos conflictos internos que atravesaba la nación asiática -es decir, la guerra civil china, que enfrentó a los partidos Nacionalista y Comunista-, aunados a la lejanía física de las naciones, creaban una relación sin consistencia. No obstante, hubo actos destacables como lo fue el interés, en 1942 por parte de la legación china, de México por fortalecer la relación y hacer el nuevo tratado, entregando un borrador ese mismo año y el año subsecuente (Haro, León, & Ramírez, 2011), con lo que se logró recuperar un vínculo que se había visto pausado por más de veinte años. En añadidura, fue en julio de 1945 cuando se acreditó por primera vez al embajador mexicano, el general Heliodoro Escalante (Anguiano Roch, 2007).

Ahora bien, después de la Segunda Guerra Mundial y con el triunfo de la Revolución china en 1949, se manifestó un nuevo problema que giraba alrededor del reconocimiento. Ya que ahora, existían dos gobiernos que reclamaban la legitimidad del país asiático, por un lado, los nacionalistas/republicanos derrotados establecidos en Taiwán y por otro, los triunfadores comunistas establecidos en la China Continental con capital en Beijing que dieron pauta a la fundación de la República Popular de China. Al respecto, el gobierno mexicano siguió la decisión mayoritaria de la comunidad internacional -

principalmente de Estados Unidos, ya que en plena Guerra Fría una de las estrategias era en contra del comunismo- por tanto, negó el reconocimiento a los comunistas y se lo concedió a los nacionalistas (Cornejo, 2010).

Aún con el reconocimiento oficial, México nunca abrió una legación en la capital, Taipéi, a pesar de la ardua insistencia de los nacionalistas chinos por mejorar las relaciones. De igual forma, se negó a firmar cualquier tipo de acuerdo, fueran culturales o comerciales (Cornejo, 2010). Nuevamente se observa el laxo interés que tenía el país por querer generar mejores vínculos con China, al seguirle los pasos a su vecino norteamericano; otro ejemplo de ello fue durante la Guerra de Corea (1950-1953), en la que Estados Unidos exigió al Gobierno mexicano no vender combustible a la China de Mao (Haro, León, & Ramírez, 2011). Lo que demuestra que a pesar del reconocimiento a la China instaurada en Taipéi, se buscó un vínculo comercial con China Continental, lo que demuestra la incongruencia de la política exterior mexicana en algunas acciones.

Los intercambios que se tenían con la República de China eran meramente protocolarios. Durante los gobiernos de Adolfo Ruíz Cortines (1952-1958) y Adolfo López Mateos (1958-1964) las relaciones básicamente se reducían a felicitaciones. La situación cambiaría a favor de Beijing cuando durante el gobierno de López Mateos se realizó en México una “Exposición Económica y Comercial de la República Popular China” -la cual junto con México mantenía relaciones con Cuba-. En dicho evento se firmaron contratos de venta de algodón mexicano a la China continental. No obstante, parte de la venta se surtió durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), quien endureció el control de intercambios con países comunistas, por lo que la relación, de nueva cuenta, se distanció (Anguiano Roch, 2007).

Aunque sin relaciones formales (1949-1972) la República Popular China, empezó una campaña diplomática cultural a nivel mundial con el fin de buscar reconocimiento. Esta consistía en invitar a líderes políticos y de opinión, así como la inserción de libros traducidos del mandarín relatando viajes en dicho país, con lo que se pretendía crear un interés en la historia y cultura de “China continental”. Una forma de demostrar el éxito que estaba teniendo esta campaña fue que para 1964, se creó el área de China dentro del Centro de Estudios de Asia y África en el Colegio de México (Haro, León, & Ramírez, 2011). Cabe resaltar que los ciudadanos mexicanos podían entrar al país sin problema alguno.

Cabe aclarar que dentro de las figuras políticas invitadas a visitar la “nación del centro” fueron Vicente Lombardo Toledano (1950), Lázaro Cárdenas (1959) y Emilio Portes Gil (1960), los cuales

escribían diarios de viaje, libros dedicados al país o cartas dirigidas a Mao Zedong, donde se mencionaban las similitudes entre ambas revoluciones (Cornejo, 2010).

En el marco de la distensión de la Guerra Fría, es decir, la década de los setenta con el presidente Richard Nixon, se logró un acercamiento exitoso de Estados Unidos con el mandato de Mao Zedong. El ingreso de la República Popular China en la Organización de Naciones Unidas (ONU) en 1971 y el voto favorable del Gobierno mexicano a dicho suceso, dio por hecho el reconocimiento al régimen comunista como legítimo, por tanto, se aceptó el principio de “una sola China” (Rosas, 2010). Posteriormente, el 14 de febrero de 1972, fueron establecidas las relaciones entre México y China, siendo el presidente Luis Echeverría (1970-1976) quien cambiara el reconocimiento de Taipéi a Beijing. Cabe destacar que, a partir de la visita oficial realizada por Echeverría, todos los presidentes han visitado la nación asiática.

En el discurso de política exterior del presidente Echeverría se logró un acercamiento a países comunistas, ya que su apoyo era necesario para sacar adelante la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados. A China envió a Eugenio Anguiano como embajador, ya que poseía intereses y conocimientos sobre el país asiático, permitiendo un mejoramiento en las relaciones, es decir, una participación en proyectos en conjunto ante Naciones Unidas y la adhesión del mismo en el Tratado para la Prohibición de las Armas Nucleares en América Latina (Anguiano Roch, 2007). Durante el viaje del presidente a Beijing, el Gobierno chino hizo saber que deseaban también firmar el Protocolo Adicional II del también conocido Tratado de Tlatelolco (Cornejo, 2010).

Fue a partir del establecimiento de relaciones diplomáticas que se buscó crear mejores vínculos con la nación en Asia y aunque fueron grandes esfuerzos, lo cierto es que nunca fueron lazos muy estrechos. Durante los setenta el flujo comercial aumentó y la balanza comercial en este periodo fue favorable para México, aunque no fue muy significativo. Por otro lado, la diplomacia mexicana, durante 1972 y 1987, estableció el “Programa Especial para la Enseñanza del Español a Estudiantes de la República Popular China”, respaldado por la Secretaría de Educación Pública y desarrollado por el Colegio de México (Cornejo, 2010). Actualmente ese trabajo solo queda en la memoria histórica diplomática de su relación bilateral con este país, pues no se ha recuperado o dado un seguimiento.

En el gobierno de José López Portillo (1976-1982) la relación continuó por los mismos vértices, como una relación un poco más interesada de entendimiento y cooperación. Se proyectó la creación de un “nuevo orden económico internacional”, que buscaba reorientar las relaciones entre economía y desarrollo por medio de acuerdos políticos que se harían en la ONU (Anguiano Roch, 2007).

No obstante, se debe recordar el proceso por el que estaba pasando China a la par del gobierno de López Portillo. Cuando murió Mao Zedong (1976) se inició una estrategia que proponía una profunda reforma económica anunciada a finales de 1978. Durante los siguientes catorce años, el país asiático comenzó una transformación gradual, en la que uno de los cambios fue la apertura al exterior y con ella la aceptación de inversión extranjera, apertura de mercado, fortalecimiento de vínculos con otras naciones y regiones (Cornejo, 2010).

Mientras tanto, el gobierno de López Portillo terminó con una recesión económica que heredó al nuevo presidente, Miguel de la Madrid (1982-1988). En el nuevo sexenio, la economía estuvo estancada, hubo inflación (84.5 % promedio anual) y desvalorización del peso, lo que conllevó un empobrecimiento de la clase media y una pérdida en la posición comercial y económica internacional (Anguiano Roch, 2007). Por el contrario, en China, en este mismo periodo, la economía empezó a crecer en promedio al 9.5 % anual, con una inflación mínima -en comparación con su contraparte- del 7.2 % promedio anual.

Las dos principales razones por las cuales fue casi nula la relación durante este periodo fueron: a) los problemas económicos internos y b) la falta de liquidez internacional, lo que no permitió que se aprovechara el auge que estaba teniendo la república asiática (Anguiano Roch, 2007). No será hasta el quinto informe de gobierno que Miguel de la Madrid tome la decisión, aunque tardía, de intensificar relaciones con los países de la Cuenca del Pacífico, en particular con Japón y China. Aunque no se logró a plenitud, se debe reconocer el mérito del presidente de haber creado los cimientos para la participación del país en foros de la región e instalar, en 1988, la Comisión Mexicana de la Cuenca del Pacífico para estrechar vínculos y mejorar la comunicación e intercambios comerciales (Haro, León, & Ramírez, 2011).

Hacia la última década del siglo XX que estuvo compuesta por los últimos dos sexenios priistas, el de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y el de Ernesto Zedillo (1994-2000). Ambos gobiernos se desarrollaron en un contexto de pos-Guerra Fría, en el cual México logró posicionarse internacionalmente pese a los problemas internos (elecciones de 1988 y error de diciembre) y comenzó a ser activo en la arena internacional, así como a presentar estrategias para liberalizar los intercambios comerciales con otros países y atraer inversión extranjera (Cornejo, 2010).

Salinas supo aprovechar los factores internacionales que se estaban dando para ejecutar su política exterior, sabía que la nueva multipolaridad económica le daba a México un abanico de oportunidades para diversificarse y transformarse. En su segundo Informe de Gobierno (1990), identificó tres grandes regiones: Europa, el Pacífico asiático y Norteamérica (Haro, León, & Ramírez, 2011).

Aunque el discurso en cuanto a política exterior quería marcar una diferencia, de fondo únicamente acentuó lo que históricamente se ha vivido en las relaciones con Estados Unidos, recordando la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), la acción provocó internamente que productores y empresarios no quisieran buscar nuevos mercados, pues el increíble aumento de transacciones que se tenían, con dicho acuerdo regional, pareció ser suficiente (Anguiano Roch, 2007).

A la par, China seguía en su acelerado crecimiento económico, ya que esta nación buscó países con los cuales diversificarse y abastecerse en materias primas (Cornejo, 2010). Es desde la década de los noventa que comenzó el interés del gigante asiático en la región de América Latina, y será en 2008 cuando se concrete su presencia en la región como accionista del Banco Internacional de Desarrollo promoviendo así diálogo con el Grupo de Río y con el Mercado Común del Sur (MERCOSUR). De igual forma, se volvió observador de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y también de la Organización de los Estados Americanos (OEA). México no sacó provecho del interés chino en la región, sin embargo, no todo fue negativo pues a partir del TLCAN se tuvo participación en la zona de Asia-Pacífico, por ejemplo, en 1993 ingresó al foro de Cooperación en Asia-Pacífico (APEC) (Cornejo, 2010).

Posteriormente, llegó a Los Pinos Ernesto Zedillo quien en su Plan Nacional de Desarrollo (PND) (1995-2000) contaba con una sección llamada “Diversificación de nuestras relaciones con el mundo”, en la cual se enlistaban algunas regiones y organismos con los que se buscó mejorar vínculos, entre los que se encontraba Asia-Pacífico. En el párrafo dedicado al final menciona brevemente que se buscará la creación de vínculos más estrechos con China para una mejor oportunidad (Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000, 1995). No obstante, omitió cuáles serían los instrumentos utilizados para alcanzar dicho objetivo.

A pesar de ello, durante este sexenio, se dieron visitas de Estado, la realizada por Zedillo fue en 1996. En la misma, el Gobierno chino mostró agradecimiento por el apoyo y respeto en diversos foros a la política de “Una Sola China” y por la posición ante la situación del Tíbet¹, es decir, se admitía la no intervención en asuntos internos en cuestión de soberanía o derechos humanos, además reconocía la labor de México por ayudar a su ingreso en la Organización Mundial de Comercio (OMC), la cual se encontraba en discusión (Cornejo, 2010). Esta última se explicará de mejor manera durante Vicente Fox.

Un año más tarde el presidente Jiang Zemin devolvía la cortesía. La visita se centró en hacer explícitas las razones por las cuales se buscaba profundizar la relación entre ambas naciones, los dos

¹ El Tíbet es una de las cinco regiones autónomas de la República Popular China y está ocupada por el ejército chino desde 1950.

países se ofrecieron como “naciones puente” para propiciar relaciones del otro en sus regiones. México expresó que ayudaría al fortalecimiento de lazos entre China y Centroamérica -región de vital importancia pues algunos Estados seguían reconociendo a Taiwán- (Cornejo, 2010).

Como ya se mencionó, iniciando el siglo XXI, después de muchas presidencias priistas, se dio la alternancia; un nuevo partido político por primera vez estaba en la presidencia y fue bajo Vicente Fox Quesada (2000-2006) que el Partido Acción Nacional (PAN) logró la victoria, con esto se esperaba un cambio no solo en política doméstica, sino también al exterior.

El primer evento en las relaciones entre ambos países fue la resolución de las complejas negociaciones bilaterales para lograr que China accediera a la OMC en el 2001 debido a la posición que existía por parte de empresarios mexicanos que veían como un riesgo a la economía mexicana (Dussel Peters, 2007). Pero ¿por qué México cambió la postura hacia este tema? Según Eugenio Anguiano (2007), los productores nacionales ya habían notado la competencia desleal que representaban los productos chinos tanto en mercado interno como externo; por eso mismo, el presidente Fox se vio fuertemente presionado por esos empresarios y productores para postergar hasta último momento el acuerdo bilateral que daría acceso al gigante asiático a la OMC.

A mediados del 2001 Fox realizó un viaje a la nación asiática en donde negoció con su contraparte, el presidente Jiang Zemin, la remoción de las objeciones de México al Protocolo de Adhesión de China a la OMC, a cambio de un acuerdo de excepción que decía que las cuotas compensatorias que impusiera México a las exportaciones chinas “fueran inmunes a cuestionamientos judiciales en la OMC” por un periodo de seis años (Anguiano Roch, 2007). Fue el único tratado firmado bajo estas condiciones que Beijing aceptó.

A pesar de las poco tersas relaciones a principios del sexenio, las negociaciones a grandes rasgos fueron cordiales; en el PND de Fox no se menciona específicamente a China, pero sí el interés de ampliar e intensificar los vínculos en Asia-Pacífico pues consideraba que era “un área de enorme potencial para México en lo económico” (Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006, 2001).

Se puede considerar que, durante este período presidencial, hubo elementos importantes de acercamiento, por ejemplo, la visita del primer ministro chino a finales del 2003, en la que logró consolidar una agenda de acercamiento binacional para siguientes años. Esto desembocó en la firma de un memorando de entendimiento mediante el cual se estableció la Comisión Bilateral Permanente México-China en 2004. Asimismo, como parte de la Comisión, se creó un Grupo Bilateral de Alto Nivel

en materia de comercio e inversión. Para el 2005 se firmaron siete documentos para la facilitación de viajes turísticos chinos al país latinoamericano (Cornejo, 2008). En materia económica, el aumento de flujo de mercancías colocó a China como el segundo socio comercial de México.

Al llegar Felipe Calderón (2006-2012) a la presidencia de México tuvo dos opciones, seguir con el marco de la política exterior de su predecesor o realizar cambios. Como Fox, quiso incrementar la cooperación económica con los países de Asia Pacífico utilizando la pertenencia al Foro de Cooperación Económica de Asia Pacífico, y específicamente con China, en su PND reconoció la posición geoestratégica del gigante asiático y la necesidad de acentuar la relación bilateral con el fin de institucionalizar los intereses mutuos de desarrollo (Velázquez 2010).

Con ese fin, Calderón decidió aprovechar el vínculo formado desde la administración pasada y la Asociación Estratégica creada en el 2003 para fortalecer los intercambios económicos y comerciales con China, intentando darle el peso que necesitaba el segundo socio comercial de México. En 2008 realizó una visita al Estado asiático durante la cual se firmó el Acuerdo para la Promoción y Protección Recíproca de las Inversiones con el que se quiso garantizar un estímulo a la presencia de productos mexicanos en el mercado chino y también incentivar la participación de empresas mexicanas con posibilidades de exportar, además de fomentar la inversión, sobre todo con infraestructura en el país por parte de empresas chinas (Senado de la República, 2008).

De igual forma, las preocupaciones de ambos países se manifestaron en los temas referentes al cambio climático. El presidente de China, Hu Jintao deseaba que la relación bilateral tuviera intercambios de cooperación en ese rubro (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, 2007). Tras la reunión del Grupo de los Ocho celebrada en el 2008, Calderón expuso la voluntad de México para desarrollar una estrategia que combatiera el cambio climático en el mundo, la cual fue respaldada por el gigante asiático. Ambos jefes de Estado estaban en acuerdo para iniciar una coordinación en contra de ese reto mundial (Senado de la República, 2008).

Sin embargo, a pesar de los acercamientos importantes que se perpetraron con el Estado asiático, no todo fue miel sobre hojuelas y el gobierno de Calderón cometió errores importantes en su política con China que lo llevaron, nuevamente, a un distanciamiento. El primero de ellos fue durante la epidemia que se vivió en el 2009 con la influenza AH1N1, debido a la aparición de dicho virus, un grupo de mexicanos fue puesto en cuarentena al llegar al aeropuerto de Beijing; dicho acto molestó al Gobierno mexicano y el presidente comentó que, a diferencia de la nación asiática, durante el brote de SARS en 2003 en Cantón, México sí había sido muy transparente y reportaba todos los casos. La declaración provocó

que se cerrara por dos semanas el consulado chino en la nación mexicana (Haro Navejas & Hernández Mendoza, 2016).

El segundo incidente fue la reunión entre el presidente y el dalái lama, Tenzin Gyatso, quien en septiembre del 2011 fue recibido en Los Pinos y sostuvieron una reunión privada. En respuesta a dicha interacción el vocero del Ministerio de Relaciones Exteriores de China, Ma Zhaoxu, expresó que era una ofensa por parte del Gobierno mexicano e interfería gravemente con los asuntos internos de China y dañaba la relación sino-mexicana. Ese fue el evento que retrasó el acuerdo de exportación de carne de cerdo mexicana a toda la nación china (Haro Navejas & Hernández Mendoza, 2016).

Las acciones mostradas anteriormente son evidencias de que las relaciones pudieron mejorar y aprovecharse, empero, la falta de comunicación y una serie de malas decisiones desembocaron en lo contrario, heredándole al siguiente presidente, Enrique Peña Nieto, una relación tensa y con malos entendidos, tema que se abordará en el apartado subsecuente.

Antes de profundizar en el gobierno de Enrique Peña Nieto, resulta interesante hacer un breve resumen de cómo fueron las relaciones sino-mexicanas durante los gobiernos priistas y panistas. Desde que se establecieron vínculos con la República Popular China hasta el último gobierno priista del siglo XX, se pueden observar los lentos pero constantes nexos entre ambos, sin grandes complicaciones o conflictos; también se nota más un interés por parte de China que de México por incentivar la relación (esto es debido a los motivos que tiene el país asiático en la región). A partir del año 2000 y el cambio de gobierno se muestran casi las mismas tendencias: relaciones cordiales con interés en aprovechar y ampliar los lazos, pero, con mayor tensión, lo cual no pasó durante los gobiernos priistas.

3.3. Después de la alternancia: el nuevo PRI con Enrique Peña Nieto y su intento de acercamiento con China

El regreso del Partido Revolucionario Institucional (PRI) con Enrique Peña Nieto (2012-2018) a la presidencia de México, en el año 2012, tuvo una holgada aceptación por el amplio margen de votos por los cuales se obtuvo la victoria y por el rechazo a la violencia generado por la llamada “guerra contra el narco”. Ello permitió al presidente avanzar en sus reformas estructurales en pro de resolver los problemas heredados del sexenio anterior y caminar sobre la promesa de un “nuevo PRI” (Covarrubias Velasco, Garza Elizondo, Schiavon, & Velázquez Flores, 2020).

El presente apartado tiene por objeto analizar el desarrollo de la política exterior de México durante este periodo. Se empezará por reconocer las intenciones que se tenían a principios del sexenio y cómo estas mutaron gracias las vicisitudes endógenas y externas que enfrentó el gobierno.

Los primeros años del gobierno de Peña Nieto se vieron prometedores, parecía que los cambios internos que se alcanzaban podrían propugnar una política exterior ambiciosa y de buenos frutos para la nación. Se abrieron caminos para varias visitas y empleo de estrategias que se habían destinado para el exterior. Pero ese ímpetu se perdió casi tan pronto como llegó y los deseos de la política del presidente se vieron truncados, así como la renovada imagen del PRI, por los diversos casos de corrupción en los que se vio implicado el Poder Ejecutivo y los nuevos retos que tuvo que enfrentar en el esquema internacional. Al final, el presidente perdió la popularidad y aceptación con la que llegó a la silla presidencial ya que en el año 2018 un joven partido de izquierda, Movimiento de Regeneración Nacional (morena) no sólo terminaría con el regreso del PRI sino también con el sistema de partidos que había caracterizado la transición democrática en México a partir de 1997.

Una vez ganada la elección fue publicado el PND 2013-2018, en el cual se mostraban cinco metas nacionales que se debían lograr durante los seis años. La quinta de ellas estaba asignada al exterior -de la mano de la SRE- y se le denominó “México con responsabilidad global”, planteando que el país tenía el cometido de ser una fuerza y propositiva en la arena internacional, un país con intenciones de ayudar en causas de la humanidad. Además, se buscaba que el actuar internacional incorporara la realidad nacional y las prioridades internas; se aspiraba a que México fortaleciera su presencia en el mundo recuperando liderazgo ante las causas globales. También buscaría reafirmar el libre comercio, movilidad de capitales y la segura movilidad de personas, así como la atracción de inversión y talento en suelo mexicano; todo esto trazando una ruta acorde a la nueva realidad global (Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018, 2013).

Dentro de su PND, Peña Nieto marcó una diferencia con respecto a los gobiernos panistas que le precedieron, pues no tenía incluidos como prioritarios los temas en cuestión de seguridad, migración y derechos humanos, sino que aspiraba a la obtención de una congruencia geográfica y económica en su política exterior. Para ello, se propusieron cuatro pilares: fortalecer la presencia internacional, ampliar la cooperación internacional, promover el valor de México en el mundo y velar por los intereses nacionales en el extranjero (Velázquez & De Alba Ulloa, 2019).

Una de las formas en que se procuraba cimentar estos objetivos de política exterior fue favoreciendo el cambio de imagen en el ámbito internacional, esto debido a que, durante el gobierno de Felipe Calderón y su guerra contra el narco, la percepción que se tenía sobre la nación mexicana era de

violencia. Se buscaba atraer inversión extranjera y mejorar el crecimiento económico, por ello, la SRE le dio prioridad a la promoción de México como un destino atractivo para invertir, para el turismo y para ser un socio comercial importante al constituir una plataforma de acceso a otros mercados (principalmente el estadounidense) (Velázquez & De Alba Ulloa, 2019).

Para que la buena imagen externa se tornara exitosa fue necesaria la creación de una estrategia interna que mostrara estabilidad, por lo que se diseñó el “El Pacto por México” (2012) que consistió en convocar a los principales dirigentes nacionales de los partidos de oposición, PAN y Partido de la Revolución Democrática (PRD), para concretar una alianza política que permitiría la elaboración de las reformas estructurales, las cuales tenían el propósito de catapultar el progreso económico del país. Además, se pidió a los medios de comunicación que evitaran los temas sobre crimen y violencia en primeras planas (Pellicer, 2020).

La política exterior de Peña Nieto, en armonía con la interior, planteaba cosas innovadoras que no se vieron en los doce años de mandatos panistas. Sin embargo, siempre hay discursos que se conservan y este sexenio no fue la excepción, en el hecho de repetir la necesidad de atraer inversión, proteger los intereses nacionales y buscar la diversificación de relaciones. En la forma resultaba prometedor lo revelado en la estrategia del presidente, pero la situación cambió en su tercer año de gobierno.

Para un mayor entendimiento de los acontecimientos internos y externos que incidieron en la política exterior de México retomaremos la división propuesta por Rafael Velázquez y Jessica de Alba Ulloa (2019), que identifica cuatro periodos durante el gobierno de Enrique Peña Nieto: el primero del 2012 a julio del 2014, el segundo de agosto 2014 a julio del 2015, el tercero, que va desde la campaña de Donald Trump en 2015 hasta las elecciones mexicanas de julio 2018 y, por último, el mandato de Peña Nieto de julio a diciembre de ese mismo año. Cada etapa tuvo un evidente impacto en las relaciones con China.

A lo largo de los primeros dos años José Antonio Meade fue designado secretario de Relaciones Exteriores (2012-2015). El nombramiento de Meade, quien fue secretario de Hacienda durante Felipe Calderón, reafirmó la idea de reforzar y ampliar las relaciones comerciales, así como el menester de reavivar los vínculos pausados o sin actividad relevante que se tenían con distintas regiones.

Entre diciembre de 2012 y junio de 2014, Peña Nieto visitó todos los continentes con 36 visitas al extranjero, bajo la premisa de una política pragmática que daba prioridad a cuestiones económicas y comerciales. La vasta aceptación que se tenía a principios de su gobierno creó el ambiente interno que

auspició una marcada actividad al exterior (Velázquez & De Alba Ulloa, 2019). En este tiempo promovió “el momento mexicano” que hacía referencia a que México iba a progresar poniendo como ejemplo otras economías emergentes que estaban prosperando a pesar de sus inconveniencias internas (Pellicer, 2020). También fue en el 2014 cuando declaró que México participaría en las Misiones para la Paz de Naciones Unidas, esto en su compromiso por el bienestar global.

Dentro de los vínculos al exterior nuevamente destacó el de su principal socio comercial, Estados Unidos. La dinámica entre ambos países durante estos años se concentró en seguridad y migración. Siguiendo la línea de lo que venía trabajando con Felipe Calderón, el gobierno de Barack Obama (2009-2017) estaba preocupado por fortalecer su frontera al aumentar la seguridad en la frontera al sur de México y dar continuidad al Plan Mérida. Es importante puntualizar que el hecho de que Obama estuviera en la presidencia norteamericana permitió el diálogo con el Gobierno mexicano y las relaciones fueron cordiales. Por otro lado, en su visita a la nación, reiteró la exigencia de formar en América del Norte la región más competitiva del mundo en materia económica (Ortega Ortiz, 2020).

Con Canadá las relaciones siguieron su rumbo habitual de mutuo respeto y poco o nulo interés por profundizar el diálogo, no obstante, México tampoco tuvo iniciativa en hacer lo mismo. Ambos países estaban cómodos bajo los lineamientos que los unían: Estados Unidos y el Tratado de Libre Comercio (Velázquez & De Alba Ulloa, 2019).

En cuanto a otras regiones también se mantuvo activo. Con América Latina buscó un acercamiento bajo el principio de no intervención y también apoyó la Alianza del Pacífico. Con Europa se hizo un esfuerzo por sostener un activo diálogo político y económico, no obstante, el vínculo más importante siguió siendo el Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea vigente desde el 2000. En cuanto a Medio Oriente, uno de los objetivos fue ampliar las relaciones con esta región, las cuales se habían mantenido muy olvidadas. Una de las acciones consistió en ayudar económicamente a los refugiados a través de Cruz Roja y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), así como visitas. La agenda para el continente africano incluyó la apertura de dos consulados honorarios en Angola y Burundi (Velázquez & De Alba Ulloa, 2019).

Ahora bien, las relaciones con Asia-Pacífico se centraron principalmente en lo económico, así como la participación en foros regionales, sirviendo a su vez como plataforma para el acercamiento también en lo bilateral. Con la región se buscó mejorar la comunicación y fomentar el crecimiento e integración entre los países miembros (Uscanga, 2020).

En cuanto a China, la prioridad también fue económica, lo que guio al presidente en la primera etapa de su gestión. La visión del PND ante China era de desventaja competitiva y dejaba en manifiesto la urgencia de acercarse al gigante asiático para trazar nuevas formas de cooperación y diálogo que perfeccionaran el entendimiento e intercambio mutuos (Cornejo R., 2020). Para ello, se realizaron varias reuniones en el año 2013 con el país asiático con la finalidad de atraer inversión a México y ampliar la apertura del mercado chino a productos mexicanos. Fue entonces que China determinó una inversión en México de 81 mil millones de dólares en infraestructura y comunicaciones entre 2013 y 2018 (Velázquez & De Alba Ulloa, 2019).

Como resultado de ese plan de inversión chino surgieron dos iniciativas. La primera fue el caso de Dragon Mart, un proyecto de empresas chinas que buscaban el establecimiento de un gigante centro de distribución de mercancías y se pensaba instalar en Cancún. Según Cornejo (2020), citando el periódico *China Daily* (2012), se contaba con el apoyo del Gobierno chino para la construcción de dicho complejo, además de que sería desarrollado por las compañías Chinamex Middle East Investment & Trade Promotion Center Co Ltd y Chengkai Investment Co Ltd, y con una inversión de más de 10 mil millones de yuanes. El proyecto iba a instalarse en una superficie de 561 hectáreas e incluiría: veinte naves comerciales, 3 mil locales y un complejo habitacional con 722 viviendas.

No obstante, Dragon Mart no vio la luz por varias razones: los daños ambientales que causaría en la zona un proyecto de tal magnitud; algunos grupos empresariales consideraban que disminuirían los precios de las manufacturas chinas, creando una competencia desleal; la opinión pública exaltada comenzó a influir nuevamente en la generación de un sentimiento antichino; por último, la acción de comerciantes extranjeros de Estados Unidos, Corea del Sur e India que veían una latente amenaza (Cornejo R., 2020). Finalmente, el proyecto fue cancelado en enero del 2015 y de forma poco clara pasó de ser de empresarios chinos a mexicanos con solo un 10 % de inversión del gigante asiático. Además, en el 2013, el entonces embajador de China en México, Zeng Gang, declaró que no tenía conocimiento de que fuera un proyecto mexicano con tan poca participación china, mientras que el siguiente embajador, Qiu Xiaoqi, dijo que China no tenía nada que ver con Dragon Mart y que sí era de inversionistas mexicanos (Cornejo R., 2020), dejando confusión en el discurso.

En su segunda etapa de gobierno la figura de Enrique Peña Nieto se fue a en picada. Pocos días después de su optimista discurso en la Asamblea General de Naciones Unidas, en donde exhortó a los países a seguir el ejemplo de los cambios que México se había atrevido a hacer (Pellicer, 2019), salieron a la luz muchas implicaciones de corrupción en su gobierno, violaciones a derechos humanos y asesinatos.

Es a partir de esta serie de eventos que llegó una afectación en la estabilidad política interna y externa, además de la imagen internacional. Lo anterior obstruyó políticamente sus pasos en el buen actuar que venía trabajando en sus relaciones al exterior. Su atención tuvo que centrarse en resolver las situaciones internas que se le estaban saliendo de las manos.

Uno de los problemas que le costaron popularidad y credibilidad fue lo ocurrido el 26 de septiembre de 2014, cuando 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos se trasladaron a Iguala, Guerrero con intenciones de participar en la marcha de manifestación del 2 de octubre, que se llevaría a cabo en la Ciudad de México, los normalistas desaparecieron sin dejar rastro, implicando al crimen organizado con policías y presidentes municipales de Iguala y Cocula. Un caso que, a su vez, demostró una clara incompetencia gubernamental para poner fin a la corrupción y el crimen organizado. El gobierno fue fuertemente cuestionado en primer lugar por la incompetencia para esclarecer los hechos, y en segundo, por las versiones de lo que podía haber pasado, dicho suceso sigue sin ser resuelto (Suárez, 2015).

Por el lado de la corrupción, el caso que más resonó en la administración de Peña fue el que implicaba directamente a la primera dama, Angélica Rivera, en la compra de una casa de siete millones de dólares en la Ciudad de México. La compra fue cancelada al salir a la luz y el presidente se disculpó con la nación. A pesar de ello, una investigación reveló que once dependencias habían desviado cerca de 192 millones de dólares. El escándalo aumentó cuando se descubrió que la casa pertenecía a uno de los socios mexicanos de las empresas involucradas en el desarrollo del Tren de Alta Velocidad de México a Querétaro (Velázquez & De Alba Ulloa, 2019).

Estos acontecimientos tuvieron repercusiones irreversibles en la imagen interna y externa para el presidente y para el Estado mexicano. Muy directamente, el caso de los normalistas de Ayotzinapa repercutió en la gira por China y Australia, que, por miedo a recibir desaprobación del Congreso, se tuvo que acortar. De igual forma el incidente de las desapariciones forzadas provocó la cancelación de la participación del ejecutivo mexicano a Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). En otras instancias, la Unión Europea, aunque no hizo efectiva la cláusula democrática contemplada en el tratado con México, no se quedó atrás se limitó a reprobar abiertamente el hecho violento que había acontecido en territorio mexicano. Empero, el Viejo Continente no aplicó ninguna sanción, pues se priorizaban las relaciones comerciales sobre las políticas, sociales así como también la promoción y defensa de los derechos humanos (Velázquez & De Alba Ulloa, 2019).

Con China la historia cambió un poco pues las relaciones se volvieron tensas tras la cancelación de dos proyectos de gran beneficio económico para el país asiático, siendo el más importante el proyecto que conectaría dos ciudades en el país mexicano. El desarrollo de un Tren de Alta Velocidad que conectaría México y Querétaro se definió como una propuesta de comunicación ferroviaria que atravesaría por la Ciudad de México, Estado de México, Hidalgo y Querétaro. Como ya se mencionó, Peña Nieto buscó desde el inicio del sexenio mejorar las relaciones con China y los proyectos de infraestructura fueron parte de esta nueva dinámica (Cornejo R., 2020).

Las empresas chinas estaban emocionadas por el proyecto e invirtieron en hacer estudios para el mismo. El 3 de noviembre del 2014 la Secretaría de Comunicaciones y Transportes anunció que la licitación había sido ganada por la China Railway Construction Corporation (CRCC) y sus socios mexicanos GIA, GHP, TEYA y Prodemex (Cornejo R., 2020).

Figura 8. Recopilación cronológica de los sucesos más importantes en el segundo periodo de gobierno de Enrique Peña Nieto durante el 2014



Fuente: elaboración propia.

Sin embargo, tres días más tarde, es decir, el 6 de noviembre del mismo año se anunció la cancelación con dicha empresa (Ramírez Meda & Rochin Aguila, 2017). Esto a raíz de una investigación periodística que mostraba los intereses que había entre el presidente y una de las empresas mexicanas asociadas (TEYA). Posteriormente, se reabrió la convocatoria, pero ante las críticas se decidió la cancelación del tren

de forma definitiva en enero del 2015. China exigió una indemnización de 600 millones de dólares, lo que correspondía a 11 mil millones de pesos (Cornejo R., 2020), tal como se muestra en la figura 8.

Como se dijo anteriormente, lo ocurrido durante este corto periodo afectó también en otros ámbitos. Por ejemplo, la relación con la Unión Europea fue álgida debido a la desaparición de los normalistas de Ayotzinapa. En enero del 2015 la agenda de Barack Obama y la visita de EPN a Estados Unidos giraron en torno al tema de la migración. La iniciativa del presidente estadounidense buscaba beneficiar a muchos mexicanos. Asimismo, llegaron a un acuerdo para impulsar el Plan de la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte que sería de provecho para El Salvador, Honduras y Guatemala al acordar inversiones en la infraestructura de esas naciones (Velázquez & De Alba Ulloa, 2019). Ahora bien, la situación no impidió que el presidente continuara con sus visitas internacionales.

El tercer periodo de gobierno comenzó en junio del 2015 cuando Donald Trump se registró como candidato republicano para la elección presidencial estadounidense en el 2016 y, bajo el eslogan de campaña “Make America Great Again” (hacer grandioso a Estados Unidos otra vez), comenzó con un agresivo discurso en varios ámbitos, entre ellos uno dedicado a México. Es importante destacar que fue a partir de la entrada de este personaje en el escenario político del vecino norteamericano como la política exterior se centró en gran medida hacia este rubro, aunado de manera interna con todos los escándalos y desaprobación que estaba experimentando no solo Peña Nieto, sino gran parte de su gabinete y los escándalos vinculados con gobernadores y exgobernadores identificados con el nuevo PRI como Andrés Granier (Tabasco), Javier Duarte de Ochoa (Veracruz), César Duarte (Chihuahua), Humberto Moreira (Coahuila) y Roberto Borge (Quintana Roo).

Durante su campaña Trump, hizo declaraciones en contra la nación mexicana diciendo que Estados Unidos y nuestro país no eran amigos y al mismo tiempo, éramos responsables de estar destrozando la economía estadounidense. Este tipo de proclamaciones lograron posicionarlo como aspirante republicano a la presidencia de los Estados Unidos (Ortega Ortiz, 2020). Fue tal el impacto de la designación de Trump que Peña Nieto decidió invitarlo al país, mucho antes de las elecciones presidenciales del 2016 en la Unión Americana, con la firme intención de cambiar su perspectiva sobre México (Velázquez & De Alba Ulloa, 2019).

Como jefe de Estado, el presidente quería aprovechar las buenas relaciones que tenía Luis Videgaray, Ministro de Hacienda y Crédito Público, con sus semejantes estadounidenses para tratar de amortiguar los impactos que la presidencia del republicano podría generar en México ante un virtual triunfo, por tanto, el entonces secretario de Hacienda logró concertar una visita de Trump a México, el

31 de agosto del 2016, gracias a la relación personal que mantenía con el yerno del mismo; dicha acción le trajo un fuerte cuestionamiento por parte de la opinión pública y un alto costo político a Videgaray, que se tradujo en su renuncia al gabinete (Pellicer, 2020). El encuentro entre el presidente y el candidato no cambió en nada el discurso agresivo que siguió sosteniendo Trump antes y después de las elecciones.

A pesar de los intentos por mejorar las relaciones con el fuerte candidato y tratar de apaciguar los problemas internos, no se logró gran avance en ninguno de los dos ámbitos. Trump siguió con la promesa de crear un muro para detener la entrada de migrantes y asegurando sería México quien pagaría dicha obra. Para sorpresa de algunos y de otros muchos no, Donald Trump ganó las elecciones el 8 de noviembre del 2016; a su vez, Peña Nieto ante el triunfo del republicano decidió traer de vuelta a Videgaray y nombrarlo secretario de Relaciones Exteriores, quien, con nulo conocimiento en la materia, llegó “a aprender” en un momento muy complejo para dicha acción pues en ese preciso momento era vital lograr un buen entendimiento con el Gobierno norteamericano (Pellicer, 2020).

Entre los asuntos que fueron impulsados por el vecino del norte y eran de prioridad para México estuvieron: la modificación del TLCAN pues, en palabras de Trump, era “el peor tratado firmado por Estados Unidos”, la tenaz actividad política en contra de los migrantes que entraban por la frontera sur de Estados Unidos y, por último, el tema de seguridad (Pellicer, 2020). La política exterior de México quería encontrar el diálogo bilateral, cosa que realmente no se logró y el presidente tuvo que cancelar su visita a Estados Unidos el 21 de enero tras la orden ejecutiva que había firmado Trump de iniciar la construcción de un muro sobre la frontera con México (Velázquez & De Alba Ulloa, 2019).

En cuanto a la renegociación del TLCAN este se consiguió en el último día de la administración peñanietista y dentro de los cambios más significativos además del nombre Tratado México, Estados Unidos, Canadá (T-MEC) fue la incorporación de un punto al cual Enrique Dussel Peters (2018) llama “un tratado internacional antichino”, ya que, en el artículo 32.10 se estipulaba que cualquier país miembro del T-MEC que pretenda iniciar algún tipo de negociación de libre comercio con otro país, tiene el deber de informar con antelación a los otros miembros sobre los objetivos y el impacto que puede conllevar el nuevo acuerdo, esto propiciaría que el T-MEC se convirtiera en un acuerdo bilateral y el otro miembro que atente contra el tratado quedaría expulsado. Dicho apartado llevaba un claro mensaje hacia el nuevo rival comercial que tiene Estados Unidos, ya que había visto su dinamismo e interés en una región como Latinoamérica que históricamente es zona de influencia norteamericana, pero que poco a poco desde el final de la década de 1990 ha dado un giro a la izquierda que se ha traducido también en un acercamiento con China y al mismo tiempo un distanciamiento con la Unión Americana.

Otra gran parte del reto para la nación mexicana en el área de la migración estaba reflejada en su propia frontera con Centroamérica. El país no había logrado moderar la enorme cantidad de migrantes que entraban desde la frontera sur y, debido a las nuevas complicaciones con Estados Unidos, el presidente decidió mitigar sus visitas a Latinoamérica y mantenerse al margen enfocándose solo en las relaciones comerciales (Velázquez & De Alba Ulloa, 2019).

Como se ha podido apreciar, a partir de este tercer periodo, las relaciones con China nuevamente quedaron a la deriva, en parte por lo ocurrido durante el segundo periodo de gobierno y también por lo que sucedía con su primer socio comercial, su vecino norteamericano. No obstante, las relaciones continuaron como de costumbre, así como los encuentros en foros como en el de la CELAC en abril del 2018 (Cornejo R., 2020).

En cuanto al ámbito cultural, el Gobierno chino ha financiado becas para mexicanos que deseen ir a estudiar al país asiático, además ha promovido la cultura del país en México, con acciones como la creación del Centro Cultural de China en México en el año 2013, con el cual, hasta hoy día, se han organizado más de mil eventos culturales. Sin embargo, estas no han tenido ni la difusión suficiente ni gran interés por parte de la población, como fue, por ejemplo, la exposición sobre el Tíbet que se inauguró en el Museo Nacional de las Culturas del Mundo el 15 de abril de 2018. El evento no tuvo mucha propaganda y se cree, según Romer Cornejo (2020), que fue para no exaltar a grupos que defienden los derechos humanos en el Tíbet y provocar otro malentendido como en tiempo de Calderón.

En el resto del mundo la política exterior sucedió de la siguiente forma: con el continente europeo el enfoque permaneció siendo comercial y se logró la modernización del Acuerdo Global que se tenía con el continente en el 2018. Por otro lado, en Medio Oriente, se realizó una gira para promover la inversión y el comercio. De igual forma, se firmó el Acuerdo de París sobre cambio climático, se participó en las negociaciones de la Agenda del Desarrollo y se conmemoró el aniversario de la firma del Tratado de Tlatelolco en febrero del 2017. Por último, en el año 2016, se abrieron las puertas de la nación al Banco de Industria y Comercio de China y al Banco de China para operar en territorio nacional (Velázquez & De Alba Ulloa, 2019).

Comprendido desde el 1 de julio de 2018 hasta el fin del sexenio, este fue el último periodo de gobierno para Enrique Peña Nieto. El cual se caracterizó por el triunfo de Andrés Manuel López Obrador y de su partido morena. Los días y meses posteriores a la victoria electoral la atención de los medios estuvo más centrada en el presidente electo que en los últimos meses del gobierno de Peña, por ello, no se le dio el debido seguimiento al impacto de las caravanas de migrantes y la firma del T-MEC, el

cual se firmó el 30 de noviembre de 2018 en Argentina; con ello el gobierno de Enrique Peña Nieto prácticamente había llegado a su fin (Velázquez & De Alba Ulloa, 2019). Un sexenio complejo de gran actividad política y social.

3.4. Todo cambió para seguir igual. Las relaciones sino-mexicanas, un área de oportunidad descuidada

Como se pudo apreciar a lo largo del capítulo, las relaciones con China han sido constantes pero distantes, se han tenido iniciativas y algunos logros de acercamiento, pero al final siguen siendo solo una relación más en la lista de países con los que se tienen vínculos internacionales ya que más allá de los intereses que puedan existir el simple hecho de compartir frontera con los Estados Unidos ha sido, es y seguirá siendo una condicionante en nuestra política exterior pese a los espacios que México pueda obtener, como se ha mostrado a lo largo de su historia.

Ya sea por la distancia geográfica que los separa, por el idioma, por los conflictos internos que tuvieron ambos países o por la falta de interés por parte del Gobierno mexicano, no se ha podido dar un mejoramiento en ninguno de los sexenios. Si bien todos los presidentes en el discurso mencionan las intenciones de diversificar las relaciones, se ha quedado en eso, en solo la forma, pero nunca de fondo.

Como se ha visto, la política exterior de México durante el sexenio de Enrique Peña Nieto tampoco fue la excepción a la regla. Su gobierno estuvo fuertemente delimitado por las circunstancias que se percibían al interior y exterior del país. A pesar del deseo del presidente por impulsar una política exterior activa y una relación de mayor entendimiento con China que se centraba en lo comercial, su mala administración, los casos de corrupción, los asesinatos y escándalos, minaron las intenciones de relaciones con el gigante asiático.

Después de la ajetreada imagen del presidente, cualquier esperanza que tuviera el Poder Ejecutivo de llevar a cabo un enfoque de pluralidad con el extranjero y recuperarse de sus tropiezos, vino a ser eliminado con la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos. México volvió al mismo lugar donde siempre ha estado y cualquier deseo de reformular la relación con China quedó lejos del sexenio del priista. Al menos durante este mandato, faltará analizar en unos años lo que pueda o no hacer el nuevo gobierno en materia este ámbito.

Es importante destacar que China es una nación que, después de atravesar momentos turbulentos en su historia, en las últimas décadas, ha logrado marcar una estructura clara tanto en su política interior como en su política exterior. Aunque tampoco podemos considerar perfecto al Gobierno chino, por sus

violaciones a derechos humanos, ha logrado concretar su desarrollo de tal forma que se convirtió en la segunda potencia económica del mundo.

Por otro lado, México es una nación que, por casos de corrupción y violencia internos, así como por la incidencia externa de su vecino al norte, ha descuidado por momentos clave, la imperante multiplicidad que requiere la nación y la atención demandante que pide la economía mexicana a su gobierno. Eso ha ocasionado una falta de claridad y continuidad en las proyecciones nacionales hacia el extranjero. No obstante sus diferencias, tanto China como México logran encontrar intereses en común que se encauzan en el área comercial, sin dejar de lado cuestiones diplomáticas y culturales, las cuales han sabido sobreponerse a pesar de la falta de interés y difusión.

Aunque una vez más se descuidó el área de Asia y particularmente China, México sigue teniendo presencia en la región e intenta mantenerse activo en foros regionales que permiten el diálogo entre países con interés en la cooperación económica. Aún se tiene la ventaja del insaciable interés chino por poder tener un acercamiento sustancial con la nación mexicana, ya sea tanto en lo comercial, lo político o lo cultural, tal y como lo ha ido haciendo con otros países en la región, principalmente los sudamericanos.

Consideraciones finales

Las relaciones internacionales son una disciplina que, aunque ha existido desde hace muchos siglos, se consideran de reciente creación por los años y sucesos que tuvieron que ocurrir para que se institucionalizaran y existiera un consenso sobre su objeto de estudio, a su vez, comenzaron a surgir teorías con la finalidad de explicar los acontecimientos internacionales y los comportamientos entre Estados a lo largo de la historia.

Las teorías que nacieron con la disciplina han ido evolucionando con la formación de las diferentes estructuras internacionales que, al mismo tiempo, han requerido del nacimiento de nuevas formas de explicar el desempeño de actores mundiales que, en ocasiones, han relegado el papel del Estado. No obstante, este se sigue considerando el actor fundamental de las relaciones internacionales.

La disciplina ha demostrado ser una rama muy útil para entender lo que acontece en la arena internacional y ha tenido una buena aceptación en las universidades públicas y privadas. Pese a esto, es relevante innovar y actualizar constantemente la forma en la que se imparte, ya que es una disciplina dinámica, en constante cambio y que tiene nuevas propuestas. Es decir, darle la oportunidad de generar interés en nuevas zonas y temas, no solo los que siguen predominando el temario, como son migración, Estados Unidos, cooperación, entre otros; sino también, las formas actuales en las que se está creando diplomacia.

Ahora bien, la política exterior es una de las áreas medulares de las relaciones internacionales, pues con ella se puede explicar el intercambio que hay entre las naciones. Por esta misma razón, la política exterior mexicana es un tema que se repite con regularidad en trabajos o investigaciones de internacionalistas. Comprenderla es el basamento sobre lo que impondrá la toma de decisiones de aquellos que ostenten la autoridad estatal.

Al adentrarnos en el análisis del desarrollo de cualquier Estado-nación impera la necesidad de atender los factores que lo constituyen, ya sean internos o externos. La acumulación y movimiento de estos va configurando las condiciones bajo las cuales se desenvolverá un Estado, para determinar su actuar en todos los ámbitos tanto nacionales como internacionales. Cuando estudiamos el interactuar de México en el sistema internacional es menester tener en consideración estos factores, así como las teorías de relaciones internacionales que guiarán la observación de los hechos.

Los presupuestos teóricos permiten a los internacionalistas seleccionar y adentrarse de una manera óptima en el análisis que se pretende hacer, es gracias a estos que tenemos propuestas como la

de Kenneth Waltz, que posibiliten el entendimiento de la dinámica de eventos internacionales con sus tres niveles de análisis: el sistema internacional, el Estado y el individuo; los cuales han ayudado en el estudio de la política exterior, pero se queda corta en algunos sentidos.

No obstante, aunque lo presentado por Waltz resulta útil, debemos puntualizar que las relaciones internacionales son evolutivas y perfectibles, por tanto, en ocasiones es necesario valerse de otras que permitan el contraste y la suma para llegar al mejor análisis del objeto de estudio, por ello, la teoría de Nye y Keohane de la interdependencia compleja, ha mostrado la diversidad de actores que hay en juego a la hora de la toma de decisiones, como también los nuevos métodos de influencia para evitar la guerra o el uso de métodos coercitivos. Aunque, al analizar la situación, la figura del Estado es la más importante en los textos de relaciones internacionales, y dado que el individuo es en realidad el tomador de decisiones, se le engloba como “el todo” en el Estado.

En línea con lo anterior, es importante mencionar los obstáculos que se encuentran para hacer un análisis de la política exterior mexicana desde una perspectiva más histórica, ya que, además no hay tanta bibliografía respecto al papel de México en el contexto internacional a lo largo de su historia puesto que los autores que se toman el tiempo de hacerlo son casi siempre los mismos. No obstante, resulta necesario conocer los periodos históricos que se han tenido de política exterior desde la independencia hasta lo más contemporáneo, ya que esto permite en gran medida entender el desarrollo y evolución de los vínculos internacionales, los cambios, continuidades, las áreas predominantes y las olvidadas, así como lo que se puede mejorar o modificar para alcanzar realmente las metas establecidas en materia de política exterior.

Es también esencial visibilizar el rol que juega la ciencia de la historia en una investigación de este tipo, ya que esta permite no solo conocer los sucesos, sino comprenderlos; esto no quiere decir que se menosprecien otras disciplinas como el derecho, la economía, la ciencia política o la sociología, pero es cierto que para entender todas estas, se debe hacer uso del relato histórico, que permita mostrar no únicamente la línea temporal en la que ocurrieron, sino al mismo tiempo todos los actores y factores inmersos en lo que se busca analizar.

Bajo este tenor, realizar un análisis de una parte de la historia de China resultó de gran utilidad para ampliar la perspectiva del estudio, pues reveló los porqués de la identidad actual de la nación y presentó justificaciones de su política exterior. El gigante asiático es una nación con una historia milenaria, por lo que fue imprescindible distinguir los factores internos y externos que lo llevaron a ser

lo que hoy es y cómo esto ha afectado en la arena internacional, lo que es tener un nuevo polo de poder que hace contrapeso a Estados Unidos.

Esto se logró tras una centralización de su dominio que focalizó la toma de decisiones en un solo órgano que le dio la libertad y permitió el orden para ir abriendo sus fronteras al mundo y empezar a desarrollar su economía a los niveles de potencia mundial. Asimismo, sin su discurso, que simpatizó con países en vías de desarrollo al ponerse al mismo nivel que ellos, no habría alcanzado a captar la misma atención y aceptación de estos para abrir sus puertas a la inversión china y el estrechamiento de lazos diplomáticos con el país asiático.

El esfuerzo que está haciendo China por inmiscuirse (claramente por intereses propios) en diferentes regiones ha sido atinado para alcanzar sus metas como nación, además de que le ha permitido mantener presencia tanto en países desarrollados como en vías de desarrollo, pudiendo interactuar a la altura requerida en ambos contextos. A su vez, demuestra una nueva forma de negociar, distante de una imposición de ideologías políticas y de interferencia en la soberanía nacional de los Estados. Su posicionamiento político y económico en el plano mundial fue dando pautas para que México empezara a buscar la diversificación de sus relaciones exteriores. Sin embargo, aún queda en tela de juicio la cantidad de provecho que en términos reales generó la aproximación del país latinoamericano con el país asiático.

A través de este estudio se han subrayado los contrastes y similitudes entre ambos Estados y cómo es que ellos han influido en la toma de decisiones de sus gobiernos a lo largo de la historia para determinar su identidad con el exterior. México ha sido una nación que se ha definido en parte por su cercanía con Estados Unidos, así como por los periodos internos de estabilidad e inestabilidad constantes en su desarrollo. Recordando que los contactos entre ambos países son de siglos atrás, cuando aún China era un poderoso imperio, tras décadas de centrar su política exterior con el vecino del norte, no fue sino hasta los sexenios que iniciaron desde el año 2000, cuando se empezó a buscar una diversificación activa de las relaciones, conllevando a un acercamiento decisivo con China que resultó en acuerdos comerciales de mutuo beneficio.

Empero, siempre que parecía que México iba por buen rumbo en su política exterior, algún acontecimiento interno lo hacía tropezar y la injerencia de Estados Unidos terminaba por hundir las aspiraciones. Con Felipe Calderón este obstáculo fue la guerra contra el narcotráfico y sus incidentes con la soberanía china; con Enrique Peña Nieto y el regreso del nuevo PRI, fueron una serie de incidentes de corrupción y violencia cuya responsabilidad recaía directamente en los hombros del Ejecutivo.

Durante estos años, las proximidades con China portaban una buena intención que apuntaba a un intercambio económico de buenos frutos, pero los casos del tren México-Querétaro, el Dragon Mart, la desaparición forzada en Ayotzinapa, la casa blanca de la primera dama, entre otros acontecimientos, minaron la reputación del presidente y cualquier posibilidad de querer progresar en un estrechamiento con China. Posteriormente, la llegada de Trump selló la percepción de México para atender solo la región de América del Norte.

Ahora bien, al inicio de la investigación se estableció como hipótesis principal si realmente hubo un avance significativo en la relación de México con China durante el sexenio de Enrique Peña Nieto, en gran medida tomando en cuenta los factores internos y externos con los que tuvo que lidiar el entonces presidente, así como también, la llegada a escena de Donald Trump.

Como se desarrolló a lo largo de la tesis, en realidad el gobierno de México puso sus propios obstáculos cuando se vislumbraba un futuro próspero en la relación entre ambos países, pues hubo interés por ambas partes, varias visitas de Estado y comunicación con intereses de generar inversión. No obstante, la falta de gobernanza al interior de la nación minó el movimiento internacional de la República Mexicana y tropezó los esfuerzos que se habían alcanzado a inicios del sexenio priista, aunado a su posterior problema principal en cuestión externa, las elecciones norteamericanas y un discurso amenazante hacia el país; por tanto, podemos concluir que la hipótesis se confirmó.

Aunque este tipo de acciones y decisiones no son para sorprenderse, debido a que han sido una constante a lo largo de la historia de la política exterior mexicana, en las cuales, las vicisitudes políticas, económicas y sociales que transcurren internamente en los diferentes periodos presidenciales de México, así como la enorme frontera que se comparte con Estados Unidos, el país ha visto limitado el poder de toma de decisiones por sí mismo, ya que son constantemente influidos o presionados para alinearse a los deseos de las administraciones americanas. De igual forma, México pierde poder de negociación ante la potencia mundial vecina al perpetuar las acciones de corrupción y violencia que son permitidas y hasta originadas dentro de los tres poderes de la nación.

Los hechos en la relación México-China en el tiempo del mandato de Peña Nieto, pueden ser explicados desde la perspectiva de Keohane y Nye, en el sentido de que el gigante asiático ha visto no solo en América Latina, sino en varias regiones, un mundo de oportunidades esencialmente económicas, para las cuales se ha ido insertando en mecanismos multilaterales y regionales que le permitan establecer relaciones de intercambio con las naciones latinas. Por tal motivo, se ha incentivado una nueva forma de interacción entre países, en donde China decide buscar una aproximación con un nuevo discurso. En

cambio, en el lado mexicano, se debería buscar un vínculo con una nueva potencia mundial que obra bajo principios diferentes a los de Estados Unidos y pueda romper lo que realmente se ha convertido en una dependencia mexicana a los acontecimientos estadounidenses.

A pesar de las complicaciones se podría afirmar, con base en la teoría y en consideración de lo observado, que México ya había logrado establecer una relación de interdependencia compleja con China, cuando se convirtió en el segundo socio comercial del país y con otros actores en juego, por ejemplo, el sector privado, que buscó en su momento una fuerte inversión en el país. Además, actualmente existen empresas de creación estatal, pero con inversión privada, instaladas en México como lo es BAIC o JAC.

También, durante el sexenio de 2012-2018 la relación se afianzó cuando se permitió el establecimiento de una representación del Banco de China en territorio mexicano. Sin embargo, estos hechos no lograron romper con la estructura centenaria de una dependencia mexicana a su vecino norteamericano que se reafirmó con la llegada de Donald Trump y la renegociación del TLCAN que buscaba obstaculizar cualquier intento, por parte de los países integrantes de la región, para estrechar lazos económicos con China.

Por último, es necesario recalcar que parte del esfuerzo de esta investigación es visibilizar los países y las áreas invisibilizadas por siglos para una verdadera diversificación. En este caso se trató China, pero existen muchos ejemplos más como África, América Latina o el mismo Canadá, con quien se tienen relaciones gracias al T-MEC, pero más allá de eso, se mantienen muy limitados los vínculos. Por esta misma razón es importante no solo mostrar, sino también incentivar la investigación e interés para salir de la relación dependiente que se tiene en millones de sentidos con Estados Unidos.

Referencias

Artículos

- Anguiano, E. (2011). El estudio de China desde cuatro enfoques: histórico, político, internacionalista y económico. *Colección de Documentos de Trabajo del CIDE*, 1-67.
- Ávila, A. (14 de julio de 2010). *Todo es historia*. Obtenido de <https://www.google.com/search?q=plata+mexicana+en+china&oq=plata&aqs=chrome.0.69i59j69i57j69i59l2j0i433j69i60l3.5781j0j4&sourceid=chrome&ie=UTF-8>.
- Cornejo, R. (2008). México y China: diplomacia, competencia económica y percepciones. *Foro Internacional*, vol XLIII, núm 1-2, enero-junio, 330-351.
- Delage, F. (2003). La política exterior china en la era de la globalización. *CIDOB d'Afers Internacionals*, núm 63, 67-81.
- Dussel Peters, E. (30 de noviembre de 2018). *USMCA, ¿primer tratado internacional antichino?* Obtenido de <https://www.dusselpeters.com/reforma2018-07.pdf>
- Duteil, J.-P. (2009). La Chine, de 1949 à nos jours. *Clio voyages culturels*, 1-11.
- Encyclopædia Britannica. (05 de mayo de 2020). *Encyclopædia Britannica*. Obtenido de <https://www.britannica.com/place/China>
- Furlong, A., Netzahualcoyotzi, R., & Hernández, A. (2016). Las Zonas Económicas Especiales de China. *Observatorio de la Política China*.
- Guoxing, L. (1992). La Política Exterior de China. *Revista de Relaciones Internacionales*, No. 2.
- Haro Navejas, F., & Hernández Mendoza, R. (2016). Viaje al oeste. La asociación sino-mexicana: una posibilidad funcionalista. *Foro Internacional*, vol. LVI, núm 2, 409-449.
- Hernández Hernández, R. (2009). La contienda por el Tíbet. *México y la Cuenca del Pacífico*, vol. 12, núm. 34, enero-abril, 39-64.
- Herrera, O. (2011). México Frente a Estados Unidos, 1822-1920: en búsqueda permanente de una relación en equilibrio. En M. de Vega, *Historia de las relaciones internacionales de México 1821-2010: América del Norte* (págs. 23-213). México: Secretaría de Relaciones Exteriores.
- McGregor, J. (2019). Un nuevo hallazgo sobre la decena trágica. Apuntes del senador Guillermo Obregón. *Hist. mex. vol.68, no.3*.
- Muñoz Vidal, A. (1997). El origen de la revuelta de los Boxers. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n° 19, Universidad Complutense de Madrid, 203-219.
- Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China. (2014). Práctica de «un país con dos sistemas» en la región administrativa especial de Hong Kong. *Estudios Internacionales* No. 178, 135-186.
- Pellicer, O. (2019). México, el derrumbe de un régimen. *Foro Internacional*, LIX, núm 3-4, 581-607.
- Pérez Ayala, A. (2005). La larga marcha constitucional de la República Popular China. *Revista de Estudios Políticos*. No. 129, 38-87.
- Ramírez Meda, K., & Rochin Aguila, N. M. (2017). La política exterior de México durante el sexenio de Enrique Peña Nieto. *Comillas Journal of International Relations* No. 8, 51-66.

- Ramírez Ruíz, R. (2019). La China de los «Señores de la Guerra» (1916-1928): caudillos, camarillas y guerras. *Guerra Colonial, Universidad Rey Juan Carlos*, 43-71.
- Rodríguez, M. E. (2016). La evolución de la política exterior China. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades. Vol. 18, No. 35*.
- Rosas, M. (2010). Encuentros y desencuentros: las relaciones entre México y la República Popular China. *Nueva Sociedad* 228, 116-136.
- Salvador Chamorro, A. I. (2008). El proceso de reforma económica de China y su adhesión a la OMC. *Pecunia*, 7, 257-284.
- Santander Oliván, M. (2009). Occidente y la caída de la Dinastía Qing: del Imperio a la República de China. *Gerónimo de Uztariz* N° 25, 27-46.
- Suárez, A. (2015). La desaparición forzada de 43 estudiantes normalistas como expresión de la paz social en México, 2014-2015. *Anuari del Conflicte Social, No. 5*, 33-46.
- Tawil, M. (2013). México ante Medio Oriente durante el gobierno de Felipe Calderón. *Foro Internacional, vol. LIII, núm. 3-4, julio-diciembre*, 667-706.
- Valdés Lakowsky, V. (1983). México y China: del Galeón de Manila al primer tratado de 1899. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 9-19.
- Velázquez Flores, R. (2010). El proyecto de política exterior de Felipe Calderón ¿golpe de timón? *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm 108*, 121-155.
- Velázquez, R., & De Alba Ulloa, J. (2019). Factores internos y externos en la Política Exterior Mexicana (2012-2018): una evaluación general. *Foro Internacional, LIX*, 671-701.

Capítulos

- Anguiano Roch, E. (2007). Relaciones México-China en su perspectiva histórica. En E. Dussel Peters, & Y. Trápaga Delfín, *China y México: implicaciones de una nueva relación* (págs. 25-50). México: La Jornada Ediciones.
- Anguiano Roch, E. (2012). De la dinastía Qing en el siglo XIX hasta el fin de la República de China. En F. Botton Beja, *Historia Mínima de China* (págs. 229-298). México: El Colegio de México.
- Astí-Burgos, W. (2017). Capítulo 3. Crecimiento económico, estabilidad y política exterior activa (1946-1970). En R. Velázquez Flores, J. L. De Alba Ulloa, & O. Santamaría Casas, *Para entender la política exterior de México. La experiencia del pasado para planear el futuro* (págs. 79-102). México: Asociación Mexicana de Estudios Internacionales; Universidad Autónoma de Baja California.
- Botton Beja, F. (2012). Introducción. En F. Botton Beja, *Historia Mínima de China* (págs. 11-18). México: El Colegio de México.
- Calduch Cerveza, R. (2001). Concepto y método de las Relaciones Internacionales. En I. Cid Capetillo, *Lecturas básicas para la introducción al estudio de Relaciones Internacionales* (págs. 4-30). México : Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cornejo, R. (2001). China: una revisión de cincuenta años de historia. En E. Anguiano, *China contemporánea. La construcción de un país (desde 1949)* (págs. 13-120). México: El Colegio de México.

- Cornejo, R. (2010). México y China. Ironías y perspectivas de su relación. En B. Torres, & G. Vega, *Los grandes pronlemas de México. XII Relaciones Internacionales* (págs. 591-628). México, D.F.: El Colegio de México.
- Cornejo, R. (2012). Hacia el Mundo Contemporáneo. En F. Botton Beja, *Historia Mínima de China* (págs. 299-348). México: El Colegio de México.
- Cornejo, R. (2020). China y México 2012-2018, entre lo idílico y la realidad. En A. Covarrubias Velasco, H. Garza Elizondo, J. Schiavon, & R. Velázquez Flores, *Fundamentos internos y externos de la política exterior de México (2012-2018)* (págs. 235-255). México: El Colegio de México A.C.; Centro de Investigación y Docencia Económicas A.C.
- Covarrubias Velasco, A., Garza Elizondo, H., Schiavon, J., & Velázquez Flores, R. (2020). Introducción. En A. Covarrubias Velasco, H. Garza Elizondo, J. A. Schiavon, & R. Velázquez Flores, *Fundamentos internos y externos de la política exterior de México* (págs. 9-16). México: El Colegio de México A.C.; Centro de Investigación y Docencia Económicas A.C.
- De Alba Ulloa, J. L. (2017). Capítulo 6. La política exterior de México del año 2000 al 2012: cambio de estrategia con apego a algunos principios. En R. Velázquez Flores, J. L. De Alba Ulloa, & O. Santamaría Casas, *Para entender la política exterior de México. La experiencia del pasado para planear el futuro* (págs. 179-208). México: Asociación Mexicana de Estudios Internacionales.
- Dikötter, F. (2017). Prefacio. En F. Dikötter, *La gran hambruna de Mao. Historia de la catástrofe más devastadora de China (1852-1861)* (págs. 11-26). Barcelona: Acantilado.
- Dussel Peters, E. (2007). La relación México-China: cinco debates y mitos. En E. Dussel Peters, & Y. Trápaga Delfin, *China y México: implicaciones de una nueva relación* (págs. 129-152). México: La Jornada Ediciones.
- Fontana, J. (2011). La guerra de Corea. En J. Fontana, *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945* (págs. 156-167). Barcelona: Pasado&Presente.
- Jaramillo Ruiz, F. (2018). Introducción a las Relaciones Internacionales. En F. Sánchez, & N. Liendo, *Estudios y tendencias de la política y sus relaciones internacionales* (págs. 221-242). Bogotá: Universidad Sergio Arboleda.
- Keohane, R., & Nye, J. (1988). Realismo e Interdependencia Compleja. En R. O. Keohane, & J. S. Nye, *Poder e Intedependencia. La política mundial en transición* (págs. 39-56). Latinoamericano.
- Knauth, L. (2010). La década de los años sesenta. En L. Knauth, *El cierre de un ciclo: sesenta años de la República Popular China. Un somero análisis* (págs. 45-54). México, DF: Palabras de Clio.
- Martínez Robles, D., Sasot Mateus, A., & Brasó Broggi, C. (2013). El final del Imperio Qing. En D. Martínez Robles, A. Sasot Mateus, & C. Brasó Broggi, *El Siglo XIX: tiempos de crisis, tiempos de cambio. Del hundimiento del último emperador chino a la emergencia del imperio colonial japonés* (págs. 33-43). Catalunya: Universitat Oberta de Catalunya.
- Mingst, K. (2009). Perspectivas opuestas: ¿cómo pensar teóricamente acerca de las Relaciones Internacionales? En K. Mingst, *Fundamentos de las Relaciones Internacionales* (págs. 105-148). México: Centro de Investigación y Docencia Económicas A.C.
- Nye, J. S. (2003). Globalization and Interdependence. En J. S. Nye Jr., *Understanding International Conflicts: An Introduction to Theory and History* (págs. 185-213). Longman.

- Ochoa Bilbao, L., Schiavon, J., Tawil, M., & Velázquez Flores, R. (2013). Introducción. En L. Ochoa Bilbao, J. Schiavon, M. Tawil, & R. Velázquez Flores, *La Disciplina de las Relaciones Internacionales en México: Enseñanza, Enfoques y Programas Docentes* (págs. 9-22). México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Asociación Mexicana de Estudios Internacionales A.C.; Universidad Autónoma del Estado de Baja California.
- Ortega Ortiz, R. Y. (2020). Seguridad, Migración y Comercio en las relaciones México-Estados Unidos durante la presidencia de Donald Trump. En A. Covarrubias Velasco, H. Garza Elizondo, J. Schiavon, & R. Velázquez Flores, *Fundamentos internos y externos de la política exterior de México (2012-2018)* (págs. 125-145). México: El Colegio de México A.C.; Centro de Investigación y Docencia Económicas A.C.
- Pellicer, O. (2020). 1. México, el derrumbe de un régimen y la política exterior. En A. Covarrubias Velasco, H. Garza Elizondo, J. Schiavon, & R. Velázquez Flores, *Fundamentos internos y externos de la política exterior de México (2012-2018)* (págs. 19-38). México: El Colegio de México A.C.; Centro de Investigación y Docencia Económica A.C.
- Pereira Castañares, J. (2011). El estudio de la sociedad internacional contemporánea. En J. Pereira, *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas* (págs. 37-64). Madrid: Ariel S.A.
- Rojas, R. (2011). México y el Caribe 1821-1959. En M. d. Vega, *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010: el Caribe* (págs. 27-110). México: Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Sánchez, I. I. (2011). El espejo de Oriente: un reflejo de las relaciones entre México y la región de Medio Oriente-Norte de África. En M. d. Vega, *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010: África y Medio Oriente* (págs. 157-265). México: Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Schiavon, J. (2016). La teoría de la Interdependencia. En J. Schiavon, A. Ortega Ramírez, M. López-Vallejo Olvera, & R. Velázquez Flores, *Teorías de las Relaciones Internacionales en el siglo XXI. Interpretaciones críticas desde México* (págs. 382-). México: Asociación Mexicana de Estudios Internacionales, A.C.; Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C.; Económicas, A.C.; El Colegio de San Luis, A.C.; Universidad Autónoma de Baja California.
- Uscanga, C. (2020). La política exterior de México en la región del Pacífico Asiático: balance y pocas perspectivas (2012-2019). En A. Covarrubias Velasco, H. Garza Elizondo, J. Schiavon, & R. Velázquez Flores, *Fundamentos internos y externos de la política exterior de México (2012-2018)* (págs. 215-234). México: El Colegio de México A.C.; Centro de Investigación y Docencia Económicas A.C.
- Velázquez Flores, R. (2007). Capítulo 1. Marco teórico conceptual. En R. Velázquez Flores, *Factores, bases y fundamentos de la política exterior de México* (págs. 17-76). México: Plaza y Valdés S.A. de C.V.
- Velázquez Flores, R., & De Alba Ulloa, J. L. (2017). Capítulo 5. El cambio estructural y modernidad: la política exterior de México de 1982 a 2000. En R. Velázquez Flores, J. L. De Alba Ulloa, & O. Santamaría Casas, *Para entender la política exterior de México. La experiencia del pasado para planear el futuro* (págs. 129-178). México: Asociación Mexicana de Estudios Internacionales; Universidad Autónoma de Baja California.
- Velázquez Flores, R., & López Almejo, J. (2017). Capítulo 2. Antecedentes de la política exterior de México. Del nacionalismo a la Segunda Guerra Mundial (1910-1970). En R. Velázquez Flores, J. De Alba Ulloa, & O. Santamaría Casas, *Para entender la Política Exterior de México. La experiencia*

del pasado para planear el futuro (págs. 39-78). México: Asociación Mexicana de Estudios Internacionales; Universidad Autónoma de Baja California.

Velázquez Flores, R., & Monjaraz Sandoval, J. (2017). Capítulo 1. Sobre el concepto de política exterior. En R. Velázquez Flores, J. L. De Alba Ulloa, & O. Santamaría Casas, *Para entender la Política Exterior de México. La experiencia del pasado para planear el futuro* (págs. 19-38). México: Asociación Mexicana de Estudios Internacionales; Universidad Autónoma de Baja California.

Velázquez Flores, R., & Mungaray Moctezuma, A. B. (2017). Capítulo 4. El activismo de la política exterior de México: Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo (1970-1982). En R. Velázquez Flores, J. L. De Alba Ulloa, & O. Santamaría Casas, *Para entender la política exterior de México. La experiencia del pasado para planear el futuro* (págs. 103-128). México: Asociación Mexicana de Estudios Internacionales; Universidad Autónoma de Baja California.

Wiesheu, W. (2012). Las etapas de de la pre y protohistoria de China. En F. Botton Beja, *Historia Mínima de China* (págs. 29-52). México: El Colegio de México.

Entrevistas

Bernal, J. L. (27 de 05 de 2020). Entrevista con el embajador de China José Luis Bernal. (R. Mussoli, Entrevistador) Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales.

Fuentes Primarias

Alianza del Pacífico . (junio de 2015). *Abecé de la Alianza del Pacífico* . Obtenido de https://alianzapacifico.net/wp-content/uploads/2015/06/abc_AP.pdf

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. (2011). *Artículo 89*.

Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China. (08 de 06 de 20007). *Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China*. Obtenido de <https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjb/zzjg/xos/xwlb/t328726.htm>

Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000. (1995). *Gobierno de la República*. Obtenido de <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/compila/pnd.htm>

Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006. (2001). *Gobierno de la República*. Obtenido de <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/compila/pnd.htm>

Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018. (2013). *Gobierno de la República*. Obtenido de <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/compila/pnd.htm>

Secretaría de Relaciones Exteriores. (03 de junio de 2019). *Gobierno de México*. Obtenido de <https://www.gob.mx/sre/prensa/posicionamiento-del-gobierno-de-mexico-sobre-migracion-e-imposicion-de-tarifas-arancelarias-202603>

Senado de la República. (02 de septiembre de 2008). *Gaceta del Senado*. Obtenido de https://www.senado.gob.mx/64/gaceta_del_senado/documento/17711

Trump, D. (19 de mayo de 2019). *Twitter*. Obtenido de <https://twitter.com/realDonaldTrump/status/1134240653926232064>

Unidad General de Asuntos Jurídicos. (29 de agosto de 2008). *Artículo 88 Reforma*. Obtenido de <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Constitucion/articulos/88.pdf>

Libros

- Bailey, P. J. (2002). *China en el Siglo XX*. Barcelona: Ariel.
- Covarrubias Velasco, A. (2010). *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores Tomo IX. Cambio de siglo: la política exterior de la apertura económica y política*. México: El Colegio de México.
- Del Arenal, C. (2002). *Introducción a las Relaciones Internacionales*. Madrid: TECNOS.
- Duffield, M. (2004). *Las nuevas guerras en el mundo global. La convergencia entre desarrollo y seguridad*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Galeana, P. (2010). *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores Tomo III. La disputa por la soberanía*. México: El Colegio de México.
- Ham, R. (2013). *De la invitación al desalojo. Discriminación a la comunidad china en México*. México: Samsara Editorial.
- Haro, F. J., León, J. L., & Ramírez, J. J. (2011). *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010: Asia*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores .
- Huntington, S. (2001). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires: Paidós.
- Kaldor, M. (2001). *Las Nuevas Guerras*. España: A&M Grafic, S.L.
- Kaplan, R. (2000). *La anarquía que viene*. Barcelona, España: Ediciones B, S.A.
- Lajous, R. (2010). *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores Tomo IV. La política exterior del porfiriato*. México: El Colegio de México.
- Lajous, R. (2013). *Historia mínima de las relaciones exteriores de México (1821-2000)*. México: El Colegio de México .
- Meyer, L. (2010). *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores Tomo VI. La marca del nacionalismo*. México: El Colegio de México.
- Ochoa Bilbao, L. (2011). *La carrera de Relaciones Internacionales en México. Orígenes y situación actual*. México: El Colegio de México; Benemérita Universidad Autónoma de Puebla .
- Rico, C. (2010). *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores Tomo VIII. Hacia la globalización*. México: El Colegio de México.
- Rosales, O. (2020). *El sueño chino. Cómo se va China a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales al interpretarla*. Argentina: Siglo XXI.
- Ruano, S. (2019). *Introducción a la historia de China. El desarrollo desde 1900 hasta hoy*. Independiente.
- Seara Vázquez, M. (1985). *Política Exterior de México*. México: Porrúa.
- Serrano Álvarez , P. (2012). *Los Tratados de Bucareli y la rebelión delahuertista*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INERM).
- Spence, J. D. (1990). *The Search for Modern China*. United States of America: W-W-NORTON & COMPANY.
- Torres, B. (2010). *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores Tomo VII. De la guerra al mundo bipolar*. México: El Colegio de México.

- Ulloa, B. (2010). *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores Tomo V. La lucha revolucionaria*. México: El Colegio de México.
- Twichett, D., & Fairbank, J. K. (1987). *The Cambridge History of China Volume 14. The People's Republic, Part 1: The Emergence of Revolutionary China 1949-1965*. United States: Press Syndicate of the University of Cambridge.
- Waltz, K. N. (2007). *El hombre, el Estado y la guerra*. México: CIDE, Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Zoraida Vázquez, J. (2010). *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores Tomo I. México y el expansionismo norteamericano*. México: El Colegio de México.
- Zoraida Vázquez, J. (2010). *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores Tomo II. México, Gran Bretaña y otros países*. México: El Colegio de México.

Tesis

- Schielle, A. (2017). *La Chine postmaoïste: Un État légiste au 20 siècle. Analyse socio-historique et analyse des discours de Deng Xiaoping 1975-1992. Thèse doctoral en Science Politique*. Montréal: Université du Québec à Montréal.